

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES - FLACSO, BUENOS AIRES**

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y POLÍTICA

**EL VIAJE MIGRATORIO DE ESTUDIOS COMO
ITINERARIO ANTROPOLÓGICO. NARRATIVAS
URBANAS DE LA MIGRACIÓN BOGOTÁ - BUENOS AIRES
(2008 - 2009)**

MARCELA GÓMEZ MENDOZA

**DIRECTOR
CÉSAR CERIANI CERNADAS**

SEPTIEMBRE 2011



Resumen

Actualmente el término de ciudad en singular ha perdido sentido, es imposible sostenerlo frente a las dimensiones, la cantidad de dinámicas y heterogeneidades culturales que habitan en ella, cobrando cada vez mayor fuerza nociones como “megaciudades”, “ciudades cosmopolita”, “ciudades multiculturales”, “capitales del mundo”, “ciudad global”, entre otras. Una de las características fundamentales de la gran mayoría de dichas ciudades es el estar conformadas por flujos migratorios cambiantes. Esta tesis se centra en los imaginarios, percepciones y experiencias urbanas de algunos jóvenes adultos de Bogotá que migraron a realizar estudios de postgrado a Buenos Aires entre el 2008 y 2009, como parte de una de las principales oleadas migratorias latinoamericanas. La discusión teórica presenta un paralelo entre el trabajo de campo como práctica central de conocimiento disciplinar y el viaje migratorio como experiencia empírica productora de conocimiento, con el fin de construir una perspectiva comparativa desde la cual abordar los procesos socioculturales entre estas dos ciudades. Desde el punto de vista metodológico, y tomando en consideración la subjetividad de estos actores sociales, la tesis se organiza a través de un itinerario marcado por tres diferentes momentos: antes de viajar, llegada, y después de un año, con la intención de evidenciar cómo el conocimiento responde a las distancias y localizaciones sociales y culturales.

Abstract

The term "city", in the singular, has lost significance, it cannot be maintained in the face of the size and number of cultural dynamics and cultural heterogeneities within it, giving way to notions such as "megacities", "cosmopolitan cities", "multicultural cities", "world capitals", "global city", etc. One of the main characteristics of such cities is the fact that they are made of changing migratory fluxes. This thesis focuses on the imaginaries, perceptions and urban experiences of young adults from Bogota that migrated to Buenos Aires between 2008-2009 to undertake postgraduate studies there, and became part of one of the main Latin American migratory waves. The theoretical

framework presents a parallel between the fieldwork as central practice in the construction of disciplinary knowledge and migration as an empirical experience that produces knowledge as well, constructing a comparative perspective to analyze the sociocultural processes occurring between these two cities. From the methodological point of view, and taking into consideration the subjectivities of these social actors, the thesis is organized as an itinerary marked by three different moments: before traveling, the arrival, and a year after arriving evidencing the way knowledge responds to issues such as distance and social and local localizations.

Agradecimientos

A los viajeros migrantes entrevistados que hicieron posible desde una vos íntima este itinerario urbano, y a todas las personas que hicieron posible que este proyecto investigativo fuera una realidad.

ÍNDICE

PARTIDA

INTRODUCCIÓN

1. EL VIAJE MIGRATORIO COMO ITINERARIO ANTROPOLÓGICO URBANO

- | | | |
|------|------------------------------------|----|
| 1.1. | El viaje en la antropología | 15 |
| 1.2. | Lo urbano como modo de vida social | 33 |

2. EL 'VIAJE MIGRATORIO DE ESTUDIOS' BOGOTÁ → BUENOS AIRES

- | | | |
|------|--|----|
| 2.1. | El viaje migratorio de estudios como hecho social | 43 |
| 2.2. | El viaje migratorio de estudios como práctica social | 49 |

3. EL VIAJERO MIGRANTE ESTUDIANTIL

- | | | |
|------|--|----|
| 3.1. | Antes de partir - La emergencia del viajero migrante estudiantil | 52 |
| 3.2. | Llegada - El explorador | 64 |
| 3.3. | Después de un año - Un paréntesis en la vida | 67 |

4. BOGOTÁ ↔ BUENOS AIRES: NOSOTROS, ELLOS Y LOS OTROS.

- | | | |
|------|---|-----|
| 4.1. | Antes de partir - Buenos Aires imaginada desde Bogotá | 77 |
| 4.2. | Llegada - La ciudad como espectáculo | 88 |
| 4.3. | Después de un año - Un ida y vuelta lleno de matices | 100 |

5. CAMINAR EN LA CIUDAD

- | | | |
|------|---|-----|
| 5.1. | Antes de partir - La no violencia | 115 |
| 5.2. | Llegada - Poder caminar | 122 |
| 5.3. | Después de un año - La violencia reflexionada | 128 |

CONCLUSIONES

LLEGADA

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

Anexo 1 - Buenos Aires desde la perspectiva del explorador

Anexo 2 - Buenos Aires - Bogotá después de un año



Partida...

Esta tesis comenzó a tejerse desde la experiencia personal, con mi partida de Bogotá a Buenos Aires en el 2007 con el propósito de realizar una maestría en Antropología Social. Con el cambio de lugar, la ciudad, las ciudades, empezaron a adquirir un fuerte sentido y significado desde la vivencia, desde la experiencia personal. Al inicio del viaje empecé a reconocermé como una suerte de exploradora de un territorio muchas veces referenciado, contado, imaginado pero no caminado. Buenos Aires dejó de ser una metáfora anclada ineludiblemente a libros, música, películas, rumores y fantasías, y empezó a adquirir forma, a dibujarse desde mi mirada exaltada, desde los olores y sabores, desde el asombro, desde las innumerables comparaciones y los malos entendidos. El “estar allí”, como señala Geertz (1989) en conocidas páginas, era el frecuente estado, era la principal forma de acercamiento, de conocimiento, y era divertida y emocionante.

En el proceso de explorar, reconocer y adaptarme a la nueva ciudad empecé casi sin darme cuenta a (re)descubrir mi ciudad de siempre, Bogotá. Los rasgos que adquirirían el calificativo de novedad, de raro, de curioso, respondían a un juego constante de diferenciación, de comparación que hacía que casi de manera espontánea llegaran a mi mente el recuerdo, a veces el anhelo y a veces he de decir el espanto, de tantos detalles antes insignificantes. Desayunar

¹ Fotografía tomada por uno de los viajeros migrantes.

siempre cosas dulces, y no con arepa con queso y huevos salados; descargar el sanitario con una cadena y no con la pequeña palanca que sale del tanque; hacer fila y no lanzarse abruptamente para entrar al bus. En definitiva empezaba a vivir en una nueva ciudad acorde a lo que había aprendido, a mis pequeñas y grandes maneras de ser y hacer, a lo que me había acostumbrado sin darme cuenta en mi antigua ciudad. Esta condición generaba una constante tensión que hacía exaltar rasgos de un lado que resultaban extraños en comparación a otro, algunos de forma discreta, muchos podría decir de forma caricaturesca, como cuando descubrí una panadería con más de treinta diferentes clases de panecillos dulces y chocolates, lo cual despertó mi fascinación, y he de señalar, varios kilos de más. Al final de mi estadía, luego de dos años continuos, extrañaba a Bogotá, especialmente a mi familia, y al mismo tiempo la invocaba con una suerte de nerviosismo. A veces me sentía distante de lo que recordaba como el día a día, mis rutinas se habían llenado de tantos detalles propios de Buenos Aires, que incluso llegaba a recordar con cierta ironía hábitos como el que la ciudad se acostara casi todos los días empezando la noche.

INTRODUCCIÓN

El 30 de abril de 2009 en una noticia titulada *Nuevos inmigrantes: son jóvenes y llegan de Colombia y Ecuador* del diario argentino el Clarín se lee: “Sólo en los últimos seis años se estima que llegaron a la Argentina unos 15.000 colombianos (...) dice el cónsul colombiano Álvaro Calderón Ponce de León”², siendo la principal oleada migratoria que marca el inicio del siglo XXI. En su mayoría son jóvenes que migran para realizar estudios de postgrado, de los cuales una gran mayoría provienen de Colombia³. En este trabajo de tesis asumí la migración estudiantil particularmente de bogotanos a Buenos Aires como una oportunidad para re-construir desde la antropología una perspectiva que me permitiera acercarme e indagar por la vida urbana actual, haciendo énfasis en las percepciones, imaginarios y experiencias de estos actores sociales que se dan en la complejidad urbana actual de dos ciudades latinoamericanas: Bogotá ↔ Buenos Aires.

Como migrante bogotana estudiante estuve atravesada por una fascinación, y no una fascinación de corte personal, sino que puedo señalar con toda seguridad como colectiva, perceptible en los continuos encuentros y debates con diversos migrantes y, en menor medida con locales. Pasaban las horas, el tiempo, y parecía que el principal lugar común, de encuentro que no llegaba a asomarse al aburrimiento, era hablar sobre lo que nos parecía raro, las diferencias, lo sorprendente, los malos entendidos, los encuentros y des-encuentros, y las diversas interpretaciones que implicaba descubrir-se en otra ciudad, con los diversos personajes, espacios y vivencias de los cuales éramos partícipes. En el trayecto del viaje migratorio las múltiples coincidencias entre lo aprendido en clase de antropología y las conversaciones con conocidos y amigos no dejaron de subrayar una y otra vez el ‘viaje prolongado’ como escenario de cruce. Dentro de este contexto, el viaje migratorio de estudios como itinerario de

² En: Diario el Clarín, Argentina. Jueves 30 de abril de 2009.

³ Sección Consular de la Embajada de Colombia en Buenos Aires - Argentina, “Análisis estadístico de la colonia colombiana en Argentina”. Julio 2008; Página 12, Argentina. “Un vistazo a la inmigración actual en Argentina”, 9 de febrero, 2009; Diario el Clarín, Argentina. “Nuevos inmigrantes, son jóvenes y llegan de Colombia y de Ecuador”, 30 de abril de 2009.

conocimiento de la vida urbana contemporánea Bogotá ↔ Buenos Aires empezó a cobrar vida desde el encuentro y diálogo entre dos tipos particulares de viaje: el trabajo de campo y el viaje migratorio.

Partí de la creencia que en los viajes, particularmente los migratorios, se adquiere una ‘sensibilidad especial’. Siguiendo al escritor hindú-británico Salman Rushdie, para el antropólogo argentino Pablo Wright existe una ‘*sensibilidad migrante*’:

“Tiene que ver con esa suspicacia hacia la realidad que tienen aquellos que por alguna razón han migrado de sus lugares de origen hacia otra parte, teniendo que tejer una nueva trama de existencia. Así, desde esta posición intersticial se viven diferentes clases de experiencias donde normas, valores y discursos pierden su condición de naturales y pasan a ser posibilidades de ser entre muchas otras” (2005: 57).

El hecho de dejar el hogar, lo habitual, muchas veces repetitivo y hasta mecánico, y adentrarse en otro ritmo, otras formas, otros paisajes y colores, olores, formas de hablar, en sí, otro universo de posibilidades, hace que, como recurrentemente mencionan los antropólogos, se ‘esté allí’ (Geertz, 1989). En este contacto intercultural en un primer momento se acrecientan nuestros sentidos, nuestra capacidad de observar, de preguntar, de asombrarnos, de cuestionar. Y es en esa suerte de estado que lo que era cotidiano, habitual, lo naturalizado, entra en tensión, en confrontación, a veces en choque, con las dinámicas de la nueva cultura. Se abre un abanico de posibilidades comparativas y consecuentemente se empieza a adquirir con el tiempo una suerte de consciencia sobre las formas de ser y hacer propias como parte de una matriz cultural.

El *objetivo general* en esta investigación fue indagar y reconstruir una perspectiva particular centrada en las percepciones, imaginarios y experiencias del viajero migrante durante el viaje migratorio, desde la cual mirar, acercarse y explorar dinámicas propias de la vida urbana contemporánea, enfocándose en una mirada comparativa entre dos ciudades capitales latinoamericanas: Bogotá ↔ Buenos Aires. Esta perspectiva parte de la experiencia subjetividad de los actores inmersos en una matriz cultural que sirve como marco de referencia - ser bogotanos, adultos jóvenes, clase media-, y en una serie de acontecimientos

y hechos -proceso emigratorio como estudiantes de postgrado a Buenos Aires- que abstrayéndolos y concibiéndolos en conjuntos van constituyendo una especie de itinerario simbólico urbano.

Me centré en la migración Bogotá → Buenos Aires, una migración ciudad - ciudad, sur - sur, poniendo en diálogo y relación dos ciudades capitales de Latinoamérica, y con ello, adentrándome en una mirada comparativa por su condición de espacios diferenciados, más no opuestos o excepcionales⁴, permitían dilucidar indistintos matices.

Estando en Buenos Aires en la primera mitad del 2009 entrevisté a profundidad a 12 estudiantes bogotanos de postgrado que llevaran más de un año de residencia en la ciudad, entre los 25 y 35 años de edad, de clase media, siendo uno de los grupos sociales protagonistas de la oleada actual de emigrantes hacia Buenos Aires, convirtiéndolo en un hecho social en sí mismo.

Siguiendo a Michel De Certeau en el capítulo “Andares de la ciudad” de su libro *La invención de lo cotidiano* [1974]:

“La ciudad-panorama es un simulacro “teórico” (es decir visual), en suma un cuadro, que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas. El dios mirón que crea esta ficción literaria y que, como el de Schreber, sólo conoce cadáveres, debe exceptuarse del oscuro lazo de las conductas diarias y hacerse ajeno a esto. Es “abajo” al contrario, a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad. Como forma elemental de esta experiencia, *son caminantes, cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos de un “texto” urbano que escriben sin poder leerlo*” (2000: 105).

Era en ese abajo, en el caminar urbano que me detuve para (re)escribir las historias subjetivas de esa experiencia urbana en movimiento. Tomando el viaje migratorio como *itinerario*, es decir, como una ruta o camino en el que se establecen unas paradas, me localicé en el significado dado por James Clifford en su libro “Itinerarios Transculturales” [1997]:

"(...) es un itinerario antes que un espacio con fronteras: una serie de encuentros y traducciones. (...) El tipo de análisis localizado que propongo es más contingente, y en sí mismo parcial. Da por sentado que todos los conceptos significativos, incluido el término "viaje", son traducciones construidas a partir de equivalencias imperfectas" (23).

⁴ Como hubiera resultado un análisis desde lo rural, o desde una ciudad perteneciente a una geopolítica diferenciada.

Esto implicaba situarse históricamente y empezar por entender que los significados y prácticas, desde el mismo término de viaje migratorio, iban adquiriendo sentido desde un contexto socio-cultural y un devenir particular. Me localizo en una conexión que no está marcada cardinalmente por el territorio abstracto y complejo como el que evoca el nombre de una ciudad, sino por pequeños rasgos cotidianos, deseos y andares que van dibujando un itinerario subjetivo dentro de un proceso global.

Este proceso conllevó a la construcción de determinadas paradas, que en la tesis denominé *momentos*, en los cuales realizaba una pausa para mirar y explorar.



Un momento antes de la migración -antes de partir- dónde inciden diversas circunstancias en el momento de decisión del actor de migrar, y donde el lugar de destino está construido fuertemente por la imaginación, los imaginarios y rumores. Un segundo momento -llegada- donde hay un primer contacto con la nueva ciudad, atravesado principalmente por el contraste entre el imaginario y la experiencia, donde el asombro y la sorpresa son la constante en el devenir como exploradores caminantes. Y un tercer momento -después de un año- donde ya hay un proceso de inserción en la ‘nueva’ matriz cultural, por lo tanto, la experiencia ha dado cabida a asumir y re-significar significados, sentidos y prácticas dentro de un proceso de contacto intercultural, y donde la imagen de la ciudad de origen se re-configura con la distancia y los nuevos aprendizajes.

Ahora, transformar y traducir la experiencia del viajero migrante durante el viaje migratorio como proceso de conocimiento de la vida urbana a objeto de estudio antropológico me enfrentó como estudiante a varias dudas y preguntas disciplinares: en principio percibía que había una fuerte tendencia que implicaba reducir estas dinámicas de (des)encuentros sociales, culturalmente diversas, al estudio de un supuesto “otro”, y en ese proceso de diferenciación,

no sabía dónde localizar las semejanzas, las conexiones, los lugares comunes, las maneras de estar juntos; cómo reducir una experiencia de viaje propia de estudiantes de clase media, planeada, aparentemente sin fuertes rasgos raciales diferenciadores, que circulan y habitan en diferentes zonas de la ciudad, a “problemáticas sociales” como pobreza, discriminación, marginación, etc., que tienden a ser localizadas en enclaves urbanos; cómo dar cuenta de experiencias urbanas como los malos entendidos, los choques culturales, la discriminación, marginación, pero también de las sorpresas, la diversión, el gozo, los encuentros agradables, y una gama de matices propios de la vida urbana. En el proceso de construcción del objeto de estudio recibí varios comentarios, desde la reiterada pregunta pero cuál es la problemática, visibilizando el implícito de que debía haber algo Malo, o consejos bien intencionados como porqué mejor no estudias la migración de bolivianos, peruanos, entre otras limítrofes en Buenos Aires, temas con una legítima trayectoria disciplinar como ‘los otros problemáticos urbanos’.

Bourdieu y Wacquant nos recuerdan como las ciudades son un “problema socialmente producido dentro y mediante un trabajo colectivo de construcción de la realidad social” (1995: 178-9), y lo cierto es que tanto en las ciencias sociales, como en las agendas políticas, los medios de comunicación, y el turismo, entre otros campos, los estudiantes pertenecientes a la clase media y sus diferentes prácticas urbanas como horizonte de interés son inexistentes, pasan desapercibidos frente a las “grandes problemáticas sociales”, los “grandes hechos”. Retomar esta subjetividad inmersa en el viaje migratorio como perspectiva de análisis nos abre un amplio espectro de posibilidades, nos habla de la vida urbana dentro de pequeños pero no necesariamente cotidianos relatos casi nunca escritos, visibles y escuchados.

Recordando al *flaneur* de Walter Benjamin (1988) que en su *caminar* va delatando la ciudad misma, en esta investigación partí de entender que el sujeto -migrantes bogotanos- hace parte del objeto de estudio -las formas de vida urbana-, observadas durante el caminar. En términos antropológicos, los migrantes bogotanos fueron los *informantes claves*, de una realidad urbana

particular de la cuál ellos son partícipes y constructores durante el viaje migratorio. Es decir, el objeto de estudio no es una clase particular de migrante, tampoco es un proceso como el viaje migratorio, ni lo urbano como una especie de texto neutral que puede ser leído por cualquiera que se lo proponga; el objeto de estudio es lo urbano desde la subjetividad y experiencias de una clase particular de migrante durante el viaje migratorio, recordando que lo urbano es plural, que a pesar de una arquitectura y políticas aparentemente común, cambia acorde al caminar y la mirada de quién las habita.

En este sentido, me localicé en la *hipótesis* de que al ser una migración nueva -sin un preestablecido determinismo territorial-, que no hace parte de una minoría simbólica como muchos de los reconocidos grupos étnicos -sin un preestablecido determinismo cultural-, que no es representante de alguna institución o partido político -sin una preestablecida identidad organizacional- y que proviene de un destino urbano perteneciente a una clase media que emigra a realizar estudios de postgrado -proporciona cierto capital simbólico⁵ en términos de modernidad urbana-, son condiciones que generan una perspectiva más cercana a los ideales propios de la modernidad urbana, y por ende, desde el entramado socio-cultural local, se producen y reproducen otro tipo de dinámicas y relaciones, y con ello, otras visiones. Como señala Segato “En verdad, la escena cambia en dependencia de los actores que consideremos” (1999:163), desde la disciplina esperaba contribuir a abrir un nuevo panorama de posibilidades siendo que este tipo de actores y condiciones sociales no sólo son poco investigadas, por lo que resultan disidentes y marginales dentro del campo, sino especialmente porque ponen en escena y en debate rasgos que configuran los significados y sentido de lo urbano y la ciudad desde un itinerario, no desde el adentro, el afuera, la periferia y/o el choque.

Asumir el análisis desde este enfoque cambiante también respondió a una intención política, siendo que actualmente persiste una fuerte tendencia, como

⁵ El concepto de capital simbólico es tomado de Pierre Bourdieu, entendido como ciertas propiedades que parecen inherentes a las personas como agente, como es el prestigio, la reputación, el crédito, el buen gusto, entre otras, que desde la percepción y la valoración social son concebidas y reconocidas como símbolos fuertemente eficientes al responder a unas “expectativas colectivas” (1997: 171).

se devela en los noticieros, en muchas agendas políticas e investigaciones sociales, en marcar y reiterar las diferencias culturales, re-construyendo y reproduciendo la otredad muchas veces en términos de amenaza, y con ello, legitimando los estereotipos, las distancias, los miedos, las exclusiones y marginaciones. Es justamente en el proceso y el contacto intercultural que quizás develemos la existencia e importancia de otras distancias, de otras cercanías, y dejemos de darle fuerza a las alteridades, a las grandes diferencias y los estereotipos que nos disgregan y nos desunen, y como señala Stuart Hall lleguemos no a preguntarnos:

“¿qué es lo que fundamentalmente nos uno o nos separa?, sino ¿qué podemos hacer el uno por el otro en la presente coyuntura? ¿Qué podemos anudar, conectar, articular a partir de nuestras similitudes y diferencias?” (1999: 114).

Metodología

Estando en Buenos Aires en la primera mitad del 2009 entrevisté a 12 estudiantes bogotanos de postgrado que llevaran más de un año de residencia en la ciudad, entre los 25 y 35 años de edad, con el fin de hacer una suerte de guión que diera cuenta de sus percepciones, imaginarios, experiencias, sentidos y significados cambiantes durante el proceso migratorio.

Siguiendo la definición de entrevista de Rosana Guber en su libro *El salvaje metropolitano* (2004) como:

“relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, es además una instancia de observación; al material discursivo debe agregarse la información acerca del contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta” (2004: 203),

Diseñe una guía para la entrevista tomando como base la migración como proceso, siguiendo los tres momentos como nodos temáticos:

Guía:

Primer momento - antes de partir
Situación académica - laboral Nivel de estudio Idioma Clase de trabajo Situación social Cómo aparece, si se tenía presente o no, si influyo o no. Horizonte personal Búsquedas, insatisfacciones, impulsos, proyectos
Motivaciones del viaje (migración) Cuándo se empezó a pensar en la idea de irse Por qué estudiar, habría otros posibles caminos Por qué estudiar en el exterior y no en el mismo país. Simboliza estudios postgrado - en el exterior Búsquedas - impulsos - metas - proyectos
Elección del lugar de destino Construcción imaginario Rumor - experiencias otros migrantes. Comentarios sobre Buenos Aires Ciudad Argentinos Educación Industrias culturales Político - lo social Otros posibles destinos Cuáles
Proyecto - plan - propósitos - deseos - aspiraciones Tiempo Contactos

Trabajo
Segundo momento - llegada
<p>Primer contacto</p> <p>Qué recuerda que lo haya impactado</p> <p>Qué recuerdos tiene de su primera semana</p> <p>Qué le gusto, qué no le gusto</p> <p>Anécdotas</p>
Tercer momento - después de un año
<p>Principales espacios de relación con BsAs</p> <p>Espacios de sociabilización</p> <p>Prácticas</p>
<p>Relación con la gente de la ciudad</p> <p>El encuentro con argentinos</p> <p>Con qué otro tipo de personas te has encontrado - te has relacionado.</p> <p>Qué te han dicho, escuchado sobre los argentinos.</p> <p>Qué clase de argentinos has visto, escuchado, de qué regiones</p> <p>El encuentro con otros extranjeros</p> <p>Con qué otro tipo de personas te has encontrado - te has relacionado.</p> <p>Qué te han dicho, escuchado sobre los extranjeros.</p> <p>Qué clase de extranjeros has visto, escuchado, de qué países, ciudades.</p>
<p>Relación con la identidad como colombiano</p> <p>Se presenta como colombiano</p> <p>Qué le preguntan, qué cuenta</p> <p>El encuentro con colombianos</p> <p>De qué lugares te interpelan</p> <p>Cómo se reconoce a un Colombiano</p> <p>Cómo se reconoce a un bogotano</p> <p>Como bogotano(a) se reconoce con lo indígena y/o lo afro</p>

Pertenece algún grupo de colombianos
<p>Relación con Bogotá - Colombia</p> <p>Qué extraña</p> <p>Lee noticias</p> <p>Formas de relación - comunicación</p> <p>Qué le dicen las personas de Bogotá sobre el hecho de volver</p> <p>Qué tipo de noticias le cuentan</p> <p>Rumores</p>
<p>Transformaciones - continuidades</p> <p>Cotidianidad</p> <p> Cómo era un día en Bogotá - cómo era un día en Buenos Aires</p> <p> Acento - dichos</p> <p> Nuevas prácticas</p> <p> Ritmo de la ciudad</p> <p>Imaginario de Buenos Aires</p> <p> Se imaginaba Buenos Aires como lo conoce ahora</p> <p>Imaginario de Bogotá</p> <p> Después de la experiencia de vivir en Buenos Aires como ve a Bogotá</p>
<p>Proyecto de vida - planes, propósitos, deseos, aspiraciones</p> <p> Búsquedas principio, proyecto, cómo lo ve ahora.</p> <p> Piensa volver - quedarse - ir a otro lugar</p> <p> Qué tiene pensado hacer - proyectos</p> <p> Dónde está el hogar</p>

Como tal no existen preguntas prediseñadas sino temas y tópicos. Las preguntas eran abiertas, recordándome constantemente de no incurrir en algún tipo de adjetivo, juicio de valor o interpretación. No obstante, para disparar la memoria o explicar las preguntas, me valí en muchos casos de ejemplos, de acontecimientos que les habían pasado a otros entrevistados, amigos, o directamente a mí.

La segunda técnica, realizada en la segunda sesión dado que implicaba una mayor confianza, se basó en la recolección de emails y fotos que responden fundamentalmente al momento de llegada a Buenos Aires, una suerte de archivo privado. Se parte del supuesto de que en estos registros es posible captar de forma más fidedigna la experiencia de ese momento, dado que con el paso del tiempo ésta se va borrando. Igualmente, tienen un carácter íntimo siendo que se generan en relaciones de confianza no mediados por el ejercicio de la entrevista. Y finalmente, al ir dirigidos a seres queridos que quedaron en el lugar de origen, es una constante las múltiples traducciones culturales.

Para el análisis y la escritura de la investigación dado a que no pre-existe una problemática central o unos ejes definidos y concretos si no que responde más a la exploración, reconocimiento y construcción de una perspectiva cambiante, la metodología resultó más compleja. Siguiendo al antropólogo Hannerz en su aclaración sobre tendencias investigativas:

“La otra tendencia es tal vez más radical en sus implicaciones teóricas, ya que más o menos claramente implica una concepción de las relaciones sociales centrada en los procesos, más que morfológica. Este era un estudio de caso ampliado, que se refiere a algunas series de acontecimientos que abarcan un cierto tiempo y que no sucedían todos en el mismo espacio físico. Es el analista quien, viendo que juntos constituyen una historia, los abstrae como unidad de flujo sin fin de la vida. Aquí podemos discernir cómo un conjunto de relaciones se conforman mediante la influencia acumulativa de diversos incidentes, mientras los participantes navegan a través de una sociedad donde los principios de conducta pueden ser en parte conflictivos y ambiguos” (1986, 154).

Fue entre el mar de experiencias, percepciones, anécdotas, imaginarios, deseos, apuestas e interpretaciones que empecé a tejer un relato de viaje urbano.

Esta investigación está dividida en cinco capítulos y las conclusiones. En el primer capítulo titulado “El viaje migratorio como itinerario antropológico urbano” se reconoce y construye el viaje migratorio como itinerario antropológico a partir del cruce y diálogo entre dos tipos de viajes: el trabajo de campo y el viaje migratorio, dilucidando las indistintas características epistemológicas que lo configuran como proceso de conocimiento. Luego hay un breve recorrido teórico por la antropología urbana con la intención de definir y localizarse en lo ‘urbano como modo de vida social’ y su relación con las

migraciones en la ciudad. En el segundo capítulo “El ‘viaje migratorio de estudios’ Bogotá → Buenos Aires” se reconoce históricamente el contexto socio-cultural, partiendo de lo macro a lo micro, para llegar al estudio de caso: la migración de bogotanos a Buenos Aires para realizar estudios de postgrado. Se buscó demarcar los principales rasgos del ahora ‘viaje migratorio de estudios’, para luego entrar a reconocer sus características y condiciones como práctica social. Con el tercer capítulo “El viajero migrante estudiantil” se inicia el análisis de la investigación etnográfica, centrándose en el reconocimiento de la subjetividad que le es propia: ser viajero estudiante. Se parte de la creencia que acorde a la subjetividad se percibe, imagina y experimenta lo urbano, por lo tanto se convierte en el punto de partida del itinerario. Al igual que en el resto de capítulos siguientes, se establece como eje guía y estructural los tres momentos como nodos de observación, análisis y comparación. El cuarto capítulo “Bogotá ↔ Buenos Aires: nosotros, ellos y los otros” se indagó por las formas en que los entrevistados perciben, relatan y construyen visiones subjetivas de Bogotá y Buenos Aires. Dentro de este proceso el énfasis recayó en dos horizontes de percepción dialécticos: los significados y experiencias que se enfatizan como ciudad, y la(s) identidad(es) del viajero migrante bogotano dentro de cartografías socioculturales simbólicas que se van configurando -en- lo urbano, en un proceso en que la visión y localización de los otros, ellos y nosotros se van transformando. Por último, el quinto capítulo indaga en uno de los puntos de encuentro que presentó mayor relevancia en los relatos de los viajeros migrantes: las percepciones de seguridad - inseguridad; tranquilidad - miedo, angustia, que empezaron a emerger en la práctica de caminar en Buenos Aires, visibilizando y desnaturalizando un tipo de violencia urbana que anteriormente no era percibida estando en Bogotá.



1. EL VIAJE MIGRATORIO COMO ITINERARIO ANTROPOLÓGICO URBANO

Reconocer y construir el viaje migratorio como itinerario antropológico de conocimiento de la vida urbana conlleva un largo proceso de indagación y reflexión. En primera instancia implicó entender el viaje, sus características y capacidades como proceso de conocimiento, y desde ahí reconocer una suerte de “sensibilidad especial” que comparten el etnógrafo y muchos viajeros, en este caso concreto los migrantes estudiantes, lo que permitió apropiarse de muchas herramientas epistemológicas propias de la metodología del trabajo de campo para abordar la experiencia subjetiva de este tipo de actores sociales.

1.1. El viaje en la antropología

En la tradición de la antropología hay una suerte de contradicción en relación al viaje, si tenemos presente que el trabajo de campo es una clase particular de viaje que define y valida el quehacer disciplinario, por ende es central, al mismo tiempo como objeto de estudio, y como realidad que envuelve al investigador, es suprimida. Fundamentalmente dada la noción imperante que se maneja sobre cultura, se ubica e interpela al objeto de estudio en términos sedentarios. Así mismo bajo la herencia del paradigma científico moderno la experiencia del etnógrafo como viajero es confinada al diario privado, o en el mejor de los casos es relegada a algunos párrafos en la introducción. En otras palabras el viaje como práctica disciplinar es vital, y al mismo tiempo como

⁶ Fotografía tomada por uno de los viajeros migrantes.

proceso propio del objeto de estudio, y/o que envuelve la subjetividad del etnógrafo en relación al contexto, es marginal.

Pero “¿qué pasaría, comencé a preguntarme, si el viaje fuera visto sin trabas, como un espectro complejo y abarcador de las experiencias humanas? Las prácticas de desplazamiento podrían aparecer como *constitutivas* de significados culturales, en lugar de ser su simple extensión o transferencia (...)” (Clifford, 1999: 13).

Estas palabras del crítico James Clifford en su libro “Itinerarios Transculturales” [1997] le apuestan a pensar el viaje en sí mismo como práctica social y por ende como latente objeto de estudio, recalcando el sesgo de la disciplina en reconocer el viaje como pasado y memoria lejana, una suerte de raíz que no perturba el sedentarismo. Pero ¿qué implicaciones traería el pensar y asumir *el viaje como objeto de estudio antropológico*?

De entrada el viaje implica movimiento, y a su vez quietud, implica lejanía y a su vez cercanía, implica partir y a su vez llegar, conlleva desarraigo pero también adaptación, genera nostalgias pero también novedad, genera encuentros pero también des-encuentros, trae rupturas y también relaciones, implica conocimiento y también desconocimiento. En sí, una de sus mayores potenciales y complejidades es su incapacidad de reducirlo y encasillarlo a un estado o condición, en cierta medida es y no es, es ambivalente acorde a las circunstancias, especialmente, a donde se localice la mirada. Justamente esta condición delataba la dificultad que desde los presupuestos disciplinares tradicionales implicaba abordarlo. No obstante si se asume el trabajo de campo como una forma particular de viaje, y con ello como una construcción social y cultural con una trayectoria, podía en su análisis develarse muchas de sus potencialidades y posibilidades, y claramente sus condicionantes y limitaciones. Además es significativo reconocer que es un terreno ya andado, siendo que el trabajo de campo como metodología ha sido fuertemente analizado y debatido.

El viaje como producción de conocimiento

El antropólogo mexicano Estevan Krotz inicia su artículo *Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico* (1991) preguntándose ¿en qué consiste el trabajo de campo?, referenciando que desde un primer lugar común simboliza

un desplazamiento, un trasladarse a otro sitio en el que se ubica el objeto de estudio por fuera de la cotidianidad del antropólogo. Desde este movimiento espacial concebido más como una técnica metodológica, se obtiene la información empírica en la cual se basa el conocimiento antropológico. En esta noción se visualiza una característica inmanente de los viajes en general, es el trasladarse como proceso de conocimiento.

Néstor García Canclini en la introducción de su libro *La ciudad de los viajeros* (1996) escribe:

“Desde los mitos y la historia antigua, los viajes han sido, como peregrinación a lugares sagrados o exploración de lo diferente, recursos para obtener sabiduría y conocer a otros (hombres y dioses) que nos dicen algo novedoso sobre nosotros mismos” (p: 11).

Ya sea un viaje expedicionario fundamentado en el conocimiento científico a lugares extraños, o un viaje místico a lugares sagrados como los oráculos, o los movidos por la fe y el encuentro con alguna revelación y/o milagro como las peregrinaciones religiosas, o el trabajo de campo como viaje antropológico, podemos afirmar que históricamente han existido muchas clases y estilos movidos por la búsqueda de conocimiento. Los viajes implican un cambio y con ello la apertura a experiencias diferentes, novedosas en relación a lo cotidiano y lo natural, siendo en este proceso que radica su capacidad productora de conocimiento, metafóricamente es como abrir una especie de umbral que amplía las posibilidades, las formas de entender y hacer.

Bajo la misma noción implícita de cambio, el trabajo de campo como viaje -entendiendo que internamente existen indistintas clases y variables- es una forma de producción de conocimiento científico de carácter disciplinar, más no el único. Qué implica esta consideración. Krotz en su ensayo *La producción de la antropología en el sur* [1993] señala:

“El establecimiento de la antropología como disciplina científica se produce en el entrecruzamiento de dos procesos nunca antes vistos. Uno es la expansión a escala planetaria de una sola civilización en la que se conjugan nacionalismo y militarismo, misión cristiana y racismo, búsqueda capitalista de mercados y de materias primas y afán de inventariar todos los fenómenos del globo terráqueo. El otro es la hegemonización de un único tipo de conocimiento, caracterizado por una determinada organización social de sus practicantes y por el consenso

en el seno de éstos acerca de ciertos procedimientos para generar y validar enunciados sobre la realidad empírica” (1993:5).

Al hacer historia del trabajo de campo como un tipo de viaje que emergió dentro de ciertas circunstancias y creencias propias de una época y una cultura, se pone en escena su condición como construcción social y cultural y con ello, su condición de relatividad. En palabras nuevamente de Krotz “la producción de conocimiento científico es un proceso de creación cultural semejante a otros procesos de creación cultural” (1993:6), por lo tanto, “nos encontramos ante formas de generar conocimientos antropológicos que tienen características particulares” (1993:6). Con ello, desde una mirada crítica es posible desvirtuar su posición dogmática como lugar privilegiado y hegemónico de producción de conocimiento, abriendo el panorama para repensar otras formas como posibilidades validas.

El viaje como experiencia del viajero

Ahora, una de las condiciones esenciales que caracterizan al viaje en comparación a otras formas de obtención de conocimiento, es el ser una ‘experiencia vivencial’. El conocimiento se genera desde la razón, desde la imaginación, y al mismo tiempo desde el cuerpo, desde los sentidos, desde las emociones, desde el hacer, desde la reflexividad⁷, y es en esa integralidad, en esa asociación que radica su potencia y fuerza, su poder de comprensión. No es como cerrar la tapa de un libro y ya hay una distancia y disociación frente a la realidad del lector, el viaje es una experiencia vivencial de carácter personal, y en ese sentido atraviesa tanto los caminos y lugares por donde se va, como al ser mientras va. En lenguaje científico podríamos señalarlo como de carácter empírico.

Al evocar muchas historias de viajes, los relatos, esta condición es fuertemente explícita. En el transcurso se mantiene una atmósfera de curiosidad, qué pasara, reconocer los nuevos lugares, la gente y los sucesos, y al mismo tiempo siempre

⁷ Entendiendo que las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no son sólo afirmaciones sobre ellas sino que la constituyen, es decir, hay un proceso introspectivo de elaboración (Guber, 2004).

perdura una tensión, una constante pregunta por lo que le acontecerá al protagonista(s), como esperando una especie de revelación, de encuentro que le cambiará la vida. El viaje como ‘experiencia’ quizás es una de las principales formas de conocimiento integral en la que es extremadamente difícil dissociar, separar lo que se observa, lo que acontece, de quién lo observa y le acontece, el objeto de estudio de quién lo estudia.

Al examinar el trabajo de campo esta condición muchas veces es explícita pero de manera paradójica. En 1967 cuando sale a la luz pública el diario personal de carácter ya póstumo de Malinowski y con ello se genera una gran controversia, en palabras de Clifford Geertz:

“Parece que gran parte del revuelo lo causo el mero descubrimiento de que Malinowski no era, por decirlo con delicadeza, un chico modélico. Tenía cosas bastante groseras que decir acerca de los nativos con los que convivía, y les dedicó rudas palabras. Su estancia en el terreno transcurrió entre enormes deseos de hallarse en otra parte, y el *Diario* proyectó la imagen de un hombre extremadamente descortés (...) la voz de ultratumba de Malinowski simplemente antepone la faceta humana del problema sobre y por encima de la profesional” (1994: 71).

Evidenciada la dificultad que conlleva fracturar lo que se observa de quién lo observa a pesar del esfuerzo científico por crear una epistemología limpia.

Como señala Krotz:

“el *viaje* antropológico es como cualquier viaje, experiencia personal y también formas científicas de reunir información, de ponderar sus partes, de reformular las preguntas e hipótesis iniciales, de presentar los resultados de la pesquisa en la que intervienen, como en cualquier viaje, los miedos y las ansias, las simpatías y las antipatías, las predisposiciones *afectivas*, perceptivas y teóricas del viajero, además de sus experiencias de viaje previas (1991: 51)”.

El antropólogo Guillermo Wilde en su ensayo *Antropología y Estética del viaje* (2007) pone en escena una de las principales fracturas que desde la tradicional mirada disciplinar se constituyó en axioma. Empieza señalando como en la época de la modernidad industrial se dio lo que él denomina como un ‘proceso de racionalización’ que conllevó a que se perdieran las características esenciales del viaje “como forma de conocimiento que compromete la existencia y la revoluciona” (2007:s.p). Para explicarlo comienza señalando una diferenciación sobre el viaje citando a Jorge Carvalho: el viaje es a la vez interno y externo:

“En su faceta interna conlleva una dimensión verdaderamente crítica pues desestabiliza las propias categorías y compromete la integridad corporal. En su aspecto externo implica la descripción minuciosa y detallada donde los rastros de la subjetividad son omitidos” (2007: s.p).

Esta distinción genera en la práctica no sólo otras modalidades de concebir el viaje sino la aparición de géneros narrativos diferentes. Es interesante porque para argumentar esta idea Carvahlo Walde contrasta a Malinowski, uno de los “padres” de la antropología moderna, con Madame Blavatzky, pionera de la teosofía y las enseñanzas esotéricas. Parafraseando al autor, el puente entre estos dos autores se da desde una concepción en común del viaje como práctica de conocimiento del otro a partir de experiencias desconocidas que involucran un extrañamiento en relación a los valores de la propia cultura. La diferencia radica, fundamentalmente, en que Blavatzky utiliza el viaje como instrumento de autoconocimiento, mientras “Malinowski se niega “a considerar sus años de trabajo de campo como un camino en busca de sí mismo” (2007: s.p), lo que repercutirá en la aparición de dos Malinowski: el etnógrafo y el de los diarios de campo.

Esta división impuesta en la época sobre el campo del análisis social como ciencia genera para Wilde una falsa distinción entre lo que se reconoce como vías racionales e irracionales de transmisión de la experiencia, de acceso a la realidad. Consecuentemente la etnografía se distancia y al mismo tiempo genera un rechazo frente a la ‘tradicción del relato del viaje’ en el que prevalece la narrativa personal.

En este orden de ideas Krotz en otro ensayo titulado *Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimiento* (1988), realiza un recorrido desde el siglo XVIII en el que evidencia la relación entre el viaje y la producción de conocimiento antropológico, haciendo un llamamiento en la construcción de una genealogía sobre el viaje y su relación con la alteridad, donde ubica la antropología como una suerte de heredera. Al final del siglo XIX describe la emergencia de la antropología como disciplina científica en la que se incorpora el viaje pero de una forma diferente a la de los viajeros predecesores. Justamente en este proceso de diferenciación se recorta el ‘viaje

interno', la presencia personal del etnógrafo, y consiguientemente hay una ruptura frente a la genealogía propia de los 'relatos de viajes'. Para la crítica literaria Mary Louise Pratt (2002) justamente la etnografía se definió por su rechazo al lado narrativo de su ascendencia formadora, viendo en él una amenaza para sus límites disciplinarios.

En conclusión, en palabras de Wilde:

“Al separarse la antropología de la tradición del relato de viaje en el siglo XX adopta un tono distanciado que intenta retener como característica de un discurso propiamente científico que la define. Así, enterrará sus orígenes humanísticos bajo un lenguaje rígido y desapasionado que cree verse seguro detrás de una fachada naturalista. Este es un momento crucial para comprender la ruptura entre dos formas narrativas que hasta entonces convivían, ajenas a una serie de polaridades todavía predominantes, pese a algunos intentos por retomar la escurridiza metáfora del viaje” (2007: s.p).

Si retomamos la concepción del viaje empíricamente como una experiencia vivencial, donde es visible la presencia del investigador en el objeto de estudio, por ende en conexión y simbiosis entre el investigador y el supuesto objeto de estudio, nos alejamos del legado de la objetividad científica, de la creencia en unas leyes universales comprobables, medibles, neutras, y de un mundo natural que tiene existencia propia, por ende invariable y fijo independiente de quien lo estudie y las condiciones en que lo haga. Por el contrario, nos acercamos más hacia a una visión del conocimiento relacional, que cambia acorde al observador -tanto su subjetividad como su pertenencia a una matriz cultural-, las condiciones en que se da, las circunstancias, las emociones, siendo un factor relevante los contactos interculturales que se establecen en el proceso.

Antes de partir de viaje

Uno de los momentos que tienden a pasar desapercibidos siendo borrados del mapa del proceso antropológico es el antes de partir. Cualquier viaje que se emprenda, así como cualquier acción, responde a las consecuencias de un momento anterior, un momento donde los imaginarios y la imaginación son los protagonistas. Primero tiene que surgir la idea en nuestro interior, tiene que rondar en el contexto, ser recreada, proyectada en nuestra mente, atravesar nuestra emocionalidad, inundar nuestra visión de futuro, en otras palabras concebirla y deseirla como posibilidad, para luego finalmente hacerla real. Sin

ese estadio anterior, a menos que una circunstancia sorpresiva ataque, el viaje de una u otra manera primero emerge en nuestro interior, ronda y circula como posibilidad latente en nuestro contexto social.

En la conformación de imaginarios⁸ juega un papel relevante el tipo de información que nos llega, a cuál tenemos acceso, cómo interactuamos y establecemos conexiones, siendo hoy en día relevante los medios de comunicación, como son los impresos, los visuales y auditivos, pero especialmente los electrónicos que permiten una mayor interacción y en los que es posible, como el verbo que lo califica, navegar por un sinnúmero de información diversa la cual va siendo seleccionada y diversificada acorde a las inquietudes, intereses y condiciones de posibilidad del cibernauta. Anteriormente en las grandes aventuras de corsarios temerarios, la deriva y la incertidumbre eran circunstancias transversales, siendo que, como hace poco escuche en una película de piratas, “el mapa del mundo se estaba completando”. La actual reiterada globalización justamente da cuenta de la emergencia de una visión global del mundo, entendiéndola, siguiendo al antropólogo Hannerz, como “interconexiones crecientes a larga distancia” (1998: 34) en la que no sólo nos llega sino que podemos llegar a obtener información de indistintos lugares del mundo. Y no sólo saber leyendo, sino que podemos acceder a videos oficiales y caseros en Youtube, podemos chatear con personas pertenecientes a ese lugar - si las barreras del idioma nos lo permiten- entre otras múltiples posibilidades de interacción. Sin olvidar que con los avances en la tecnología del transporte la gente viaja y circula más, llegando fácil y rápidamente a lugares que anteriormente eran casi inimaginables, trayendo y poniendo en movimiento un sinnúmero de relatos, imágenes, percepciones, souvenirs y fotos.

Para el antropólogo Appadurai en su libro *La Modernidad Desbordada* (2001) uno de los principales efectos de los flujos globales, especialmente los migratorios y de comunicación masiva que se han incrementado en las dos últimas décadas en grandes e irregulares espacios transnacionales, es *el trabajo*

⁸ Se entiende por imaginarios, siguiendo a García Canclini en su libro “Imaginarios Urbanos” (1997) como: “el conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta hacia lo diferente” (101).

de la imaginación, concebido como un elemento constitutivo de la subjetividad moderna. En sus palabras: “los medios electrónicos y las migraciones masivas caracterizan el mundo de hoy, no en tanto nuevas fuerzas tecnológicas sino como fuerzas que parecen instigar (y, a veces, obligar) al trabajo de la imaginación” (2001: 20). Para él la imaginación ya no sólo hace parte de los espacios expresivos del arte, el mito y el ritual, como facultad de individuos geniales o especiales, sino que pasó a formar parte del trabajo mental cotidiano de la gente común y corriente, y especialmente empezó a desplegarse en el ejercicio de sus vidas diarias, como se refleja en el acto mismo de migrar:

“cada vez parece que más gente imagina la posibilidad de que, en un futuro, ellos o sus hijos vayan a vivir o trabajar en otros lugares, lejos de donde nacieron. Ésta es la resultante del aumento del índice migratorio, tanto a nivel de la vida social nacional como global. (...)” (2001: 21).

La imaginación no sólo como un ejercicio de la vida cotidiana, sino como parte fundamental en el diseño y proyección de los que muchos conciben como proyecto de vida. Para el autor la diferencia entre las migraciones en el pasado y las actuales justamente está en la incidencia de los medios masivos de comunicación, en las imágenes, guiones, modelos y narraciones (tanto reales como ficticios) que se producen y circulan en éstos.

“aquellos que quieren irse, aquellos que ya lo han hecho, aquellos que desean volver, así como también, por último, aquellos que escogen quedarse, rara vez formulan sus planes fuera de la esfera de la radio o la televisión, los casetes o los videos, la prensa escrita o el teléfono. Para los emigrantes, tanto la política de adaptación a sus nuevos medios sociales como el estímulo a quedarse o volver son profundamente afectados por un imaginario sostenido por los medios masivos de comunicación, que con frecuencia trasciende el territorio nacional” (2001: 22).

Para él los medios de comunicación en masa producen condiciones colectivas de lectura, crítica y placer, por medio de lo cual un grupo empieza a sentir e imaginar en forma conjunta⁹. A este sistema de incidencias se agregaría el ‘rumor’ como un medio de comunicación de carácter cotidiano, producido y

⁹ En cierta medida es una actualización de la tesis central de Benedict Anderson en su libro “Comunidades imaginadas” [1983] en la que demuestra como la adopción de la imprenta por parte del capitalismo constituyó un recurso relevante por medio del cual grupos de personas que nunca tuvieron un contacto cara a cara pudieron comenzar a pensarse y asumirse bajo una nacionalidad, sólo que hoy en día trasciende la figura de la nación y funciona en diversos niveles transnacionales, como puede ser la configuración de destinos migratorios.

reproducido por las personas, que puede llegar a alcanzar dimensiones sociales realmente masivas. En este caso el rumor funciona más en una baja frecuencia de interacción de vínculos, es decir, en redes urbanas conformadas pero también latentes. Por ello mismo su carácter no necesariamente es de tipo normativo, de juicio, sino más a manera de noticias sobre la gente, sobre las ciudades, sobre los viajes, como un referente para su propias decisiones y vida, siendo significativo como señala Hannerz porque “la gente obtiene un mapa de su entorno social cambiante que le ayuda a conducir su vida” (1986: 214). En relación a las imágenes e imaginarios de indistintos lugares del mundo, hoy en día el rumor puede llegar a ser fundamental si tenemos presente que con los avances en la tecnología de transporte las conexiones entre diversos lugares se multiplican, las distancias se acortan y cada día parece más fácil y recurrente esta clase de viaje. Con ello la información que circula de boca en boca en relación a las percepciones y vivencias propias de los viajeros es mucho mayor. Un punto relevante para el análisis en relación al rumor tiene que ver con la credibilidad de la información. Aunque el rumor muchas veces es interpretado como chisme y con ello se desmerita su veracidad, al mismo tiempo cuando proviene de una persona que reconocemos -ya sea conocida o cercana- adquiere fuerza siendo que la información procede de una persona que estuvo ahí, lo vivió, sumado a que en gran parte de los casos hay identificación, ya sea por condiciones socioculturales y/o económicas semejantes.

Igualmente influye un sin número de coyunturas políticas, económicas y culturales, como son los tratados de comercio, las leyes sobre migraciones, el flujo de las industrias culturales, el prestigio y preeminencia que han adquirido determinadas culturas, la clase social, entre otros. Sí dibujáramos un mapa geo-imaginario, de qué lugares tenemos información, cuáles son los vacíos, cómo los visualizamos, se reflejaría no sólo nuestra trayectoria personal, sino una trayectoria socio-cultural. En este sentido, la globalización, como señala Hannerz no sólo responde a interconexiones, sino igualmente da cuenta de las desconexiones.

El viaje como asombro ante la diferencia

Desde la tradición antropológica, uno de los principales puntos de partida metodológico, sino el fundamental, ha sido el extrañamiento, entendiéndose como la sensación de extrañeza del sujeto frente a lo diferente, lo exótico, en palabras de Krotz ‘el asombro ante la diferencia’ (1988). Para la disciplina es una fuerte herramienta de investigación cultural, partiendo de que lo que se presenta como “obvio”, de “sentido común”, lo “normal” es realmente difícil de dilucidar, siendo implícitos que tienden a ser inconscientes; por ende, la investigación etnográfica ha sido ante todo un intento por identificar y cuestionar dichos supuestos, bajo la argumentación de que el trabajo de campo entre grupos distintos a nuestro propio horizonte cultural serviría a tales propósitos.

No obstante para Krotz (1988), contradictoriamente, la capacidad del asombro tan fuertemente visible en los relatos de viaje se ha ido perdiendo en la disciplina fundamentalmente por dos causas. El modelo de conocimiento científico positivista fundamenta su análisis en la medición, la clasificación y la comparación, procesos racionalistas que terminan validando como lo realmente importante lo repetitivo, lo común, en contraposición con “lo único y lo incomparable”, rasgos que han sido calificados de escaso valor cognitivos, como científicamente intratables, siendo marginados al terreno de la curiosidad anecdótica. Consecuentemente, lo inicialmente asombroso dado su carácter repetitivo termina siendo opacado, y lo único termina siendo descartado.

La segunda se relaciona con el lugar de ubicación de la producción antropológica. El autor diferencia la antropología europea, norteamericana y soviética dominante que han construido objetos de estudio en lugares lejanos, calificados como exóticos, a la antropología que se desarrolla en países que tradicionalmente han sido objeto de estudio de los primeros, y que construyen sus objetos de estudio dentro de sus mismos territorios. Krotz denomina la antropología en México y demás países latinoamericanos como ‘antropología en un solo país’. Al ser una sociedad que comparte los mismos procesos sociales y al instaurarse en la formación subjetiva una base común de

conocimiento sobre los fenómenos socioculturales, la antropología tiende a convertirse en un proceso no de conocimiento sino de Re-conocimiento, de comprobación de lo previamente sabido. Esta disyuntiva que entrevé Krotz genera varios interrogantes, acaso en un solo país, o en una sola ciudad no existen infinidad de heterogeneidades culturales, y si se parte de esta consideración, no existirían otras múltiples oportunidades de reconocer y promover indistintos viajes. A lo cual le sumaría la incidencia del multiculturalismo en las ciudades cosmopolitas como rasgo permanente de encuentro de diferencias en diversas intensidades.

Investigaciones como *la ciudad de los viajeros* (1996) de Canclini que parten de entender los viajes urbanos que se realizan cotidianamente en la capital mexicana como proceso de conocimiento de la ciudad, o críticas como la que realiza la hindú Kirin Narayan sobre la supuesta ‘posición simple’ de la mal catalogada como “antropología nativa” (1993), dan cuenta del sesgo eurocentrista que hay al respecto, validando el trabajo de campo como itinerario de investigación estando cerca, o supuestamente “adentro”; y con ello podríamos agregar, desvirtuando la diferencia como sinónimo de exotismo aferrado a la visión de Alteridades, y no como heterogeneidad, diversidad y multiplicidad a partir de tonalidades.

En este sentido Krotz hace un llamado por:

“un redescubrimiento urgente y necesario -en la historia soterrada de nuestra disciplina y en la reflexión sobre el proceso realmente seguido a lo largo de las indagaciones antropológicas, particularmente de la investigación de campo- de la realidad sociocultural observada como activa, cuestionante, asombrosa” (1988:48).

Y es en ese llamamiento que se entiende su interés por redescubrir y visibilizar la relación del viaje, de los relatos del viaje, con la antropología y su crítica del proceso de formación como campo de saber científico.

Pero el asombro no sólo se da en una dirección. Es decir, si entendemos que el viaje es tanto externo como interno, y que en el proceso se va dando un des-centramiento frente a los sentidos y significados de la propia cultura del viajero, el extrañamiento, el asombro también se da en relación a sí mismo. En

el proceso de descubrir y conocer el lugar de destino se van generando otras condiciones, otros parámetros culturales por fuera del universo simbólico cotidiano del viajero, lo que repercute en la ampliación del espectro de posibilidades de percepción. Desde estas nuevas perspectivas empiezan a emerger parámetros de comparación hacia características y cualidades propias como cultura que anteriormente pasaban desapercibidas, siendo muchas veces ni siquiera sospechadas.

El viaje como contacto intercultural

El viaje como práctica de desplazamiento simboliza no sólo un cambio de espacio sino un cambio de cultura. Este cambio sólo es verdaderamente visible desde el reconocimiento del viajero como ser perteneciente a un universo cultural y del lugar de destino como referente de otra(s) cultura(s), lo que implica intrínsecamente un contacto intercultural.

En palabras de Krotz en relación al trabajo de campo:

“El viaje antropológico implica entonces, necesariamente, la confrontación de al menos dos culturas (por lo menos, parcialmente) diferentes; la alteridad cultural es sólo perceptible e inteligible en la medida en que el antropólogo se reconozca y se sepa y se conduzca *como* perteneciente a una cultura distinta de la que estudia”. (1991).

Acorde hasta lo ahora señalado sobre el trabajo de campo tradicional, es de una u otra forma entendible la dificultad de reconocer al etnógrafo, y con ello a la antropología, como parte de un contacto intercultural, siendo su disposición a borrarse como marco de referencia. No deja de resultar un poco paradójico siendo que el principal objeto de estudio de la antropología es la cultura, y al parecer los únicos poseedores de ésta son los que enmarca como otros, como objetos de estudio. Pero, ¿qué pasaría si se reconociera el trabajo de campo como contacto intercultural? Serían varios los cambios e implicaciones, pero dado el alcance de la investigación voy a hacer énfasis en algunos. Una de las primeras consecuencias sería el reconocimiento del viajero, en este caso del etnógrafo como ser cultural. Siguiendo la argumentación de Mary Douglas en su libro *Estilos de Pensar* (1998), la similitud, a lo que le sumaríamos la diferencia, no son cualidades inherentes a las cosas, no son naturales, sino que responden a un sistema de clasificación producto de una construcción y matriz

cultural particular. Las percepciones y experiencias propias del viajero, del etnógrafo no sólo hablarían sobre lo que observa, el lugar de destino, sino sobre él como observador, cómo ser social y cultural, siguiendo a la esotérica Madame Blavatzky citada por Wilde, el viaje también es una herramienta de autoconocimiento. Por lo tanto, el viaje como contacto intercultural no reposaría solamente en el estudio del otro sino que potenciaría **una visión comparativa de doble vía**. En otras palabras, lo extraño, lo diferente, lo ajeno, lo similar, etc., no son particulares implícitas en una cultura, de una costumbre, un objeto o una persona, sino que surge en comparación a... Y ese a... marca una perspectiva, un enfoque diferencial; no sería lo mismo reconocer a Buenos Aires desde los relatos de los bogotanos estudiantes, o las mujeres bolivianas vendedoras de verduras, o los hombres senegaleses vendedores de joyas, entre otros posibles viajeros.

En esta medida la comparación cultural respondería al concepto de ‘recuerdo’ de Krotz, en sus palabras: “Pero la experiencia del extranjero no es posible sin el extrañamiento de la siempre previa *patria-matria*, que se recuerda justamente estando en el extranjero” (2004: 19). El viajero entra en un juego continuo en el que para poder explicar lo ajeno, lo que le impactó, lo que le sorprendió, tiene una y otra vez que acudir a explicitar sus propios rasgos culturales, sus propios implícitos, siendo los referentes desde dónde suele percibir.

Así mismo, el viaje como encuentro intercultural entre personas foráneas y nativas, y la gran diversidad que puede darse dentro de estos dos extremos particularmente en una ciudad cosmopolita, conlleva no sólo a los malos entendidos sino a un constante trabajo de traducción para lograrse comunicar, para poder transmitir el conocimiento adquirido. Este tipo de procesos genera un trabajo de adjetivación y explicación de muchas costumbres y hábitos. En este sentido el viaje como contacto intercultural se da desde un continuo esfuerzo de **traducción cultural**. Justamente esta condición coincide hasta cierto punto con uno de los objetivos fundamentales de la disciplina como nos recuerda Clifford Geertz (1994). El etnógrafo a través del trabajo de campo pretende lograr entender la lógica interna de la cultura estudiada para poder

llegar a traducir de una manera apropiada los sentidos y significados a su propia cultura,

“la cuestión no es buscar lo universal sino traducir entre diferentes culturas. La función de la traducción en la antropología se trata de la reorganización de las categorías un modo tal que puedan divulgarse más allá de los contextos en los que se gestaron y adquirieron sentido originalmente con el fin de encontrar afinidades y señalar diferencias” (1994: 22).

Y en muchos aspectos, aunque desde un horizonte cotidiano, coincide con el esfuerzo reflexivo realizado por los viajeros cuando se enfrentan al diálogo entre diversas culturas, o cuando traducen y narran sus experiencias, o dan consejos, a personas pertenecientes o cercanas a su matriz cultural.

Otro punto interesante en diálogo con la antropología tradicional sería el repensar el imaginario e implícito de la ‘distancia’. James Clifford (1999) al deconstruir los implícitos propios del trabajo de campo rastrea la reproducción de una estructura binaria que se inicia desde una visión tajante entre lo que se define como ‘hogar’ en contraposición a lo ‘extranjero’. El primero representa lo propio, el adentro, lo semejante, y el segundo lo extranjero, lo extraño, el afuera, lo diferente. Esta división se fundamenta y sostiene gracias al implícito e imaginario de la distancia, una distancia en primer término geográfico y espacial, y que posteriormente se traduce en términos culturales en la noción de alteridad. Si nos fijamos en los fundamentos en que se construye y legitima la alteridad cultural, la diferencia en términos radicales y fijos son la constante, en donde al parecer no es posible pensar lugares en común, es decir, las similitudes, conexiones, relaciones, y por ende la posibilidad de la cercanía, de pensarse y asumirse juntos. Argumentos como “las imágenes de la distancia, más que las de interconexión y contacto, tienden a naturalizar el campo como otro lugar” (1999: 90) de Clifford, no dejan de resaltar como la distancia es el sesgo bajo el cual se construye y se legitima la otredad, un sesgo cada vez más difícil de mantener con los cambios propios de la globalización.

Una de las posibles razones en el mantenimiento de la distancia y por ende el rechazo al contacto lo encontramos en el libro *Ojos Imperiales, Literatura de viaje y transculturación* (2002) de la crítica literaria Mary Louise Pratt. La autora señala como en el proceso de ser nombrada y definida América en

términos europeos se fue instaurando una “frontera colonial”, una frontera que eliminaba la “zona de contacto” y en ello instauraba la idea de culturas totalmente separadas. ¿Qué implica reconocer una “zona de contacto”? Una zona de contacto implicaría pensar en un espacio de cruce, en unas formas de relacionarse socialmente. Acorde al contexto colonialista referenciaría una relación entre colonizadores y colonizados, y por lo tanto daría cuenta de una situación de poder asimétrica, en este caso la instauración de un sistema a partir de relaciones de explotación, dominación y subordinación, en la que el otro es denominado y desplazado como Otro. En este orden de ideas, si se tuviera presente la zona de contacto no sería posible seguir manteniendo la diferencia como eje constitutivo de la cultura estudiada, y con ello la condición simbólica y social de separación y disgregación. Igualmente se tambalearían las nociones de identidad cultural instauradas desde lo singular, la fijeza y la homogeneidad. Contrariamente se harían explícitas las similitudes, las semejanzas, los matices, las divergencias, los puntos de des-encuentro, las negociaciones y los conflictos, lo que repercutiría en una noción de identidad en términos plurales, móviles, heterogéneos y muchas veces contradictorios.

Por último el viaje como contacto intercultural es generador de cambios, tanto en el viajero como en la(s) cultura(s) con las que entra en contacto. En términos sociales la interculturalidad hace referencia al cruce de culturas, y con ello a los múltiples cambios, hibridaciones, permanencias, afirmaciones y distancias que se dan en el proceso. De acuerdo a la clase de viaje, a la permanencia, estas variables son más profundas o más tenues. En el trabajo de campo clásico se antepone que el etnógrafo como investigador permanece inmutable, no se transforma, siempre manteniendo una distancia en relación a su objeto de estudio y con ello un punto de referencia cultural que en teoría le permite mantener la diferencia y con ello el poder de observación y análisis.

El viaje como estadía prolongada - o el viaje migratorio

Al igual que el trabajo de campo tradicionalmente implica una estadía prolongada, intensiva, como bien lo señalaba el maestro Malinowski, buscando transformar lo que en principio resulta extraño e incomprensible en

comprensible, en el caso del viaje migratorio empíricamente sucede un proceso similar, aunque como se ha señalado anteriormente de doble vía. Este proceso corresponde en relación al trabajo de campo, hasta cierta medida, al decentramiento del antropólogo en relación a su matriz cultural. La inmersión en la cultura estudiada permite llegar a conocer cualidades y saberes que desde una mirada lejana o de prisa no alcanzarían a ser percibidos y menos aún comprendidos, instaurándose uno de los fundamentales objetivos disciplinares en la actualidad: entender los sentidos y significados desde adentro, desde la subjetividad propia de los actores, transformando las diferencias en otras posibilidades, por ende válidas en sí mismas. Antropológicamente se entiende que a medida que se va acortando la distancia, que se va prolongando la estadía, la comprensión de la cultura estudiada es mayor.

Como proceso cognitivo es más fácil reducir a características singulares algo cuando no se conoce, cuando no existe mayor contacto, por ende la distancia es mayor, mientras que esto se complejiza en la medida en que se va ahondando en el conocimiento, cuando existe mayor contacto y la distancia se va acortando. Como señala Krotz:

“En la medida de la intensidad y/o duración de la investigación, se produce en el antropólogo una alteración con respecto a la percepción de su punto de partida: empieza a ver en la retrospectiva, en el recuerdo su cultura de origen de otro modo, con relieves, facetas y relaciones antes no percibidas o vistas de otra manera” (1991: 54).

La antropología tradicional fue una de las pocas prácticas científicas que no sólo se acercó sino se adentro en el conocimiento de los “otros”. En este proceso aunque en muchos aspectos se mantuvo la frontera colonial, así mismo en numerosos casos se llegó a traspasar la interpretación de la diferencia en términos netamente etnocéntricos, abriendo una fisura en los paradigmas eurocéntricos¹⁰, y en ello, propiciando el relativismo cultural, es decir la

¹⁰ Un claro ejemplo de este proceso lo constituye “Los Nuer” de Evans-Pritchard [1940], en el que el antropólogo al investigar una tribu africana reconoce un sistema político como parte trascendental de la comunidad. Desde una perspectiva imperialista muy seguramente se señalaría: como no existe un poder central, no hay instituciones, simplemente no hay un sistema político.

diferencia no necesariamente como diferenciación sino como posibilidad, como pluralidad.

En este orden de ideas, muchos pensadores y corrientes de pensamiento que emergieron especialmente luego de la década del ochenta del siglo XX (antropología crítica, el post/ colonialistas, los estudios subalternos, los estudios culturales, entre otros) han cuestionado el papel del antropólogo como re-productor y en muchos casos inventor de Otredades, calificado como colonialista y etnocéntrico, generador y reproductor de tradiciones fundadas bajo posicionamientos como: centro - periferia / investigador - objeto de estudio / productor - subalterno. Dentro de estas iniciativas se han abogado y promovido otros tipos de localizaciones y relaciones antropológicas, y por ende, de re-producción de conocimiento, de percepción y visión de múltiples y diversas realidades.

En este orden de ideas, el viaje migratorio como estadía prolongada comparte con el trabajo de campo varios aspectos. Para el viajero migrante muchos rasgos culturales al principio resultan extraños, extraordinarios, incómodos y a veces chocantes, pero a medida que transcurre el tiempo y se va dando la adaptación, éstos van adquiriendo otros significados y sentidos, hasta llegar a ser comprensibles, entendibles, algunos decididamente resistidos, y en muchos otros a ser asimilados y compartidos. Paralelamente, muchos de los que eran sus propios rasgos culturales no sólo han sido explícitos, sino han sido cuestionados, reafirmados y/o transformados. Si se fijara el relato en las primeras experiencias de contacto posiblemente surgirían historias extraordinarias, realmente fascinantes como muchos de los relatos de viaje, pero no dejarían de ser descripciones caricaturescas, narraciones exóticas que desde la mirada del viajero interpretan a supuestos Territorios y Otros como lugares diferentes y raros. Hasta qué punto no se convertiría en una de las tantas muestras de relatos etnocentristas, con el peligro que conlleva construir y transmitir representaciones de culturas diferentes como verdades legitimadas desde el testimonio de “yo lo vi”, un ya lugar común en la reproducción de estereotipos.

Al mismo tiempo, al igual que el etnógrafo, el viajero migrante de estudios sabe desde la proyección del viaje que su estadía va a ser intensiva, va a durar mínimo un año. Para algunos es un viaje temporal, para otros el volver o el quedarse es una decisión que se toma durante el camino, pero de entrada hay una predisposición a habitar un tiempo prolongado.

1.2. Lo urbano como modo de vida social

Hasta el momento se ha argumentado la importancia del viaje como proceso de conocimiento, focalizando en el viaje migratorio de estudios, pero en este caso ¿qué es lo que se plantea conocer? Lo urbano ‘es’ el escenario donde se despliega la investigación en todos los sentidos, desde la producción de la investigación, hasta el objeto de estudio que se moviliza en y a través de un itinerario urbano-urbano, hasta el marco de referencia Bogotá - Buenos Aires. Por ende, al ser considerado el viaje migratorio de estudios como proceso de conocimiento de entrada resultaba casi que evidente la importancia de lo urbano como escenario donde se desarrolla el viaje, y como puntos de referencia y ubicación que focaliza el estudio de caso.

Los antropólogos accedieron tardíamente a las ciudades como objeto de estudio, los primeros al parecer a principios del siglo XX con la primera Escuela de Chicago¹¹, aunque eso se presta para disputas siendo que en ese entonces la antropología y la sociología no diferenciaban sus fronteras disciplinares tan clara y abruptamente. La mayoría, por lo menos en Latinoamérica empezaron a entrar en la segunda mitad del siglo XX¹², entendiéndose por entrar el realizar trabajo de campo en este tipo de escenarios, siendo que los centros de producción y el hogar de los antropólogos desde su emergencia han estado ahí.

Cuando se hace la pregunta sobre qué es lo urbano desde la antropología, y se empieza a revisar la bibliografía, se encuentra múltiples visiones que van

¹¹ Liderada por William Isaac Thomas, Robert Ezra Park y Ernest Burgess.

¹² Algunos de los trabajos más reconocidos son: Lewis, Oscar (1959) “Antropología de la Pobreza”; (1961) “Los hijos de Sanchez”; Adler de Lomnitz, Larissa, (1984), “Cómo sobreviven los marginados”.

cambiando, y que parecen dar más cuenta de la corriente, del momento, de las metodologías, los intereses y preocupaciones, entre otros aspectos qué van configurando a su entender este concepto sin llegar a un consenso; con el riesgo como estudiante de llegar a afirmaciones poco alentadoras como las siguientes palabras de García Canclini luego de describir algunos enfoques:

“Podríamos decir que, en cierto modo, todas estas teorías -si estamos pidiendo una definición de lo urbano- son teorías fallidas. No nos dan una respuesta satisfactoria, dan múltiples aproximaciones de las cuales no podemos prescindir, que hoy coexisten como partes de lo verosímil, de lo que nos parece que puede proporcionar cierto sentido de la vida urbana” (1997, 72).

Quizás la pregunta sobre qué se entiende por lo urbano desde la antropología como punto de partida es demasiado pretenciosa. Esta situación se refleja en uno de los debates internos que se ha venido dando desde ya hace varias décadas en torno al área de la antropología urbana, y es la tensión entre qué puede ser antropología ‘en’ la ciudad, o, antropología ‘de’ la ciudad, en un intento el segundo por diferenciar, marcar los límites y con ello legitimar el objeto de estudio dentro de ésta área.

Creo que un sólido punto de partida para entender lo urbano desde la antropología, o por lo menos a nivel personal, resulta el cómo se hace y con ello la escala. Hay una diferenciación entre la ciudad como espacio físico, el urbanismo, y lo que en antropología se suele llamar ‘el modo de vida urbano’. La primera dimensión hace relación a la arquitectura y la estructura formal como tal. Para el filósofo Henri Lefebvre el urbanismo es un conocimiento especializado que pretende controlar y ordenar la ciudad, en términos actuales respondería a la noción de planificación. En 1969 señalaba como la moda dejaba a un lado la realidad urbana, en sus palabras:

“El urbanismo está de moda; casi tanto como el sistema. Las cuestiones y reflexiones urbanísticas trascienden los círculos de técnicos, especialistas y de intelectuales que se pretenden vanguardistas. A través de artículos periodísticos y escritos de alcances y ambiciones distintas, pasan al dominio público. Simultáneamente, el urbanismo se transforma en ideología y práctica. Y sin embargo, las cuestiones relativas a la ciudad y a la realidad urbana no son del todo conocidas. No ha tomado todavía, en el nivel político, la importancia y el sentido que tienen en el nivel del pensamiento (la ideología) y en el de la práctica (1973: 16).

El modo de vida urbano en términos de De Certeau, citado en la introducción, haría referencia a la ciudad practicada, donde viven los caminantes, realizando un corte propio de la disciplina. Igualmente habría un corte en relación a algunas áreas de la sociología que construyen y fundamentan su visión en lecturas estadísticas, sin llegar en la mayoría de los casos a pisar el terreno. Como describe García Canclini en el ya muchas veces recordado párrafo:

“El antropólogo llega a la ciudad a pie, el sociólogo en auto y por la autopista principal, el comunicólogo en avión. Cada uno registra lo que puede, construye una visión distinta y, por lo tanto, parcial. Hay una cuarta perspectiva, la del historiador, que no se adquiere entrando sino saliendo de la ciudad, desde su centro antiguo hacia las orillas contemporáneas” (1990: 16).

Para la antropología lo urbano, las ciudades se leen y escriben desde la gente, desde sus relatos, sus voces, sus significados, sentidos y prácticas, por eso su perspectiva y escala es humana como su mismo nombre lo anuncia. Por ende, afirmaciones como la de la antropóloga colombiana Mónica Therrien:

“hay que olvidar a la ciudad como una categoría objetivada, pues como tal ha impedido acercarnos a las topologías subjetivas como elementos constitutivos de la vivencia urbana que le otorgan sentido” (2006: 17).

Pueden ser puntos de partida atractivos para la mirada antropológica sobre la(s) ciudad(es).

No obstante este relativismo local no borra del panorama el constante diálogo y tensión con la noción dominante de ciudad, de lo urbano como ideología propia de la modernidad occidental. Dentro de este meta-relato se tiende a patrocinar y empoderar una visión de ciudad como símbolo de triunfo, prestigio, legitimidad de lo moderno, y con ello de una cadena de significantes y prácticas que le dan cuerpo, lo validan y consolidan como civilización, industrialización, progreso, racionalización, capitalismo, y actualmente se podría hablar en términos de desarrollo y neoliberalismo, siempre con esa tendencia a privilegiar la perspectiva económica y urbanista. Como alguna vez lo señaló Manuel Castells en su libro “La cuestión urbana” [1974] este tipo de visiones, particularmente el énfasis en lo económico dejan por fuera aspectos ideológicos, lo que él llamó como ideología urbana, siendo una dimensión etnocéntrica de la modernidad

que conduce las formas sociales urbanas al capitalismo liberal como modelo ideal.¹³

Ese ideal de ciudad moderna propio de Europa occidental tiene su correlato en América Latina. La emergencia de ciudades en este tipo de territorios solo fue posible con la llegada de los europeos, como se visibiliza tan fuerte y claramente en los ‘mitos fundacionales’, esos relatos siempre protagonizados por conquistadores europeos, imponiendo y recordando la dimensión colonialista como único acontecimiento válido y legítimo para el nacimiento de una verdadera urbe, en territorios representados como espacios a explorar, llenos de riquezas, habitados por salvajes, o simplemente “desérticos”. Se inicia un proceso que caracteriza O’Gorman [1958] como la “invención de América”, es decir no un territorio descubierto lo que implica una pre-existencia, sino contrariamente un territorio inventado en el sentido de ir adquiriendo significado y sentido desde los marcos y matrices de referencia europeos. Dentro de esta lógica se empieza a construir una ‘geografía colonialista’, en la que empiezan a emerger las ciudades como faros de poder, extensiones simbólicas, políticas y económicas de Europa, escenarios de apropiación, legitimación y reproducción cultural.

En los relatos de creación y formación de nación a principios del siglo XX en Latinoamérica, y sus correlatos en las ciudades capitales como centros de las naciones, es visible la reproducción de este tipo de paradigmas. Para construir el imaginario de nación fue necesario crear una identidad en común a partir de determinados símbolos, mitos, relatos e imágenes que generaban el sentido de unidad y pertenencia, lo que conllevó a modelos de integración cultural que consistían en la supuesta asimilación de la diferencia. Para el caso de Argentina la identidad se fundó en torno al conocido “crisol de razas”, modelo legitimado

¹³ Y en este punto es importante recordar el paradigma evolucionista que emerge a mediados del siglo XIX en Europa occidental, en el que la humanidad era organizada en diferentes estadios de evolución que iban desde la barbarie hasta la civilización, es decir desde los “pueblos primitivos” casi siempre localizados en territorios periféricos como América, África y Asia, hasta las “ciudades industrializadas” localizadas fundamentalmente en territorios céntricos como Europa occidental. Este paradigma ayudó a instaurar varias de las divisiones más profundas propias de la modernidad que actualmente subsisten, que han dejado residuos que circulan y permean lo social: salvajismo, barbarie - civilización; tribus, aldeas - ciudad; tradición - modernidad; atraso - desarrollo.

en la raza blanca y la cercanía a Europa, principalmente los italianos, seguido por los españoles, marginando y excluyendo a los indígenas y negros, representados como bárbaros, no útiles, obstáculos para la expansión económica y la ocupación de territorio. En Colombia la identidad se fundó igualmente en la cultura blanca representada por la madre patria España, la religión católica, y los valores civilizatorios que se traducían en la representación de una sociedad letrada y aristocrática. Dichos modelos impositivos y dominantes encontraron como su principal nicho las ciudades, fundamentalmente las capitales, siendo el escenario donde se centraban los principales poderes políticos, administrativos, religiosos y sociales, las centrales vitrinas del país.

Hoy en día uno de los lugares comunes desde los cuales se habla y definen constantemente las ciudades son los grandes avances en la tecnología de transporte, los medios de comunicación masiva, fundamentalmente los electrónicos, y el incremento de flujos migratorios, entre otros, valores que se yuxtaponen con la ambición de lo grande, rápido y masivo, las ciudades cosmopolita, las ciudades multiculturales, o las hoy en día denominadas como megaciudades, ciudades mundiales y/o capitales del mundo.

Al parecer hay un gran cambio, donde contrario a las anteriores visiones modernas, la multiculturalidad parece ser el símbolo protagónico de lo urbano. Para Mónica Lacarrieu (2007) dicho cambio no sólo responde a circunstancias históricas actuales, sino a un cambio de paradigma, subrayando que anteriormente las ciudades modernas en tanto reflejos de la nación durante buena parte del siglo XX contribuyeron a dar un tratamiento a la diversidad en pos de su integración. No hay que olvidar que las ciudades siempre han sido heterogéneas, diversas y complejas, es uno de sus implícitos, es su condición de posibilidad. Quizás históricamente la falta de reconocimiento que ha tenido dicha heterogeneidad justamente nos esté delatando la imposición y dominio que se han ejercido en nombre de determinados paradigmas como los fundacionales y el de la nación.

Al igual que en el paradigma evolucionista y su escala progresiva, en la actualidad constantemente aparecen publicados en los principales medios de comunicación, especialmente en los especializados en negocios, los famosos listados de rankings. Listas a nivel mundial, o limitada acorde a una geopolítica, en la que se compiten los puestos en orden descendente múltiples ciudades organizadas acorde a valores de prestigio del momento; ya sean las ciudades más seguras, por ende, también hay listado de desprestigio de las ciudades más inseguras casi todas ubicadas en el denominado tercer mundo; las ciudades de mejor calidad de vida; las ciudades más emprendedoras; las ciudades más confiables para hacer negocios; las ciudades más grandes; las ciudades más...

Podríamos decir que actualmente esta historia en muchos aspectos ha cambiado, y ha sido así, existen otros tipos de visiones y prácticas, se ha reconocido políticamente el multiculturalismo, la diversidad, las mal llamadas minorías culturales, la diferencia ha empezado a ser reconocida como valor, etc., pero dentro de una cartografía simbólica, ¿cuáles son las culturas urbanas reconocidas, visibles? ¿Desde qué significados y valores se re-construye la diversidad? ¿Cuáles son los lugares que ocupan en la ciudad, a cuáles tienen acceso? Como cualquier historia los capítulos responden a una sedimentación, no son simplemente rupturas y giros que dan la bienvenida hacia un nuevo episodio, más después de una larga memoria recorrida.

La antropología y el estudio de migraciones en la ciudad

La antropóloga argentina Mónica Lacarrieu en su ensayo *Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos* (2007) señala justamente la dificultad de la antropología por posicionarse en la ciudad y legitimar su quehacer como ‘antropología urbana’. Una de las principales causas se debe a que los primeros antropólogos que se arriesgaron a trabajar en las ciudades, tendieron a transportar y reproducir enfoques, problemas y métodos propios de las llamadas “sociedades tradicionales”. “En tanto la ciudad no es la variable fundamental, los antropólogos buscan fenómenos que no son específicamente urbanos pero que sí se localizan en las urbes” (2007, 21).

En el artículo *Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas* (2009) las antropólogas Mónica Lacarrieu, María Carman y María Florencia Girola señalan:

“Y una de las observaciones más frecuentes es que, a pesar del movimiento que llevó desde las “sociedades simples” (las que, sin embargo, no fueron abandonadas) hacia las “sociedades complejas”, los antropólogos persistieron, hasta con cierta obstinación, en la “tradición” de la disciplina: es decir, en la búsqueda de comunidades, subculturas, sociedades pequeñas y autocontenidas desde las cuales no sólo fuera posible encuadrar un “otro” extraño y aparentemente distante, sino también fuera probable la delimitación de un campo etnografiable según la idea de totalidad y siguiendo los preceptos del trabajo de campo malinowskiano” (s.p).

Y en sociedades complejas al parecer la mirada antropológica, y su persistente interés por los desfavorecidos, desembocó en la construcción de determinados territorios y culturas: las zonas, las subculturas y/o los enclaves marginales.

Una fuerte diferenciación entre la visión antropológica tradicional de la aldea en relación al enclave urbano, es el paso de lo homogéneo, de la unidad conformada desde una esencia purista, una identidad fija, a lo heterogéneo, a lo complejo, siendo el escenario donde el migrante se convierte en protagonista urbano. La mayoría de territorios urbanos marginales son definidos fundamentalmente por su conformación a partir de migrantes de distintas proveniencias, al parecer casi no existen locales, nativos, o por lo menos se salen de la óptica que localiza las problemáticas sociales. Para muchos estos territorios son símbolos del desorden, el caos y la desintegración social, frente a la aclamada expresión “choque cultural”. Para otros, entre los que se localizan los antropólogos, es la representación de una subcultura, un orden distinto y autónomo, pero siempre manteniendo su identidad desde lo marginal. La figura de la aldea se transforma en zona marginal, en enclave, en guetto, áreas heterogéneas internamente, fuertemente delimitadas y abarcables desde una óptica externa, que terminan produciendo una imagen de mosaico cultural. En esa medida se mantiene el determinismo cultural y territorial, y de una u otra forma se continúa dando la distancia que se demanda en el estudio científico, los otros están allá, y así sea un allá próximo, sigue siendo un territorio diferenciado de su centro de estudio, de su hogar, de un nosotros, en otras

palabras se continúa afianzando una distancia, ahora más fuerte en términos simbólicos.

En este punto es importante hacer una aclaración, las zonas, subculturas, o enclaves marginales no son conformados por cualquier tipo de migrante. Arturo Escobar en su libro *La invención del Tercer Mundo* (2004) en su análisis deconstructivista visibiliza como después de la Segunda Guerra Mundial en Europa occidental y en Estados Unidos se producen unos discursos y prácticas en torno a un modelo de desarrollo bajo los cuales se crea el Tercer Mundo. Desde este proyecto ciertas condiciones son leídas e interpretadas como problemáticas, concretándose bajo adjetivos como pobreza y atraso que constituyen la base de la noción de subdesarrollo, y que finalmente terminan estructurando y afianzando determinadas geopolíticas.

“lo que está en juego es el proceso mediante el cual en la historia occidental moderna, las áreas no europeas han sido organizadas y transformadas sistemáticamente de acuerdo con los esquemas europeos. Las representaciones de Asia, África y América Latina como “Tercer Mundo” y “subdesarrolladas” son las herederas de una ilustre genealogía de concepciones occidentales sobre esas partes del mundo” (p: 26).

Qué tipo de migrante conforma las zonas marginales, los migrantes que provienen de determinadas zonas geográficas: las del tercer mundo, enmarcadas como subdesarrolladas y bajo determinadas condiciones sociales y económicas que bajo dicha teoría no dejan de validar y reafirmar esta noción. A pesar del determinismo territorial bajo el que se fundamenta dicho discurso, éste viaja, circula y es apropiado igualmente en las zonas calificadas como tercermundista, generando una red en donde lo económico, lo racial y particularmente lo simbólico se convierten en los ejes de diferenciación social y cultural que atraviesan las subjetividades. En este sentido es importante tener presente que son las ciudades, independiente de su ubicación geográfica, las portadoras de la modernidad y el desarrollo, son su símbolo, su escenario, conforman sus raíces ideológicas. Por ende, en el caso de ciudades pertenecientes al tercer mundo, especialmente en las grandes ciudades como las capitales, éstas se convierten en zonas céntricas dentro de lo periférico, en ellas se reproduce en una escala local el esquema dominante de una escala global. Consecuentemente quiénes son los

señalados y visibilizados como problemáticas sociales dentro de las zonas marginales en las ciudades, son los migrantes que provienen de zonas rurales, de provincias, de pueblos indígenas, o de ciudades menores, de bajos recursos, con tradiciones y costumbres que difieren de las subjetividades urbanas modernas, y que son fácilmente encasillables dentro del discurso hegemónico simplemente como atrasados y subdesarrollados, en el mejor de los casos. Bajo este contexto, en relación a discursos públicos dominantes que interpretan a las ciudades en términos de inseguridad, caos, desorden y conflicto, tienden a interpretar y encasillar a los migrantes como Alteridades que propician y fomentan dichos procesos, siendo leídos e interpretados desde el *trauma del ser migrante* en términos de Lacarrieu (2007), es decir, provenir de condiciones socioculturales y económicas inferiores en busca de oportunidades.

Preguntémonos, ¿cuántas veces hemos escuchado de migrantes provenientes del primer mundo conviviendo en este tipo de zonas? Al igual que en la figura de la aldea, para que esta diferenciación funcione, los habitantes de los enclaves urbanos, aunque son en su mayoría definidos desde su situación de migrantes “subdesarrollados”, al llegar a la ciudad parece que vuelven al que era asumido como su estado original, el sedentarismo, pero un sedentarismo encapsulado. Y en ese sentido resulta más arbitrario o cortante si tenemos presente que el habitar una ciudad implica movimiento y circulación, por lo que desde una realidad empírica es casi insostenible, pero desde el recorte como objeto de estudio antropológico al parecer el determinismo territorial afianzado en el lugar de la vivienda sigue siendo sostenido. Se hace énfasis en las dinámicas del lugar de residencia reincidiendo e insistiendo en la existencia de una subcultura, sin tener casi presente la circulación, los contactos, las conexiones, los lugares en común, las relaciones. Se tiende a prevalecer la imagen de un submundo diferente en el que la relación con el resto de la ciudad se mide por el miedo, los conflictos y el peligro que deviene el cruzar la frontera. No pretendo plantear que es cierto o no de ello, o negar la existencia de problemáticas sociales, sino el hecho de la prevalencia de determinados rasgos, características y significados, y la invisibilización, desconexión y relajación de otras

condiciones, ayuda a construir y subrayar determinadas interpretaciones, y con ello formas de percibir y relacionarnos con la ciudad, con sus habitantes.

Hoy en día no se podría negar que los migrantes son parte indispensable de muchas ciudades, que son uno de sus actores principales, más aún cuando la práctica de migrar se ha transformado con los avances de la tecnología. Pero dentro de este contexto social no hay que olvidar desde las ciencias sociales que la gente no sólo migra por Necesidad, en busca de oportunidades, por situaciones de violencia extrema, y/o con un interés colonialista. Las personas migran también persiguiendo deseos, sueños, o simplemente por curiosidad; migran como parte de sus búsquedas personales, proyectos de vida, explorando no sólo oportunidades sino lo que consideran dentro de su imaginario como 'mejores' oportunidades.



14

2. EL ‘VIAJE MIGRATORIO DE ESTUDIOS’ BOGOTÁ → BUENOS AIRES

A partir del recorrido desarrollado anteriormente me introduzco en el contexto socio-histórico en el que me enfoco, la migración de bogotanos a Buenos Aires para realizar estudios de postgrado en el 2008-2009. Parto del reconocimiento del ‘viaje migratorio de estudios’ como una hecho social global en la actualidad, para luego entrar a reconocer sus características y condiciones como práctica social dentro de un contexto particular.

2.1. El viaje migratorio de estudios como hecho social

Actualmente una de las principales corrientes y oleadas que se movilizan globalmente son los ‘viajes migratorios de estudio’, siendo un itinerario que emprenden miles de jóvenes en busca de mejores oportunidades educativas, en un mundo laboral cada vez más competitivo que exige cada día mayor preparación. Esta realidad se ve reflejada en la fuerza que ha ido adquiriendo el mercado educativo internacional, como se evidencia en las cada vez más recurrentes propagandas sobre ofertas universitarias en canales globales.¹⁵ Para Roberto Rodríguez Gómez en su artículo *Migración de estudiantes: un aspecto*

¹⁴ Fotografía tomada por uno de los viajeros migrantes.

¹⁵ Un ejemplo de esta tendencia son las propagandas de universidades latinoamericanas en canales internacionales, como La Palermo de Buenos Aires o La San Martín de Bogotá en el canal de Fox durante la emisión del programa Los Simpsons. Según la página de la Universidad de Palermo para el 2009 contaba con estudiantes extranjeros provenientes de 51 nacionalidades de países distintos.

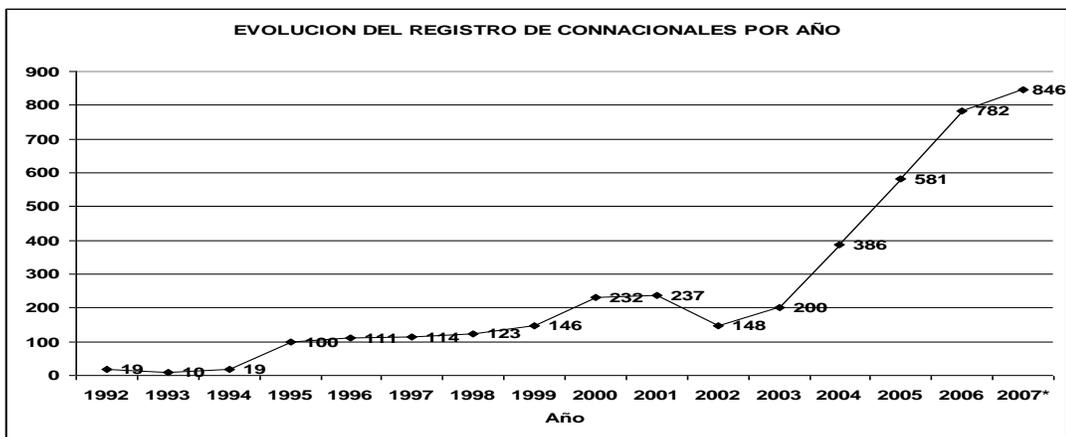
de comercio internacional de servicios de educación superior (2005), la internacionalización de la educación superior como mercado global es una de las principales causas en el incremento del volumen de las migraciones estudiantiles, por lo que en la actualidad “el número y proporción de estudiantes en el extranjero es el mayor en la historia contemporánea” (2005, 222).

En relación Latinoamérica, en el artículo *Crisis económica impulsa migración de estudiantes latinoamericanos dentro de la región* del 7 de septiembre del 2010 de la página web América Economía se señalan los siguientes datos que dan cuenta de la importancia que ha venido ganando este tipo de migración:

“El ministerio de Educación de Argentina reveló que entre 2007 y 2009 la cantidad de gente que llegó al país, con el propósito de estudiar, aumentó 200%. Ni siquiera la gripe porcina o la crisis financiera afectaron la tendencia. Según cifras oficiales, en 2008 arribaron 23.737 estudiantes, un aumento de 140% en comparación con 2007. Se cree que el número durante 2010 llegará a los 45.000, y en 2012 alcanzará 90.000, producto del bajo costo de la educación. Argentina ocupa el segundo lugar, después de Uruguay, con la tasa más alta de estudiantes extranjeros en la región.”

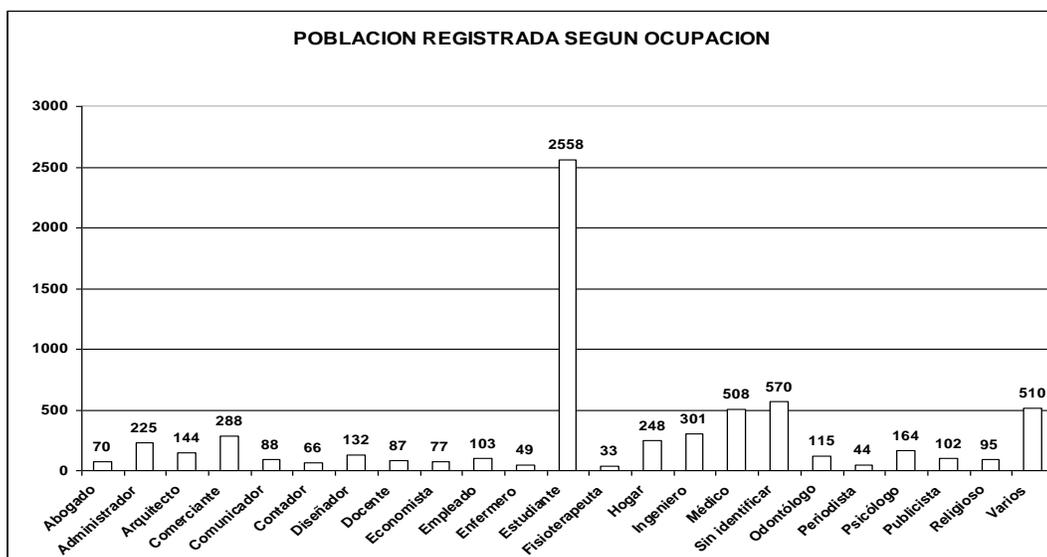
Acercándonos más a nuestro objeto de estudio, es posible rastrear la importancia social actual de la migración de jóvenes estudiantes bogotanos a Buenos Aires a partir varios documentos, como es el informe “Análisis de la Colonia Colombiana en Argentina” (2008) de la Sección Consular de la Embajada de Colombia en Buenos Aires, y en artículos de prensa de ambos países, siendo que hasta el momento no hay bibliografía especializada en el tema.

A partir de la siguiente gráfica se observa como desde el 2003 Buenos Aires se empezó a convertir en destino recurrente para los colombianos:



Fuente: Consulado de Colombia Noviembre 2007

A julio de 2008, el registro consular suma un total de 6.577 colombianos. En la siguiente gráfica se puede observar la distribución de la población colombiana de acuerdo con su profesión u ocupación, siendo la mayoría estudiantes:



Fuente: Consulado de Colombia Noviembre 2007

En el siguiente gráfico se observa la distribución geográfica, siendo Buenos Aires (capital federal) y Gran Buenos Aires las zonas que representan mayor concentración, llegando a un 80% de la población registrada, el 20% restante se encuentra distribuido en las demás áreas marcadas en el mapa.



Fuente: Consulado de Colombia Noviembre 2007

Haciendo un rastreo de prensa de los principales diarios argentinos como son: *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* y en Colombia *El Tiempo*, sólo hasta el año 2009 empiezan a aparecer artículos sobre el tema, anteriormente no se encuentran registros¹⁶. En general los artículos coinciden en señalar que es una nueva oleada migratoria. La mayoría son jóvenes alrededor de los 28 y 35 años que vienen a estudiar programas de postgrados. En el artículo del *Clarín* “Nuevos inmigrantes: son jóvenes y llegan de Colombia y Ecuador” del 30 de abril del 2009, aparecen nuevos datos estadísticos aportados por el Cónsul Álvaro Calderón. En el transcurso del 2008 iniciaron trámite para radicarse en el país 5.584 colombianos, lo que representa un aumento del 204%. Según datos de la Dirección Nacional de Migraciones, entre abril del 2006 y mayo del

¹⁶ El único antecedente aparece en algunos periódicos argentinos en el 2007, donde se registran la entrada de colombianos exiliados políticos por la violencia. Se afirma que el organismo de las Naciones Unidas reconoce que la mayoría de solicitudes de refugiados proviene de Colombia, no aparecen registro de cifras. “Destino obligado”. En: *El Clarín*. viernes 20 de julio 2007. <http://www.clarin.com/diario/2007/07/20/conexiones/t-01460689.htm>.

2008 se han regularizado 9.900 personas. Se estima que en la actualidad existen alrededor de 23.000 colombianos en Argentina, sin haber una diferenciación por ciudades.

En relación a los enfoques epistemológicos, la mayoría de estudios que hasta el momento he encontrado sobre migraciones estudiantiles internacionales responden a perspectivas de corte económico, de mercado, bajo ópticas globales en las que suele ser protagónica la pregunta por las motivaciones, siendo resuelta prioritariamente desde ecuaciones costo-beneficio¹⁷. Las investigaciones sobre migraciones por parte de las ciencias sociales, y particularmente de la antropología, se enmarcan en torno a la visión de “problemáticas sociales” en relación a los “grupos sociales desfavorecidos”, siendo una suerte de enfoque que condiciona la mirada hacia determinados horizontes y temáticas como son las migraciones forzadas, las problemáticas en torno a la discriminación, la marginalidad, la explotación, la pobreza, entre otros. Sin desmerecer la importancia y premura de este tipo de iniciativas, otras realidades y enfoques relacionales al parecer no son encontrados como relevantes, especialmente aquellas realidades que atraviesan a sectores de clase media y alta, o aquellas perspectivas que también develan matices positivos, desvirtuando análisis más estructurales y relacionales. En Argentina la gran mayoría de estudios responden a las denominadas “inmigraciones limítrofes” - boliviana, peruana y paraguaya- que se caracterizan por ser de indígenas y/o campesinos de bajos recursos que se desplazan a Buenos Aires, un centro urbano, en busca de mejores oportunidades, fundamentalmente laborales y

¹⁷ Algunos de las principales investigaciones encontradas son: Back, K., D. Davis A. Olsen, (1996), “Internationalization and higher education: goals and strategies”. IDP Education, Canberra; Bennell, P., T. Pearce, (1998), “The internationalization of higher education: exporting education to developing and transitional economies”. En: *ISD Working Paper 75*, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton; Bohm, A., D. Meares, D. Pearce, M. Follari; A. Hewett, (2003) “Global student mobility: analysis of global competition and market share, IDP Education, Sydney; Pol, P., (2003), “La internacionalización de las universidades frente a la globalización de los mercados: ¿un desafío institucional?”. En: Rosa Martha (coord.), *La Universidad Hoy*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara; Rama, C., (2003), “La educación transnacional: el tercer shock en la educación superior en América Latina”. En: *Cruzando fronteras, nuevos desafíos para la educación superior*. Santiago Consejo Superior de Educación, Santiago de Chile; Rodríguez Gómez, Roberto, (2005), “Migración de estudiantes: un aspecto del comercio internacional de servicios de educación superior”. En: *Papeles de Población*, abril-junio, número 044, Universidad Autónoma del Estado de México.

económicas.¹⁸ En Colombia la mayoría de estudios responden al fenómeno de las migraciones internas producto de la violencia, en menor medida a emigraciones, siendo un país que se caracteriza históricamente por ser emisor y no receptor. La mayoría son principalmente hacia Venezuela, seguidamente Estados Unidos y España.¹⁹

En este sentido podemos afirmar, como anota en una entrevista la antropóloga argentina Mónica Lacarrieu, los análisis en torno a la migración están atravesados por ‘el trauma urbano de ser migrante’:

“otro problema es el de la diversidad cultural, el problema del otro, pero no solamente en términos de la villa emergencia, no solamente desde el trauma urbano de ser migrante, que en general hay muchos trabajos sobre bolivianos, paraguayos y peruanos pero desde la migración, yo digo como problema urbano de contacto, de usos de espacios públicos, de urbanidad, sobre eso no hay nada” (2006: 12).

Dentro de estos parámetros otro tipo de migraciones como puede ser la estudiantil no han sido abordadas. No obstante a partir de los datos hasta ahora registrados queda demostrada la relevancia que actualmente ha adquirido como hecho social global, y como una clase de migración particular.

¹⁸ Benencia, R., (2003) “Historia de la inmigración en la Argentina”, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; Canevaro, Santiago, (2006), “Presencias invisibles. Performance, Identidad y Migración en los noventa: los jóvenes peruanos en Buenos Aires”. Tesis de Maestría en Antropología Social. IDES-IDAES, Buenos Aires; Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, (2003) “Buenos Aires. Ciudad con migrantes”, Buenos Aires; Grimson, A y Jelin, E (Comp.), (2006) “Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos”. Buenos Aires: Prometeo; Grimson A, (1999) “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, Eudeba, Buenos Aires; Halpern, Gerardo. (2005). *Neoliberalismo y migración: Paraguayos en Argentina en los noventa*. Política y Cultura, 23: 67-82. Margulis, M.; Urresti, M., (Eds.), (1998) “La segregación negada. Cultura y discriminación social”, Buenos Aires: Biblos.

¹⁹ Algunos trabajos sobre emigraciones de colombianos son: Cardona Gutiérrez, Ramiro, (1980), “El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno”, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo; Cruz Zuñiga, Pilar (coor), (2008) “La diáspora colombiana derechos humanos & migración forzada, Colombia-España 1995-2005”, Arcibel Editores; Gómez A.; Rengifo F., (1999), “Dinámica de la migración colombiana a Venezuela en las últimas décadas”, Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia; González Gil, Adriana (ed.), (2009), “Lugares, procesos y migraciones - Aspectos de la migración colombiana”. Editions Scientifiques Internationales, Bruselas; López Laverde, Carolina, (2007), “Género y remesas, migración colombiana del AMCO hacia España: estudio sobre migración internacional y remesas en Colombia”, Bogotá: DANE, Ministerio de Relaciones Exteriores.

2.2. El viaje migratorio de estudios como práctica social

Existen muchas clases de viaje, y a su vez diferentes clases de viajes migratorios, acorde a cada uno varían sus condiciones y posibilidades como proceso de conocimiento. El viaje migratorio de estudios es interpretado en esta investigación como una forma especial de entender y vivir el lugar de destino, una manera que no es la del turista envuelto en un planificado y seguro espectáculo de la alteridad siempre de corta duración; ni el del viajero aventurero que va de paso, explorando, abierto a la incertidumbre; o la del desplazado por la violencia que fue forzado a trasladarse. ¿Cuáles son las características propias del viaje migratorio de estudios?, ¿cuáles son sus posibilidades como proceso de conocimiento?

Siendo un viaje voluntario, el inmigrante como actor con capacidad de agencia, es decir, con la facultad de influir y construir su realidad, adquiere mayor relevancia. Esto conlleva a reconocer su capacidad intelectual, sus intenciones, opciones, propósitos, capacidad de conseguir sus metas, y las decisiones y acciones que toma, horizontes que van conformando el proyecto y estilo de vida. Es decir, además de las matrices culturales, las normas, significados y sentidos dominantes, los viajeros migrantes estudiantes son agentes activos con capacidad de definir su vida e influir en la de otros. En este sentido, lo social está constituido y depende al mismo tiempo de las matrices culturales y de cómo los actores confrontan, utilizan, manipulan, recrean y rehacen las matrices culturales (Sandstrom y Fine, 2003: 1044).

En esta investigación se hizo énfasis en la condición de ser adultos jóvenes y estudiantes de postgrado. Se asume que al reconocer a los actores como una población adulto-joven -entre los 25 y 35 años-, que migra principalmente para estudiar un postgrado, posee un alto potencial de consciencia, decisión y reflexión en torno a sus búsquedas, inquietudes, metas y proyectos personales. Se parte del supuesto de que los adultos jóvenes que se trasladan a otro país a hacer un postgrado asumen la migración como una decisión personal, motivados principalmente por búsquedas y proyectos personales, con un potencial intelectual, auto-reflexivo -cimentado particularmente por la

formación profesional y por su inmersión en un programa de estudios de postgrado-. Esto no quiere decir que no existan dimensiones y factores inconscientes, intuitivos, incoherentes y contradictorios, muchos de éstos se manifiestan a lo largo del viaje migratorio, pero lo que se pretende resaltar es que existe un fuerte discurso reflexivo en torno al área personal, al proyecto de vida y su relación con la migración.

Reconociendo las condiciones inherentes del viaje migratorio de estudios, en un intento por definirlo y resaltar sus potencialidades, subrayo: primero y esencial, es un viaje motivado fundamentalmente por la realización de un programa de estudios superiores, lo que conlleva un objetivo, una práctica, una subjetividad y estilo de vida, *el ser estudiante*. Segundo, es un viaje realizado por una migración potencialmente reflexiva por el hecho de estar inmersa en una actividad intelectual como son los estudios superiores. Tercero, es un viaje voluntario. Cuarto, es un viaje que supone una planeación, una organización. Quinto, es un viaje temporal, aunque esta característica varía y no es fija, es un implícito que constantemente lo atraviesa; en este sentido es un viaje de largo plazo, la mayoría superan el año. Sexto: es un viaje que necesita contar con un cierto presupuesto por lo que la mayoría de migrantes pertenecen a una clase media en adelante. Séptimo: es un viaje que implica una residencia, el habitar ahí; y finalmente, octavo, es un viaje realizado por una migración que oscila entre los veinte cinco y treinta y cinco años, una migración que nos habla de un momento en la vida, un momento de transición entre la juventud y la adultez, un momento de búsquedas y toma de decisiones frente a lo que se va tejiendo y proyectando como el estilo y proyecto de vida.



3. EL VIAJERO MIGRANTE ESTUDIANTIL

“Voy a hablar un poco de mí. Ya sé que ésta es la historia de Sumire, no la mía. Pero es a través de mis ojos como se presenta a un ser humano, a Sumire, y es a través de ellos como se desgrana su historia, así que me parece hasta cierto punto necesario explicar quién soy”.

Hace poco leyendo uno de mis escritores favoritos -Murakami- el protagonista de la novela empezaba un capítulo con esas palabras. Este capítulo empieza quizás por lo más local o más localizable, por el viajero migrante. En esta investigación el itinerario inicia con el reconocimiento de la subjetividad que le es propia al viajero migrante, desde los sentidos y significados desde los cuáles va adquiriendo legibilidad, se va abriendo y definiendo el itinerario. Es desde la mirada y el caminar de un grupo de viajeros migrantes que vamos a empezar a reflexionar en torno a lo urbano en la actualidad, a las formas de vida en Bogotá y Buenos Aires, y quizás por ello antes de partir es necesario empezar por explicar quiénes son. Al mismo tiempo, el empezar a responder quiénes son es empezar a darse cuenta que como subjetividades formadas dentro de las posibilidades complejas y heterogéneas propias de lo urbano, estaremos ya dentro de lo urbano.

²⁰ Fotografía tomada por uno de los viajeros migrantes.

3.1. Antes de partir - La emergencia del viajero migrante estudiantil

Esa sensación de conocer algo diferente

El itinerario comienza con la pregunta por el significado y sentido de la práctica que los convirtió en viajeros, ¿qué significa para usted viajar? entendiendo que antes de la acción, antes de tomar una decisión hay un proceso en el que primero se re-crea y/o llega a nuestra mente y a nuestras emociones las ideas como posibilidad, como deseo, como imaginario futuro. Nuestras acciones no están dissociadas de cómo nos imaginamos el mundo y nosotros ahí, de cómo proyectamos los futuros posibles e imposibles, como nos señala Appadurai (2001) afortunadamente “hoy la imaginación es un escenario para la acción, y no sólo para escapar” (23). Sin olvidar que nuestra imaginación, lo que visualizamos como posibilidades también responde a lo que estamos familiarizado, a nuestras matrices culturales, a nuestras memorias, en este caso, a la ciudad de Bogotá.

“...y uno aprende saliendo. Mientras más posibilidades tienes de comparación más enriqueces tu mapa, es como si tú solo identificaras el azul y el verde y todo lo tuvieras que empezar a trabajar con azules y verdes, pero si tú ya conoces dieciséis millones de colores y las puedes unir te da muchas mayores opciones de colores, lo mismo pasa con una ciudad.”

Comenta Carlos, un diseñador gráfico, al hacer referencia al significado de viajar para él como viajero. Si nuestras acciones están precedidas por imaginarios, sentidos y significados, más al ser acciones voluntarias, en el caso de este grupo de jóvenes ¿cuáles son los significados, sentidos e imaginarios que se tejen alrededor de la noción de viaje, de viaje migratorio? En sí todos los entrevistados hacen referencia al sentido del viaje de una manera positiva y propositiva, en la que se despierta y se mantiene la emotividad de la novedad, de la curiosidad, de conocer.

Expresiones como:

Amplia el universo, abre la mente; conocer otra manera de vivir; salir al mundo; tener otras experiencias; te ayudan a ver las cosas desde otro punto de vista;

Entre otras, hacen alusión a una metáfora de carácter personal que simboliza una apertura, un dejar su lugar y abrirse a lo que nombran casi siempre

abstractamente como ‘el mundo’, Esto conlleva de entrada una relación directa y estrecha con el acto de conocer, ya sea en las expresiones ‘conocer algo diferente’ o ‘quiero conocer’, entre otras, resaltándolo como un acto que produce un fuerte cambio, que trae consigo novedad y diferencia.

Un punto interesante que surge, es que estas sensaciones y significados propositivos del viaje, reiteradamente son argumentados y legitimados desde aquello que por tensión o confrontación termina delatando las percepciones y visiones sobre el mundo personal, el hábitat cotidiano. Aunque no son tan visibles y concretas estas percepciones y visiones, emergen como el lugar de referencia desde el cual viajar y ‘abrirse al mundo’ llega a adquirir realmente importancia. Desde una voz plural, algunas expresiones fueron:

Me preocupaba que mi mundo fuera tan chiquito; romper la monotonía en la que habíamos entrado; necesitaba cambiar de escenario; porque quería conocer otra manera de vivir distinta a la cual había estado acostumbrada toda mi vida; no quiero más lo mismo; y fue como un escape de todo lo que estaba viviendo, como ese estancamiento”.

Desde estos adjetivos y sensaciones se empieza a configurar la imagen que para los entrevistados tiene el ‘propio lugar’, ‘su lugar’, en contraposición al acto de viajar y, por ende, relacionarse con ‘otros lugares’. Surge la pregunta, hasta qué punto esta tensión es proporcional a la información, conocimiento e imaginarios que se tengan de diferentes partes del mundo. Es decir, nuestro lugar va resultar cada vez más pequeño en la medida en que tengamos cada vez mayor información sobre el mundo, lo cual dado las dinámicas actuales de los medios de comunicación y los rumores provenientes de los cada vez más comunes viajeros no sólo es casi inevitable sino va en aumento. Sólo para dos el viajar también es definido como parte de una experiencia de crecimiento personal, pero en general la expectativa está más en el afuera opacando esta dimensión introspectiva.

Pero el viaje que emprenden estos migrantes es una clase especial de viaje: el viaje migratorio de estudios. Luego de escuchar el significado que se iba tejiendo alrededor del viaje en la vida, fue inevitable no preguntar ¿por qué no simplemente viajar, aventurar? ¿Por qué elegir estudiar? sin embargo es importante no olvidar que los significados abstractos, o mejor dicho abstraídos,

no necesariamente coinciden con las prácticas y a cómo llegamos a éstas, a los impulsos y motivaciones.

En el caso de la mayoría de entrevistados el viaje era una especie de valor agregado, de estímulo que envolvía el objetivo fundamental: estudiar un postgrado. Tomás aclara: *“voy a salir a hacer un postgrado y por eso me voy, en el fondo yo sabía quiero conocer, tener otras experiencias, pero lo importante era estudiar”*. Para Diego *“hacer una maestría, un doctorado también tenía la cosa interesante de salir, de poder estudiar en otro lugar, de conocer otras cosas”*; en el caso de Jimena *“se me dio la oportunidad de venirme a conocer otro país, era un plus”*. Y para unos pocos que se atrevieron a delatarlo o llegaron a ser conscientes, era una excusa válida hacia sí mismos y socialmente, como una suerte de boleto de vía libre para conocer otro lugar. En este sentido no es sólo viajar, no es sólo realizar un postgrado, es hacer un postgrado en otro lugar. En lo que sí coincidieron los doce es que ‘el viaje migratorio de estudios’ no se fundamentaba y reducía únicamente a estudiar, como bien lo manifiesta Mónica: *“para mí una maestría es pasarla bien, un intercambio cultural y todo, pero es vivir bien y pasarla bien”*, intención que se reflejó fuertemente en las dinámicas estudiantiles en Buenos Aires.

En conclusión, ninguno de los entrevistados hizo mención a la opción de realizar un viaje aventurero, entendiéndolo como un viaje largo que tiene como principal fin la exploración, el conocimiento, lo nuevo y que corresponde - a mi juicio- de manera más fidedigna con la definición y sentido del viaje de manera abstracta anteriormente expuesto. Al preguntar directamente sobre esa posibilidad, casi que la reacción para muchos podría ser definida como de sorpresa y de asombro, para este grupo de bogotanos pareciese que está fuera de lugar como bien lo expresa Nelly: *“yo nunca pensé en venirme a aventurar, eso si me da un poco de miedo, no soy tan arriesgada”*.

Frente a las diferentes respuestas la de Andrés es contundente:

Para mí el tiempo es lo más importante, es prioridad, el tiempo no se puede recuperar, entonces siempre hay que tratar de hacer algo productivo, entonces yo voy a viajar pero tengo que estudiar algo a donde vaya.

Develando una subjetividad moderna en la que el aprovechamiento del tiempo, la productividad, y el estudio como una inversión son relevantes dentro de la concepción de desarrollo y progreso dentro del proyecto de vida.

Surge una disyuntiva, hay un común denominador, no sólo en los entrevistados sino que comparte con las opiniones citadas bibliográficamente sobre el significado del viaje y su relación con el ‘conocimiento’ de lo “diferente”. Ahora existen distintas clases de viaje, pero al parecer estas no emergen como posibilidad relevante dentro del proyecto de vida. Por su puesto la selección de determinados actores en una investigación de entrada la van definiendo, y de antemano sabemos que la apuesta fue el ‘viaje migratorio de estudios’, pero no desconozcamos que son una pequeña muestra de un gran oleada actual de migrantes que optaron por la misma clase de viaje. Emergen preguntas como ¿por qué, entre las diferentes clases de viaje que existen, algunas se vuelven válidas, recurrentes y otras no? ¿Qué las convierte en válidas? ¿Qué las desvirtúa como opción? Dentro de un horizonte académico estas preguntas podrían ser el inicio para otra investigación, pero en este momento es interesante plantearlas como punto de cuestionamiento sobre la naturalidad para los entrevistados del ‘viaje de estudios’ y con ello comenzar a reflexionar sobre las condiciones que lo fueron impulsando, y validando.

Pero retomando nuestra disyuntiva podríamos percibir en este hecho una diferenciación entre dos clases de conocimiento, el ‘conocimiento desde la experiencia’ que corresponde al viaje en sí mismo, la que enaltece el encuentro con lo diferente, y el ‘conocimiento académico’, permeado por una institucionalización, por una tradición científica y disciplinar, que se caracteriza por ser una clase de aprendizaje formal. Igualmente se advierte la trascendencia del segundo sobre el primero, sin desconocer la importancia opacada pero latente del primero. A pesar de que la relevancia de la experiencia recae con fuerza en la realización de un postgrado, en el adquirir ‘conocimiento académico’, y una institucionalidad que lo legitime, el hacerlo afuera es “un plus” como lo señala una de las entrevistadas, es un valor social agregado.

En este orden de ideas, no deja de retumbar una y otra vez qué lo convierte en una opción tan recurrente en la actualidad, recordemos que para la época en que se realizaron las entrevistas -segundo semestre del 2009- el último censo de colombianos en Argentina superaba los veinte mil, siendo la mayoría estudiantes; y ampliando el enfoque, algunas investigaciones muestran que actualmente la migración de jóvenes de diferentes lugares del mundo que emprenden estudios es una de las mayores a nivel mundial²¹. Detrás de la multitud a veces se esconde como una sombra difusa una narrativa, un relato que permea una y otra vez y nos sacude la pretendida individualidad, recordándonos que somos seres sociales -llenos de particularidades-.

Era la edad propicia

ya me había recibido hace muchos años y las oportunidades de viajar tu las tienes que aprovechar cuando eres más joven y tienes menos responsabilidades, y a medida que me fuera acercando a los treinta, ya tienes que tener una estabilidad laboral porque ya no es fácil encontrar empleo, y tienes que estar más preparado porque la competencia es más grande, entonces si decidía hacerlo tenía que decidirlo ya porque después se iba a complicar.

Señala Andrés. Como él pareciese que para la realización de un postgrado en otro lugar existe un “momento propicio”. Gustavo exclama “yo sí creo que hay una edad para eso”; Jimena dice “era la edad propicia”, y Juanita señala “era el momento”. Al parecer según las estructuras sociales en que vivimos, según las lógicas en que estamos inmersos “hay un momento propicio”. Y en esta coyuntura interceden muchas variables, circunstancias, pero al mismo tiempo se sostiene como interlocutor social un fuerte modelo de vida con el que constantemente hay que entrar a negociar.

Ahora ficcionalizando lo que a muchos lectores les resultará obvio -empezando por mí-, preguntémonos en qué radica la importancia del tan nombrado ‘momento propicio’. La respuesta seguramente ya la intuirán por su misma condición de naturalidad, hay un cierto orden establecido para la vida, unas etapas, la primera correspondería con la infancia, la segunda con la juventud que es el periodo de formación y especialización en un área en concreto, para

²¹ Según el “Compendio de la educación 2009” de la UNESCO, en el 2007 el número de estudiantes matriculados en centros de enseñanza superior situados fuera de sus países de origen se cifró en más de 2,8 millones, lo cual representó un aumento del 53% desde el año de 1999.

llegar a la tercera etapa la adultez en la cual se ejerce y desempeña de manera práctica lo aprendido, es decir se entra al mundo laboral, el momento de independencia y construcción del propio hogar.

En términos socioeconómicos es importante resaltar que este modelo de orden de vida corresponde de manera práctica a la clase media y alta como se refleja en las estadísticas de educación nacional. En el “Informe diagnóstico y perspectiva de los estudios de postgrado en Colombia” publicado en el 2005 por el Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe - IESALC, se registra que alrededor del 10% de la población nacional en los últimos diez años se ha matriculado en programas de educación superior; de los cuales la generalidad de establecimientos se concentran en las principales grandes ciudades, fundamentalmente en Bogotá, siendo en su gran mayoría de carácter privado²².

Estudiar haría parte de la etapa de la juventud. Desde este escueto esquema, recordando que los entrevistados están alrededor de los treinta años por ende están inmersos en el proceso de ‘joven adulto’, podríamos empezar a sospechar en donde empieza a emerger la idea del momento propicio, y al mismo tiempo esa pisca de prisa y afán con que algunos asumen el estudiar un postgrado.

Ahora a nuestro muy escueto esquema agreguémosle otra variable, y es cómo hay que llegar a la etapa adulta, cuál sería una visualización optimista, ideal.

Como recuerda Andrés:

... lo que hablábamos con mis amigos siempre, todos entrábamos con la idea de la vida perfecta, además como eras ingeniero ibas a ganar mucho dinero. Acababas la carrera en cinco años, a los 21 años, ponle dos años de especialización, 23 años, ponle que a los 26 años ya era el partidazo con carro, casa, puestazo, habías viajado jeje, pero obviamente todo eso cambia (...)

En este testimonio calificado por él mismo como ingenuo, la adultez es imaginada como el momento en que se logra obtener lo que se quiere acorde a un imaginario de ‘vida ideal’, en este caso un buen empleo, dinero, carro, casa,

²² En esta estructura se reproduce y afianza un mecanismo de desigualdad social, ya que el acceso a la educación superior, más aún a la educación superior privada que es la que tiene mayor capacidad en cupos, está centrada en las ciudades, el ingreso está mediado principalmente por la capacidad adquisitiva y, en segunda instancia por los exámenes bajo los cuales se mide la capacidad cognitiva.

viaje y convertirse en un partidazo. Para la gran mayoría, resulta más explícito en los más jóvenes, la adultez está relacionada con trabajar, con lograr establecer su propia empresa, con ganar dinero, con responsabilidades, con formar un hogar, una familia. Estos imaginarios conducen a unas condiciones que le son propicias: estabilidad, arraigo, estatus, permanencia y pertenencia. Al pensar en el sentido y significado del viaje casi que le es opuesta a la adultez, el viaje es movilidad, cambio, novedad, y por lo tanto implica un fuerte proceso de desarraigo. Al contraponer estas dos dimensiones con la edad en que se encuentran los entrevistados, el “momento preciso” cobra aún mayor sentido.

Jimena expresa: *“quizás si trabajaba entonces me engancho un montón y digo huy ya no me quiero ir, entonces se me va postergando, o de pronto me encuentro con que tenía una pareja muy estable, yo decía huy puede ser que resulte medio casándome”*. Diana comenta el consejo de su papá: *“Diana usted tiene que viajar, si se le da la oportunidad piense en eso, procure no graduarse y tener un hijo y quedarse en Bogotá”*. Aprovechar para realizar un viaje de estudios en el ‘momento propicio’ en cierta medida es continuar con la visión que se tiene sobre el orden y el progreso en la vida, pero paradójicamente también es prolongar la entrada a la adultez, o prolongar la juventud, depende de cómo se enfoque.

Ahora al esquema de vida que estamos siguiendo agreguémosle otra condición, y es el hecho de que para llegar a la etapa adulta acorde a una visión ideal es necesario estar preparado, lo que se traduce académicamente en tener un postgrado. El pregrado para los entrevistados no sólo ya no es suficiente sino que cada vez más se naturaliza la necesidad de continuar la realización de estudios superiores. Todos los entrevistados de una u otra forma lo fueron reiterando, desde una vos múltiple:

tienes que estar más preparado porque la competencia es más grande; cuándo estaba estudiando ya había pensado en estudiar un postgrado en el exterior; prácticamente en el pregrado pensé en estudiar una maestría, más viendo lo laboral; la generación de uno está como incentivado en que uno tiene que hacer la maestría y el doctorado si no uno no es nadie;

En los testimonios de los más jóvenes de los viajeros migrantes se hace más palpable la necesidad frente la percepción de no estar preparados para afrontar

la vida laboral, como señala Jimena “*me gradué de historiadora y yo sentía que tenía la cabeza muy abierta pero nada en concreto, entonces si era una necesidad para mí acotar, llenarme un poco más de experiencia a nivel teórico y metodológico para poder enfrentarme después a un trabajo*” Al parecer cada vez se hace más fuerte la disyuntiva entre el conocimiento académico y científico y el conocimiento desde la experiencia, que en este caso correspondería al plano de lo laboral. A lo que le podemos sumar la tendencia a la diversificación y especialización cada vez más del conocimiento científico. Contrariamente, los que superan los treinta años actúan bajo otra lógica, primero trabajar y luego emprender la realización de un postgrado. Para Mónica: “*creo que se aprovecha mucho más si has trabajado, ya sabes que te gusta y que no te gusta de tu profesión. (...) La vida laborar te va enfocando en el camino*”.

Sino uno no es nadie

Esta faceta de trabajar y luego realizar estudios de postgrado se ha ido diluyendo a medida que se va aminorando la edad, y esto no es solamente consecuencia de la ansiedad personal de no sentirse preparado o de la decisión de realizar un giro, sino igualmente de un mercado académico y laboral que cada vez lo exigen con mayor premura, siendo cada vez más valorados y reconocidos los títulos académicos que la experiencia laboral. Es el caso del campo de las ciencias sociales, como comenta Diego antropólogo de formación que pasó directamente del pregrado a la maestría:

la generación de uno está como incentivado en hacer la maestría y el doctorado si no uno no es nadie. Las opciones laborales que uno empieza a ver es por proyectos y por investigaciones y para ganar algo de prestigio tiene uno que tener un título de más.

Paula, al comentar sobre politólogos con los que había trabajado cuenta “*para ellos el pregrado no es nada, luego viene la maestría, el doctorado y después sí empiezan*”. Este cambio es relacional con el aumento en la década de los noventa de la oferta de programas de postgrado en Colombia²³. Se empiezan a

²³ Históricamente en el país las especializaciones se empezaron a dar en el área de la medicina desde finales del siglo XIX, pero no desde una estructura de programas de postgrados. Éstos empiezan a emerger a finales de los setenta continuando con la trayectoria cada vez de mayor especialización de la medicina, expandiéndose al área de la administración de salud, y sumado a

abrir un creciente número de programas de postgrados -particularmente de especializaciones- en diversos campos, que en menos de diez años alcanza un acelerado crecimiento. Auge que es fuertemente impulsado por la Ley 30 de 1992²⁴ que estimuló el crecimiento de la oferta de programas de formación y de nuevas instituciones educativas fundamentalmente de carácter privado (IESALC, 2005, 36). Según las estadísticas para el año de 1993 hay un total de 135 instituciones que ofrecen postgrados, 52 públicas y 83 privadas. Para el año del 2002 hay 603 instituciones, 180 públicas y 423 privadas (IESALC, 2005, 37). Dentro de este contexto es importante señalar que desde la mitad del siglo XX la educación superior se ha caracterizado en el país por el crecimiento y predominio de la privada en relación a la pública, y la centralización de ésta en las ciudades importantes -Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Tunja, entre otras- siendo mayor la concentración en la capital.

Sí anteriormente habíamos señalado que existe una trascendencia del 'conocimiento académico - científico' sobre el 'conocimiento desde la experiencia' que se reflejaba en la práctica del viaje; cómo se instauraba la creencia de 'un momento propicio' para realizar un 'viaje de estudios de posgrado' antes de entrar a la etapa adulta, y cómo esto responde a un esquema de vida; como a medida que se va diversificando y especializando el conocimiento académico y con ello aumentando las ofertas y niveles formales en educación, son mayores los requerimientos y exigencias en el mercado laboral, cobrando mayor fuerza la creencia en la necesidad de un postgrado, y finalmente se visibiliza de forma más clara y notoria la academia como institución de autoridad y mercado, que va estableciendo e instaurando un orden, unas necesidades y exigencias, y con ello, la instauración y acentuación de unas diferenciaciones y fronteras socio-económicas cada vez más marcadas.

otros campos como el de desarrollo técnico y avances en la ciencia que empiezan a tomar fuerza en esta época en el llamado tercer mundo.

²⁴ Por la cual se organiza el servicio público de la educación superior. La educación superior es "un proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera integral, se realiza con posteridad a la educación media o secundaria y tiene por objeto el pleno desarrollo de los alumnos y su formación académica o profesional". Capítulo 1, Artículo 1.

Sumado a que la oferta del mercado en postgrados es en su mayoría privado, en el 2002 equivale al 60%, por lo que el acceso está fuertemente restringido al nivel económico (IESALC, 2005, 37). Podemos llegar a afirmar que el pregrado, al cual como se mencionó anteriormente acceden alrededor del 10% de la población del país, cada vez va a empezar ser más insuficiente, menos valorado laboralmente en comparación con los estudios de postgrado, acrecentando la diferenciación simbólica y la brecha socio-económica entre los diversos niveles formales.

La mayoría de los entrevistados al preguntarles por la razón de hacer un postgrado y la incidencia en la vida laboral entre las diversas respuestas justamente mencionaron frases como, desde una voz plural:

significa puntaje para el salario; se vuelve una exigencia; para ser competitivo en el medio; es una sociedad que está muy enfocada al tema de los diplomas, así no sepa hacer nada pero que tengas diplomas que mostrar; uno sabe que el mercado laboral está muy competido, y llegan chiquitos llenos de títulos.

Adicional a un panorama social donde cada vez es más difícil conseguir trabajo, conseguir un buen trabajo, y una buena remuneración económica, y más aún pretender una estabilidad laboral. Tomás en tono abatido expresa: “*no es fácil mantener un proyecto de vida favorable, trabajar, ganar dinero y ya tener mi hogar, no lo veo viable, cada vez es más difícil porque no hay trabajo*”.

El estudio de un postgrado se ha convertido actualmente en un garante de progreso y estabilidad para la vida, manteniéndose y consolidándose cada vez más la narrativa que instaura la ‘educación formal’ como símbolo y ruta de desarrollo y de prestigio dentro de un discurso moderno occidental. En sentido contrario, entre menos te preparas, entre menos conocimiento académico tienes, entre menos títulos adquieres, menos oportunidades laborales vas a adquirir, de menor nivel, y de menor estatus social. Se va consolidando y reproduciendo la creencia en la superioridad de un conocimiento científico y formal, y contrariamente se va desvalorizando otro tipo de conocimiento como puede ser el de la experiencia, y/o los saberes y oficios que no están regentados por las instituciones formales.

Es un momento de cortar y de romper

Ahora, uno de los puntos más interesantes de analizar en un esquema social son las rupturas y los puntos de fuga, aquellas situaciones que se salen de la normalidad y terminan generando reacciones de sorpresa y de extrañamiento, acentuando y clarificando la interiorización del señalado esquema. Gustavo uno de los entrevistados de mayor edad, casado y con un trabajo estable en Bogotá narra:

“también es un momento de cortar y de romper, porque uno ya lleva una vida muy lineal, uno se levanta e inconscientemente se lava los dientes, se ducha, se va para el trabajo, vuelve, cena y se acuesta a dormir y así, el fin de semana se toma cien cervezas, el sábado va donde otros amigos, cuando uno se da cuenta lleva diez años de su vida haciendo lo mismo, si fue la idea de hacer un corte con esa parte de la vida, era como o nos sacudimos de esto ya o no lo vamos a hacer nunca...”

Para Mónica, la esposa de Gustavo, también con un trabajo estable, señala:

estuve en un trabajo que me saco canas, me estaba afectando mi salud, era un trabajo con mucha responsabilidad, un proyecto muy importante que profesionalmente estaba muy bueno pero con un ritmo esclavizante, (...) ya quería parar y venirme, dedicarme a mí,

En el caso de ellos dos realizar un viaje migratorio de estudios fue la oportunidad no sólo de realizar un postgrado sino de hacer una ruptura con un estilo de vida ya establecido. En ellos se percibe un matiz generacional, su dinámica de vida que ya pertenece a lo que interpretamos socialmente como adulto y no como joven; en términos pragmáticos se traduce en un buen trabajo estable, el estar casados, y el tener su propia vivienda. Quizás por estas mismas circunstancias para Gustavo y Mónica la trascendencia no está en el postgrado como ruta hacia un futuro próspero sino en el cambio de país, de cultura como un punto de ruptura con el estilo de vida. Por ello mismo en sus testimonios los verbos *cortar* y *romper* son tan reiterativos. Al mismo tiempo podríamos afirmar que se mantienen como ‘adultos jóvenes’ al reaccionar frente a lo que perciben como un presente cotidiano, monótono, cargado de un ritmo esclavizante, que se proyecta como futuro. Como señala Gustavo, volviendo a nuestro tema del ‘momento propicio’, *“decíamos bueno vamos a hacerlo ahora que podemos porque tenemos treinta años pero cuando tengamos cuarenta años ya no lo podremos hacer”*.

Resulta interesante observar las reacciones que tuvieron personas cercanas frente a la decisión de migrar. Gustavo narra:

Mónica era ya una alta ejecutiva directora de proyectos en una empresa grande y cuando presenta la renuncia a la compañía, reaccionan ‘pero y por qué se va’, como que nadie se va en ese punto, y lo mismo cuando yo voy a viajar, la familia, mi papá toda la gente pero cómo se van a ir, qué locos perder el empleo, porque en Colombia perder el empleo es una tragedia, (...) tenía ese peso social, todo el mundo pero qué van a hacer cuando vuelvan, de qué van a vivir

Para ellos el viaje migratorio de estudios está fuertemente marcado por ser un viaje interno y por el conocimiento desde la experiencia. Ambos mencionan la necesidad de tener un tiempo para ellos mismos, un tiempo que la cotidianidad apresurada no se los permitía. Ambos mencionan dentro de su proyecto de vida matices que están lejos del esquema anteriormente señalado, y que se acercan más a lo que podríamos denominar como ‘estilo de vida’. En las palabras de Gustavo: “*en esta vida hay como temas más elevados que el trabajo, uno está como para pasarla mejor*”. Cuando le pregunto por su visión de futuro responde simplemente y con seguridad: “*mi plan de vida todo este año era que iba a almorzar todos los días con vino*”. Paralelamente Mónica expresa “*para mí la maestría era vivir bien y pasarla bien*”, sin negar o marginar la importancia del estudio.

Yo buscaba

Finalmente en este orden de ideas me parece relevante subrayar que la existencia de un fuerte esquema de vida social, del estudio como ruta de desarrollo, de validez y legitimidad para desempeñarse en un área, no niega los impulsos, las apuestas, las búsquedas, las preocupaciones, y en general las múltiples motivaciones que existen a nivel personal, justamente estos esquemas sociales funcionan porque atraviesan este tipo de emocionalidad y van instaurándose en la subjetividad. Al preguntarle a los entrevistados las razones para realizar un postgrado, la gran mayoría hizo alusión a la dimensión personal. Por ejemplo, Diana comenta: “*Me interesaba mucho lo cognitivo, me preocupaba pero bueno cuál es el mecanismo, qué es lo que pasa ahí, podemos ver más, siempre me quedo como interrogante*”. Para Juanita: “*yo necesitaba poder conjugar la arquitectura y el trabajo con el cuerpo, necesitaba poder*

moldear todas esas cosas que he hecho en mi vida. y Nelly señala: “*Quería tener más referentes para lo que yo quiero hacer, montar mis obras, montar mi grupo*”.

Uno de los puntos que me resultan interesantes fue ver la emotividad con que surge la dimensión personal como motor vital, y al mismo tiempo, nuevamente constatar cómo no emergen otras posibilidades válidas de realización. Sumado a esto, como ya habrá quedado denotado en los testimonios anteriores, un esquema social va teniendo mayor arraigo entre más circule, sea apropiado y compartido. Es como si su presencia estuviera inmersa en la atmósfera, estuviera latente ahí, en los comentarios, en los rumores, en los diálogos, en la publicidad, en la prensa, en diferentes y diversos rincones que hacen la cotidianidad. Posiblemente en ello radica su no cuestionamiento, su aparente naturalidad, como bien lo expresa Juanita: “*yo no sé si era ese frenesí de que todo el mundo se gradúa y busca alguna beca o algún postgrado en algo, entonces yo pensaba en eso*”.

3.2. Llegada - El explorador

La subjetividad del viajero migrante como perspectiva da un gran giro como es de esperar del momento álgido que funda el viaje como realidad: la llegada. Sí ‘antes de partir’ la atención está centrada en una visión a futuro, en la planeación de un proyecto de vida, la llegada pone el acento fuertemente en el afuera, aunque desde una relación muy íntima con el adentro. Anteriormente se estaba dentro de un contexto cotidiano, estable, para muchos rutinario, en la llegada el ‘cambio’ de ciudad se convierte en la condición protagónica. Es un momento muy especial, quizás por el mismo hecho de que, como menciona en la entrevista Diego estudiantes de una maestría en ciencias sociales: “*sobre eso no tengo ningún discurso armado para echarle*”.

Desde la antropología sabemos que los primeros contactos, las primeras impresiones son el punto de inicio de un largo camino para responder preguntas en torno a los significados y sentidos desde el punto de vista del nativo, y en esa medida, son valoradas como parte del proceso del trabajo de campo, siendo

localizados como referentes aún lejanos del que será el objeto de estudio. Es en el afán por llegar a lo objetivo que al parecer la percepción no como herramienta sino como objeto de estudio es olvidada y marginada, y es en la llegada más que en ningún otro momento cuando los sentidos de los viajeros se agudizan y la sensibilidad corporal tiende a una posición de apertura.

Me gustaba mucho los puesticos de verduras, yo era feliz andando por la calle mirando y me compro una manzana, una pera, el sabor de las frutas de acuerdo a la estación,

Para Juanita es uno de los principales recuerdos de su primera semana en Buenos Aires. En este sentido, en las primeras semanas ‘el viaje como conocimiento’ a qué tipo de conocimiento responde, claramente no al racional, ni a los que responden a procesos cognitivos dentro de instituciones académicas, ni a los pre-guiones propios de los proyectos de vida. Es un conocimiento acentuado en las percepciones, en los sentidos, es el que se ubica con mayor fuerza y potencia en este viaje en el presente, en el ‘estar ahí’. Esta exaltación de la sensibilidad respondería en términos antropológicos al ‘características y condiciones que definen la subjetividad del viajero migrante como ‘explorador’. Su devenir se vuelca hacia el afuera, hacia la ciudad, en un constante proceso de descubrimiento de lo que concibe como diferente, sorprendente, curioso, raro e impactante. Desde una voz plural:

el cielo era distinto, yo notaba que el cielo era más celeste claro y que las formaciones de las nubes era como más delgadas; me impacto la belleza de la ciudad, con esos edificios grandes; me sorprendió que los primeros días yo no vi ni un negro; en el primer, segundo día ya se te hace así espectacular ver tantos chinos y todas las tiendas son de chinos; fue para mí una sorpresa encontrarme con las estaciones; Me sorprendió que la gente fuera tan amable;

Estos son algunos de los mil y un recuerdos citados. La capacidad del asombro está muy lejos de haberse desvanecido. El cambio de una ciudad a otra ciudad dentro del territorio de Sur América ha sido concebido como un cambio fuerte delatando las mil y un fracturas y diferencias que a veces se olvidan en el dibujo de geopolíticas dominantes. En términos abstractos se pueden señalar algunas similitudes macro entre Bogotá y Buenos Aires como la pertenencia a Sur América, Latinoamérica, ser ambas ciudades, ciudades capitales y compartir el “mismo idioma”, entre otras; pero desde la mirada exploratoria de

los viajeros migrantes no deja una y otra vez que recordarnos que las diferencias y las similitudes, que la capacidad de asombro, está sujeta a una cuestión de perspectiva. Desde lo micro, desde el olvidado horizonte de la percepción, desde el momento de llegada, lo urbano es re-descubierto lleno de particularidades, de heterogeneidades, como un territorio socio-cultural sorprendente.

Caminaba un montón

Dicho devenir como explorador se da igualmente desde una de las prácticas más íntimas desde las cuales se puede entablar una relación con la ciudad: el caminar. En esta práctica se encuentran los doce viajeros migrantes, en ella se pone el cuerpo, los sentidos, y se da paso al des-encuentro y diálogo, en este caso, con el territorio cultural a descubrir. Desde una vos plural:

al comienzo caminaba un montón; esa primera semana recuerdo que con mi compañera nos pegábamos unas caminadas impresionantes; gozaba mucho andando por la calle; fue lo que más me gusto de Buenos Aires que yo podía caminar por la calle; me he dedicado más a caminar, conocer el barrio, las calles y las rutas de y hasta la Universidad.

Es el caminar con pausas para la contemplación desde el que se encuentran nuevamente con la ciudad de la multitud, del anonimato, del movimiento, de la velocidad, pero con una ciudad en este caso cargada de novedad, de incertidumbre, y de multitud de particularidades. Pero es importante aclarar, existen muchas formas de caminar, muchas formas que van adquiriendo sus propios matices acorde a la relación que se establece entre el caminante y la ciudad, entre la dimensión interna y la externa. El caminar de estos exploradores es un caminar tranquilo y al mismo tiempo excitado, de gozo, es un caminar dado para la exploración con tiempo bajo el influjo de la novedad, la curiosidad y el disfrute. No es la ciudad espectáculo recorrida con prisa por el turista que tiene los días contados, ni es la ciudad indiferente transitada con paso rutinario del que va al trabajo, y tampoco es la ciudad llena de miedo del que la enfrenta con angustia y ansiedad de no saber a dónde ir, a dónde llegar. El viajero migrante ‘estudiantil’ sabe que dispone de tiempo, que no hay prisa, sabe que va a residir una larga temporada, pero al mismo tiempo sabe que ese

primer momento es un lapsus, es único, es un corto periodo antes de adentrarse a la cotidianidad que lo espera, sabe que la novedad es transitoria, y bajo esa condición se dedica prioritariamente a devorar la ciudad. Andrés aprovecha el primer mes libre antes de entrar al trabajo y la universidad: “*yo no hice nada sino que simplemente me dedique a caminar, a conocer, a beber, a hablar con la gente a pasarla rico*”. Gustavo escribe en un email a un amigo: “*El plan era madrugar y salir a conocer lo cual representaba caminatas infinitas, cervezas ilimitadas y comida en cantidad*”. Y Paula escribe en un email en la segunda semana de llegada a Buenos Aires:

..Ya camino un poco más segura por la ciudad, que me sigue pareciendo hermosa. Espero que esa sensación no cambie mucho con el tiempo. En verdad quisiera no acostumbrarme nunca, que no se acabe el encanto... que no sea cenicienta... no lo creo, es plateada...

A este momento de llegada sumémosle que las preocupaciones para el viajero migrante estudiantil giran alrededor de la realización de los trámites de legalización, universitarios, el cambio de moneda, localizarse en la ciudad, aprender a moverse, para algunos la búsqueda de vivienda, y para la gran mayoría quehaceres propios del día a día como qué conocer, a dónde ir, los nuevos compañeros de vivienda y/o universidad, en dónde se comerá rico, cuáles serán los precios, el clima, etc. Al recorrer los diferentes relatos en la mayoría la contemplación y el disfrute son las actitudes desde las cuales empieza a ser y a adquirir sentido la ciudad.

3.3. Después de un año - Un paréntesis en la vida

Después de un año el viajero migrante se ha transformado finalmente en estudiante, ya no es una proyección, ya no está en ese primer encuentro con la ciudad como explorador, ahora su subjetividad y forma de relacionarse en y con la ciudad adquieren sentido y se definen desde esta localización. En esta última parte del capítulo me interesa mostrar la percepción que los entrevistados tienen en relación a lo que significa ‘ser estudiante migrante’ como modo de vida urbano. Para una ciudad cosmopolita como Buenos Aires, donde un alto porcentaje de la población son migrantes, muchos de ellos estudiantes, la

incidencia en las dinámicas urbanas puede llegar a ser realmente relevante. Caracterizaciones como “es una ciudad joven”, “siempre hay cosas que hacer”, hasta los múltiples espacios de vivienda diseñados para este tipo de público como los apartamentos temporarios, las residencias estudiantiles y hostales, y hasta la no muy casual “coincidencia” de que la mayoría de redes sociales se construyen entre ellos mismos, son algunos de los testimonios de su presencia e influencia. Finalmente, manteniendo el nodo del ‘viaje migratorio como experiencia de conocimiento urbano’ me interesa enfatizar en varias de las reflexiones que se generaron alrededor del proyecto de vida, de los planes y las visiones de futuro, propiciando un paralelo con el primer momento ‘antes de partir’.

Es un paréntesis no es cotidianidad

Para Sara, psicóloga radicada actualmente en Buenos Aires, desde su experiencia define tres estados diferentes de estar en la ciudad: turista, estudiantes y el vivir ahí.

cuando vos sos turista sé está en la actitud de disfrutar, pasarla bien, de comer rico; cuando uno está de estudiante está en la actitud de voy a estar un tiempo acá tengo que pasarla bien o voy a aprovechar este tiempo para hacer cosas que no hago habitualmente, desde me voy a comprar todos los libros que pueda para leérmelos ahora que tengo tiempo, hasta este vino no me lo voy a tomar en Bogotá entonces me lo tomo, cuando uno es estudiante también esta como en la cosa de que es un tiempo, un paréntesis, la vida que lleva acá es vida pero es un paréntesis, no es cotidianidad; y ahora sí, ésta es mi vida cotidiana y creo que en términos de subjetividad uno se posiciona distinto frente a ciertas cosas, ahora hay cosas importantes que antes no me fijaba, por ejemplo yo no puedo estar con el DNI (cédula de ciudadanía) vencido, no me puedo dar ese lujo, en cambio si uno igual se va a ir tampoco le importa, ahora yo estoy acá,

En el caso de los migrantes estudiantes tiende a existir una fuerte sensación de ser un ciclo, un periodo, marcado por la duración del postrado, quizás es lo que referencia Sara bajo la figura de un paréntesis. Esto se ve reflejado, como señala Sara en su testimonio, en los papeles de nacionalidad. Siendo una opción abierta para los residentes migrantes, de los doce entrevistados sólo cuatro realizaron los trámites para sacar el Documento Nacional de Identidad Argentina -DNI, que marca jurídica y simbólicamente en términos de identidad

el ser ciudadano, los ocho restantes mantuvieron la residencia temporaria resaltando la intencionalidad de una permanencia transitoria.

Tradicionalmente el ser migrante se define por el desplazamiento de un territorio dentro del mismo Estado u otro, ya sea individual o grupal, por durar mínimo un cierto tiempo, casi siempre mínimo tres meses, y consecuentemente, por el cambio de residencia²⁵. Quizás en términos de migración respondería a la categoría de ‘población flotante’ por su carácter de transitoriedad, o de ‘migrante de largo plazo’ por su duración, pero dentro del dejar abierto para el camino la decisión de quedarse o volver, el radicarse o ir a otro lugar, hacen difícil definir esta condición dentro de categorías analíticas que se caracterizan por su precisión. De los doce viajeros migrantes sólo dos señalaron su decisión de volver desde un inicio, diez respondieron no saber, dependiendo de lo que pasara. Hasta el momento actual, año y medio después de haber realizado las entrevistas, siete regresaron a Bogotá y los cinco restantes permanecen en Buenos Aires sin tener del todo claridad sobre su decisión de permanencia. A esta incertidumbre sumémosle, como se evidenció en la primera parte de este capítulo, gran parte de los estudiantes de postgrado están inmersos dentro del proceso de transitoriedad entre la juventud y la adultez, entre la vida estudiantil y la vida profesional o lo que se proyecta en ésta como proyecto de vida, y el vivir en el hogar materno y el ser independiente. Al mismo tiempo, luego de un año, el sentido de pertenencia hacia el territorio cultural se disloca, al preguntarle a Tomás en dónde está su hogar me responde cantando: *“no soy de aquí ni soy de allá”* hace una pausa y aclara, *“no saber uno de dónde es, no sentirme de acá pero tampoco sentirme de allá”*. Posiblemente lo más cercano a una definición del ‘ser estudiante migrante’ es el carácter móvil, de transición, y de proceso, una suerte de paréntesis, de frontera porosa, difícil de ubicar y concretar por su misma condición etérea.

Para algunos como Sara, este devenir en relación a la ciudad llega a ser ubicable al compararlo con otras subjetividades como el ser turista y el vivir

²⁵ OIM, Organización Internacional para las Migraciones. “Glosario sobre migración”. Suiza: 2006.

ahí. En resonancia Juanita pone contraposición el ser turista y el ser estudiante, subrayando la variable del tiempo como detonador diferenciador:

implica tiempo para realmente vivirse una ciudad como es, porque uno en dos meses vas al tango, vas a comer carne, vas a ver folclore, vas a Tigre y ya, depende de la gente si viene a pasear o estudiar es diferente, pero ojala que pueda pasar un poquito más allá de la telita del for export

Luego de un periodo de varios meses es que se pasa la frontera del ser turista y se empieza a tener un contacto cercano con las personas, pero siguiendo a Sara al hacer la comparación con el ‘vivir ahí’, ¿cuál sería la otra frontera que habría que cruzar para dejar de ser ‘migrante estudiante’? Gustavo que primero hizo un viaje de turismo, señala:

Para mí la experiencia real ha sido la última, la del año y medio, porque es que de paseo la percepción es otra, porque a mí me costó entender que ahora no estaba de turista, al principio despilfarre bastante y seguía en la nebulosa, pero ahora ya uno está viviendo acá con la situación de acá, con las noticias de acá, huy subió la leche es un problema, subió la carne es un problema, ya no es como antes que ni miraba noticias porque no me afectaba, yo pensaría que mi condición es híbrida, porque yo ya no soy turista es lo único que tengo claro jeje pero no soy ciudadano, aunque tenga los mismos derechos y esas cosas, y soy un residente pero mmm es híbrido porque finalmente en la cabeza siempre ha estado que es algo temporal.

Cuándo se pasa de migrante a ciudadano, cuándo se deja la condición de migrante- si es que se deja-

Ahora sí a estudiar

Paula en un email dirigido a sus amigos de Bogotá narra sobre los nuevos seminarios, los profesores, las dificultades a las que se enfrenta como estudiante, para finalmente aclarar “*en ese proceso se me fue casi todo el tiempo cada día. Eso para pasar a explicar porqué no tengo tantas anécdotas novedosas en este mensaje*”. Al parecer durante el viaje la trascendencia del conocimiento académico frente a la experiencia da un fuerte giro, y la disputa la gana finalmente el segundo. En principio siendo un viaje migratorio de estudios se supondría que la vida académica, los conocimientos adquiridos serían sino los protagonistas por lo menos un horizonte relevante dentro de las diversas narrativas, pero lo cierto es que resultan siendo periféricos y marginales. Algunos hacen alusión al entrar a estudiar como el paso de transición entre las vacaciones, el turismo, y lo que ya asumen como un estilo de vida. Pero más

allá de ese punto de cambio, los quehaceres propios de la academia carecen de especial interés como para ser exaltados. De los doce viajeros migrantes, sólo tres hacen hincapié en algún momento en las entrevistas y/o los emails a lo que significa en términos prácticos la vida de estudiante como un quehacer pesado, desde una vos múltiple: *“A mí me encantó pero era pesado; sigo contenta pero muy ocupada; cada día me toca leer como cuatro artículos en promedio que es un montón; ahora sí a estudiar se dijo”*.

Para la mayoría el ser estudiante fue narrado más como un ritmo de vida que genera particulares dinámicas que desde los conocimientos y experiencias vividas en la academia. Por ejemplo para Mónica que antes de viajar estaba sumida en una vida laboral agobiante y estresante define su vida de estudiante como *“un paraíso completo, levantarme con los loritos que hacen una bulla impresionante en primavera, me metí a yoga, me metí a Pilates, entonces era leer, ir a la universidad, salir al centro cultural”*. Y para Juanita ser estudiante se concretaba en lo que ella definía como *“un día de estudiante, almorzábamos por ahí alguna cosa y después por la tarde tenía que ir a cursar y por la noche era que se empezaban a componer las cosas, porque siempre hay mucha actividad en la tarde hasta la noche”*. Mientras para Sara, que vivía en el hogar materno, fue el momento para aprender a llevar su propio hogar: *“Como yo les decía a mis amigos yo hago una maestría en psicología social y un doctorado en planchado, lavado, mercado jeje quita bastante tiempo”*.

Mi propia vida

Para la mayoría el viaje migratorio implicó una ruptura no sólo por el cambio de ciudad y lo que ello denota sino en términos de estilo de vida. Siete de los viajeros migrantes dejaron sus trabajos, lo que conllevó el renunciar para muchos a un ritmo de vida definido como exhaustivo, rutinario y con poco tiempo libre. Nueve dejaron sus hogares maternos y empezaron una vida independiente, sin la contención familiar. Y fue en ese dejar las matrices cotidianas, las rutinas, lo familiar, y el encontrarse no sólo con otras posibilidades sino en cierta condición solitaria que el viaje migratorio empezó a ser (re)descubierto como un escenario para reconocerse y reencontrarse a sí

mismos de una manera diferente. Estando en el viaje, luego de un año, al volver a preguntar por el significado del viaje, por su sentido, la respuesta una y otra vez conduce al conocimiento desde la experiencia centrado en la dimensión interna, dejando relegados la importancia de los otros tipos de conocimiento, o quizás no discriminándolos y diferenciándolos de la subjetividad.

Uno de los principales momentos de introspección en que muchos de los viajeros coincidieron fue el reconocerse de una forma diferente en soledad. Podría semejarse al momento de la independencia, el dejar el hogar materno y asumir la propia vida, pero con la divergencia de la lejanía, de la distancia, del estar afuera de los anillos protectores, de contención y de confianza. Jimena le escribe en un email a una amiga: *“en Bogotá tu vida la sostienen otras personas que amas tanto que le regalas un peso de ella, acá la vida es solo tuya, te pertenece de una manera solitaria, única”*, y Tomás al hablar de su vida en Buenos Aires expresa: *“ahora tengo mi espacio, creo que estoy viviendo mi propia vida, mis propias responsabilidades como por mi propia voluntad, tengo mi tiempo, mis propias preocupaciones”*.

Justamente esa lejanía frente a lo familiar, a lo establecido, lo habitual, sobre exalta la dimensión interna como punto de continuidad, como el lugar desde dónde se toman las decisiones, se actúa, se establecen los diálogos y las relaciones ante la novedad. Diana señala: *“yo sentía como si hubiera cambiado de página y ahora estuviera escribiendo en una en blanco, ya no podía seguir echándoles la culpa a los demás, a las circunstancias, ya no dependía de, ahora era yo”*.

En ese encuentro en soledad de una forma diferente, un poco más al desnudo, hay un (re)descubrimiento del yo, y es quizás por ello el enaltecimiento de la pertenencia. Esta tendencia se potencia al ser una migración fundamentalmente de carácter individual, siendo muy pocos los que viajan con la familia²⁶. En este sentido el viaje migratorio se convirtió no sólo en una experiencia de conocimiento en y de otro territorio cultural sino en una experiencia de auto-

²⁶ “Análisis de la Colonia Colombiana en Argentina” (2008) de la Sección Consular de la Embajada de Colombia en Buenos Aires.

conocimiento sin el otro lugar. Para Nelly fue la oportunidad de propiciar espacios de encuentro consigo mismo:

el año pasado yo vine a estudiar solamente, tenía mucho tiempo libre, entonces usted está en su cuarto sólo, sin distracciones, sin televisor, sin shopping, sin nada, entonces se entra en un estado de reflexión con uno mismo y con el mundo, le cambia todo, además que uno no tiene esos distractores que la familia, que los amigos, en Bogotá se está en el día a día, en el trabajo, que la casa, que el estudio, se tiene muchos espectadores en Bogotá,

Eso no significa que ese dejar para algunos no conllevo en algunos momentos de la migración a zambullirse en las nuevas condiciones de posibilidad propias de la ciudad ahora sin contención, y perderse en éstas, pero en diferentes momentos del viaje estas condiciones sucumbieron en la introspección. Al mismo tiempo se empieza a despertarse una persistente actitud de cuestionamiento y reflexión. El confrontarse con otras posibilidades, el no saber muchos cómo, muchos sentidos y significados, el dudar antes de actuar, quebrantan la rutina y sus múltiples implícitos. Como expresa Tomás:

digamos enfrentarse día a día con cosas que no son de uno, con cosas que son de una u otra manera desconocidas, con cosas que todavía no están interiorizadas lo hacen a uno estar procesando y trabajando todo el tiempo en eso, y le hacen ver las cosas de otra forma, si me hubiera independizado allá, ósea no cambiaría mucho de alguna manera, cambiaría de sitio de vida, de apartamento, pero no cambiaría digamos en la forma de ver el mundo, entonces creo que es más positivo la experiencia acá

Básicamente no ha cambiado

Retomando el aclamado proyecto de vida y el significado central que adquiere dentro de éste la realización de un postgrado, es de esperar que luego de más de un año de migración, luego de encontrar y experimentar otros sentidos, significados y prácticas culturales éste se replantee. Pero quizás lo más interesante es el cómo, los lugares de encuentro, sin dejar las constancias y reafirmaciones.

Luego de un año, al recordarles a los viajeros migrantes los planes y los proyectos de vida que se tenían antes de viajar y al preguntarles por si se mantenían o habían cambiado, la respuesta de la mayoría fue: “*básicamente no ha cambiado*”. Lo que sí cambió fue la diferencia entre una proyección a futuro antes de viajar que al compararla con el conocimiento adquirido, con lo vivido,

no deja de resultar un poco singular y plana. Precisamente el enfocar el proyecto de vida dentro de un modelo sociocultural que sobresalta y localiza lo académico como horizonte trascendente termina dejando fuera de la mirada, de lo esperado he imaginado todo el conocimiento desde la experiencia. Esta marginación y contradicción emerge con fuerza en el transcurso del viaje migratorio, siendo que los relatos recaen una y otra vez en lo vivencial. Diego exclama: “*yo no esperaba sufrir tanto por amor, pelearme, separarme, yo no esperaba nada de eso*”. Y es que al parecer lo que no se esperaban los viajeros migrantes responde a un margen demasiado amplio. Como se señaló en el primer capítulo, Appadurai sostiene que en las últimas décadas se ha incrementado el trabajo de la imaginación como parte fundamental en el diseño y proyección de la vida, pero en el caso de esta población pareciese que la interiorización de un modelo no la dejó ir muy lejos.

Desde este panorama las aclaraciones que los viajeros migrantes realizan en torno al proyecto de vida hacen referencia a la diversificación y encuentro con otras prácticas y planes que no giran en lo académico pero que encuentran como vitales. Paula comenta: “*me metí a clases de danza árabe, me gustó, y hasta ahora me pregunto por qué no lo había hecho antes si lo quería hacer*”; Andrés expresa emocionado: “*el chico se volvió mejor partido, y en el último viaje se decidió comprar apartamento, ahorita mi ilusión y mis planes es mi casa, mi espacio*”. Mónica manifiesta: “*Logré concretar la iniciativa de formar una consultora y la forme acá con mis socios, ahora quiero seguir trabajando en lo mismo pero de forma independiente*” y Diego que terminó militando en el partido del Polo Democrático en Buenos Aires señala:

la experiencia de estar acá, haber hecho mi tesis sobre la dictadura en Argentina, conocer las experiencias de los exiliados, bueno muchas cosas que le sacan a uno tengo que empezar a mover algo (...) yo personalmente era de una tendencia a ser un tipo tranquilo, del colegio al ejército, cástate, procréate y muere como decía la Pestilencia jeje (grupo música) pero bueno finalmente resulte siendo otra cosa que me hace sentir mejor.

Esto no significa que el modelo sociocultural de proyecto de vida no continúe, sino que se le yuxtaponen otros horizontes de posibilidad igualmente significativos, algunos generan disputa, otros simplemente dialogan. En general

la mayoría continúan vislumbrando y/o planeando a futuro la realización de otros estudios superiores, la gran mayoría sigue expresando y manteniendo el discurso de entre más preparados académicamente mejor futuro laboral. No obstante, si hay un cuestionamiento frente a la preponderancia y protagonismo de este modelo que anteriormente hacía parte del universo de los implícitos. Como lo expresa de forma radical Tomás:

Hace poco estaba pensando bueno qué he hecho, porque en realidad tener un título de postgrado no es que sea mayor cosa, es un aditivo más a lo que uno es, pero pensando todo como pienso las cosas ahora, cómo las pensaba antes, cómo veo las cosas hacia un futuro, cómo me siento yo mismo, en eso sí creo que he tenido muchos avances a comparación de un año, no estar pensando tengo que ser el mejor profesional, tengo que estar capacitado todo el tiempo, trabajar, trabajar, trabajar, (...) acá he pensado eso es la vida y he descubierto que para mí la vida sería algo tranquilo, más sencillo, más simple, más pensando en lo que yo quiero y no como esos patronos que uno tiene que ir siguiendo al pie de la letra para llegar a ser alguien.

En últimas podríamos afirmar que el reconocimiento y la inmersión en otras posibilidades socioculturales, sumado el dejar los entornos familiares y de contención, el encuentro con la dimensión introspectiva, y la exaltación de la capacidad de reflexión y cuestionamiento frente a muchos implícitos, generaron en los viajeros migrantes la ampliación de la mirada y con ello de las posibilidades en torno a sí mismos y sus proyectos y estilos de vida. En sus palabras desde una vos plural:

Creo que me abrió el mundo; me borró un poco de límites, fronteras en la vida, no sólo geográfica sino en la vida; me abrió la cabeza un montón y me encantó; creo que estoy creciendo; puedo decir que uno madura y tiene otros puntos de vista; ver las cosas de otro modo, verse uno de otro modo; ahora dudo más de todo;

Y citando a las abuelas Gustavo responde por el significado personal de la migración: “*lo bailado quien me lo quita*”.



4. BOGOTÁ ↔ BUENOS AIRES: NOSOTROS, ELLOS Y LOS OTROS.

En este capítulo pretendo indagar por las formas en que los entrevistados perciben, relatan y construyen visiones subjetivas de Bogotá y Buenos Aires a partir de los tres momentos demarcados del proceso del viaje migratorio. Dentro de este proceso el énfasis recae en dos horizontes de percepción dialécticos. El primero hace referencia a lo que los viajeros entrevistados van definiendo desde sus sentidos, significados y experiencias como ciudad, haciendo énfasis en las diferenciaciones, relaciones y similitudes que se van generando en torno a la comparación Buenos Aires -Bogotá. El segundo hace referencia a la(s) identidad(es) del viajero migrante bogotano dentro de cartografías socioculturales simbólicas que se van configurando -en- lo urbano, en un proceso en que la visión y localización de los otros, ellos y nosotros se van transformando. Si el horizonte anterior refleja un cierto nivel de abstracción que conlleva a hablar en términos de ‘ciudad’, este segundo horizonte responde a un nivel más íntimo.

²⁷ Fotografía tomada por uno de los viajeros migrantes.

4.1. Antes de partir - Buenos Aires imaginada desde Bogotá

En términos migratorios humanos antes de partir existe una cierta distancia geográfica entre las dos ciudades que podemos interpretar en medidas objetivas, pero al mismo tiempo coexisten diferentes distancias simbólicas, de memoria, culturales que se han ido tejiendo a lo largo de la historia con diferentes intensidades. Antes de la oleada migratoria actual han existido también otros tipos de viajes como son los de bienes culturales, de consumo, de relatos, de rumores, de imágenes, de ideologías políticas, entre otros, que ponen en relieve las conexiones y vínculos que han existido entre estas dos ciudades. Es desde esta clase de información, desde el uso y apropiación de bienes culturales, desde su re-significación, que en esta primera etapa se genera el conocimiento bajo el cual emerge ‘Buenos Aires imaginario desde Bogotá’.

Existe una memoria histórica desde la cual se han ido dando los imaginarios sociales en relación con la producción de identidades culturales urbanas que circulan a partir de productos culturales en los flujos globales. Al respecto Jesús Marín Barbero (2003) hace referencia a la incidencia de las industrias culturales, entendiéndolas como sistemas económico–culturales, receptores y creadores de bienes simbólicos, que se caracterizan por su forma de producción serial y por circular por diversos canales, ya sean revistas, radio, cine, etc. Resalta como las industrias culturales movilizan discursos y representaciones, que por su carácter masivo atraviesan, afectan, modifican diferentes redes de lo cotidiano –la familia, el colegio, la oficina, los amigos, etc.- convirtiéndose en imaginarios compartidos, generadores de lazos, de procesos de reconocimiento y de diferenciación. Actúan dentro del sistema de construcción y articulación de las identidades desde varias dimensiones, desde lo íntimo, lo local, lo regional, lo nacional y lo global. Por consiguiente, la relación entre las identidades y las industrias culturales es constitutiva y productiva de la modernidad. Barbero al referirse a la historia cultural de América Latina hace la pregunta: “¿cómo podemos pensar culturalmente a América Latina sin el bolero, el tango, la ranchera, el cine, sin María Félix o Cantinflas? (2003, 16)”. Acorde a la tesis

podríamos preguntar ¿cómo podemos imaginar a Buenos Aires sin el tango, Soda Estéreo, Borges o Cortázar?

Podríamos afirmar que antes de viajar existe una gran distancia en términos geográficos, en términos territoriales y en términos de corporalidad, pero antes de viajar también existen diversas cercanías, por llamarlo de algún modo, que nos conectan de variadas formas, aunque con la distancia que conlleva el interpretar, apropiarse y (re)significar desde unas matrices propias retazos y fragmentos fuera del entramado cotidiano que les dio origen y sentido.

Es un nivel cultural diferente

Enuncia Jimena. Uno de las visiones sobre Buenos Aires en que coincidieron los doce entrevistados fue en los que ellos llamaron ‘lo cultural’, expresiones como desde una voz plural:

es como más desarrollada; toda la movida cultural; culturalmente estaba bueno; esa fama de la movida cultural; un nivel de cultura diferente; había mucho movimiento cultural; una ciudad llena de cultura.

Buenos Aires, Argentina, en este momento no se hace una especial diferenciación, es definida especialmente por la dimensión cultural, pero ¿a qué están aludiendo estos posibles viajeros migrantes como cultura? Explícitamente hacen referencia a los bienes simbólicos que producen y ponen en circulación las industrias culturales, en orden de relevancia en los relatos: la música, la literatura, el cine, el teatro, la producción en diseño y la constante oferta en conciertos con artistas extranjeros -que generalmente no llegan a Bogotá-. Todos ellos bienes simbólicos propios de una cultura en serie en términos de modernidad urbana.

En este sentido lo que circula, lo que es apropiado de lo global a lo local en Bogotá denota la representación de un territorio cultural originado sólo a partir del siglo XX, y sólo desde la preponderancia del mercado cultural en clave urbano, al parecer sin otro tipo de discursos y menos aún antecedentes. Esto coincide con la emergencia y prevalencia que empezaron a adquirir las industrias culturales modernas, pero reducirlo a este aspecto sería desconocer que anteriormente pudieron existir otras conexiones, que actualmente no

existieran otro tipo de conexiones, o que la llamada globalización no pudiera generar otro tipo de relaciones, en últimas devela la predominancia de dicho actor como productor de identidades urbanas en el horizonte local-global.

A partir de los relatos, de las incidencias y coincidencias se empieza a hilvanar la imagen de una Buenos Aires no sólo culturalmente moderna, sino que dicha insistencia cobra valor al resaltarla como una ciudad diferente, diferente ¿a?, diferente en relación a el mapa interiorizado de las alteridades que conforman Latinoamérica, y parecido ¿a?, a Europa, ubicado como culturalmente cercano, interiorizado como ideal. Afirmaciones como, desde una vos plural:

es lo más cercano a Europa; vas a ir a una parte de Europa en Sur América; ya se sabía que las tendencias europeas llegan acá; no es como estar en Europa pero es como la mitad del camino; es Europa pero en latinoamericana; el París latinoamericano; una descendencia muy europea; una tendencia más europea.

Recordando el significado de prestigio de Segato (1999) como valoración positiva en términos excesivos resultado de las relaciones hegemónicas de poder, es inevitable no cuestionarse la fuerte memoria y presencia en términos eurocéntricos que al parecer envuelve a Buenos Aires como producto cultural y que persiste y se mantiene en Bogotá bajo la representación de ciudad cultural moderna, en otras palabras, la relación estrecha entre cultura - Europa - modernidad.

Esta dimensión adquiere mayor claridad frente a las comparaciones que emergen en relación a las imágenes de “otros” territorios latinoamericanos con los que se confronta. Tomas señala: “no es lo mismo ir a Perú o algo así, entonces hay un contraste, una tendencia más europea acá que en otro país de sur América y eso la hacía más interesante y diferente al resto”. Al preguntarle a Diana por otros posibles destinos migrantes latinoamericanos responde: *bueno Perú, Bolivia jejejeje, bueno no sé jejeje*; Andrés frente a la misma pregunta responde: *Venezuela, Perú no, igual lo que te digo mi enfoque en mi cabeza siempre había sido Europa, y que es lo más cercano a Europa en Latinoamérica*; y finalmente como menciona Nelly: *Argentina me llamaba la atención, me llamaba la atención más que de otros países por ejemplo que no*

tengo ningún referente. Revelando las desconexiones que igualmente se promueven en la globalización.

Al mismo tiempo constantemente se hace la comparación con el propio territorio, con Bogotá, o indeterminadamente con Colombia, desde una voz plural:

Es más movido que Bogotá culturalmente; a nivel cultural había una movida más grande que en Colombia; en Bogotá no hay tanta movida cultural; llegan tendencias más europeas que no llegan a Bogotá; la música y los conciertos que siempre quise ir los hacían siempre en Buenos Aires y no en Bogotá.

Pre-existe una cartografía socio-cultural imaginaria que en términos simbólicos posiciona unos ‘otros’ deseados, con los cuales se proyecta a futuro un ‘nosotros’ como es Buenos Aires asimilada como cercana a Europa; y unos ‘otros’ más cercanos en términos geográficos como son la región andina: Perú, Bolivia, Ecuador y Venezuela, pero que dentro de las distancias simbólicas son rechazados o simplemente marginados. Dentro de esta cartografía Bogotá es situada en una especie de intersección, posible reflejo de la dificultad de verse a sí mismo -punto ciego de referencia- pero que alcanza a emerger como parámetro de comparación al hacer referencia a Buenos Aires como ciudad cultural en términos superiores.

Al analizar los relatos de los deseos migrantes igualmente aparecen otros destinos latinoamericanos pero más cercanos a un ‘nosotros’, a veces a un ‘ellos’, es otra perspectiva que se yuxtapone con la anterior pero que nos acerca más a la visión de lo urbano. Juanita exclama: *“en Brasil pasan un montón de cosas, en México en Buenos Aires, y finalmente polos culturales en Latinoamérica son México, Buenos Aires y Sao Paulo, Río, por ahí”*. Andrés afirma: *“yo quería una ciudad que culturalmente fuera metrópoli (...) toda la movida cultural pasa por Buenos Aires, Sao Paulo y Distrito Federal, son las tres ciudades más grandes de Latinoamérica”*.

México, Brasil y Argentina emergen como polos culturales latinoamericanos y como posibles destinos migrantes. Este tipo de incidencias nos acercan a una ‘geografía del prestigio dentro de Latinoamérica’ más en clave urbana, siendo caracterizados por poseer grandes ciudades o desde adjetivos que aluden a este

tipo de territorios. Es importante señalar que esto coincide con los discursos económicos dominantes que señalan a dichos territorios como las mayores y más fuertes economías dentro de Sur América.

Una ciudad glamorosa

Al preguntar específicamente que imágenes tenían de Buenos Aires las representaciones que emergieron aludieron fundamentalmente a la ciudad turística, desde una vos plural:

Argentina es San Telmo, es el tango, caminito; la carne; el tango; el vino; la gastronomía; el típico referente de la ciudad del tango, la arquitectura pero todo muy por encima; el obelisco; la Casa Rosada; la arquitectura europea.

Y algunos adjetivos bajo los cuales se definieron la ciudad:

una ciudad bonita; una ciudad glamurosa; una ciudad hermosa; la ciudad del tango; una ciudad muy cosmopolita; una ciudad muy bohemia; el París latinoamericana;

Dentro de este collage de enunciados abstractos sin detalle, más parecidos a eslóganes publicitarios -excesivos en lo positivo pero un poco vacuos- Argentina funciona casi como sinónimo de Buenos Aires, sin hacer mención o cuestionar sobre la existencia de otras ciudades y territorios culturales.

En muy pocos casos aparecieron imágenes que aludieran a otro tipo de representaciones y discursos, siendo la crisis del 2001 el referente en común para algunos pocos. Tomás cuenta: “yo nunca había escuchaba sobre dificultades económicas o sociales en Argentina, lo único fue lo del 2001 el cacerolazo”; Diego antropólogo de formación le interesa Buenos Aires por: “después del 2001 todo lo que paso acá era impactante, este lugar donde se está hundiendo el capitalismo”. Mónica economista de formación comenta: “yo me acordaba de Argentina por la crisis económica que en la Universidad la habíamos visto, lo habíamos visto como modelo económico y ya”.

Esa cercanía muy lejana

Gustavo recuerda:

en mi casa la música que se escuchaba desde mis abuelos siempre fue el tango, siempre hubo como esa cercanía muy lejana, como un imaginario construido desde las canciones que poco tiene que ver con el lugar

Mónica exclama “mi papá es tanguero”, luego hace la aclaración “es paisa, ha escuchado tangos toda la vida”. Al papá de Nelly también le encanta el tango,

ella se acuerda de haber escuchado este tipo de música “*siempre estuvo en mi vida desde muy pequeña*”. Carlos comenta que el papá de su amiga Sara era devoto al tango “*y siempre nos llevaba cerca a mi casa a la Esquina del Tango*”.

Frente a este tipo de insistencias hay una memoria que da cuenta de diversos itinerarios y viajes de industrias culturales que han transcurrido en el tiempo y, como señala Martín Barbero, han llegado a localizarse en el horizonte de la cotidianidad, es decir, han sido parte de nuestras vidas, de nuestras intimidades, han circulado e instaurado códigos de relación, de encuentros, recordándonos, una y otra vez, que las identidades e imaginarios culturales en su proceso de construcción pasan por las emociones y los afectos.

Los doce entrevistados al preguntarles sobre las imágenes que aludía Buenos Aires entre las posibilidades mencionaron inmediatamente el tango. Para algunos remite a una memoria familiar, íntima, que nos habla de una conexión cultural que atravesó la generación de los padres, para Gustavo que es de origen antioqueño la de los abuelos, remitiéndonos el auge que existió en Antioquia a principios del siglo XX en donde murió en 1935 el ícono emblemático Carlos Gardel. Para otros, a excepción de Andrés que estuvo en clases en Bogotá, el tango es un referente exaltado en términos positivos más no comentado, es decir, es sencillamente enunciado. En este caso da más cuenta de un bien simbólico, un arquetipo cultural que circula en el mercado pero que es lejano en términos cotidianos.

Mi grupo favorito de adolescencia era Soda Stéreo

No sucede lo mismo con el rock en español, delatando la influencia musical de Argentina en Latinoamérica en la década de los ochenta. Según los relatos la incidencia de la música argentina y su influencia en el imaginario positivo de Buenos Aires fue una conexión fuerte y constante, que marco una prevalencia frente a otro tipo de posible música, imprimiendo su sello emotivo en esta generación, conformando una memoria colectiva que atraviesa la adolescencia y llega para algunos a la actualidad. Carlos expresa: “*Muchos amigos que son músicos son devotos de Charly García, otros son de Calamaro, de los*

Fabulosos, de los Auténticos, esos son como los normales”; Diana señala: “*además la música que yo escucho es casi toda argentina, de hecho yo desde chiquita escuchaba Sui Géneris, la Máquina para hacer pájaros, Charly García y Fito Páez, Spinetta y Cerati*”; Paula recuerda: “*mi grupo favorito de adolescencia era “Soda Estéreo” entonces era como Buenos Aires! Buenos Aires! Soda Estéreo! y ya, crecí toda la vida lo escuchaban en mi casa*”; y Tomás recalca: “*Los Fabulosos, Fito, Charly García, Cerati, Spinetta, y todo eso, tenían un nivel diferente de música, no como los grupos colombianos que solo vallenato y tropipop, eso también lo hacía llamativo*”. Partiendo del conocimiento común y por ello mismo por su condición de evidente casi nunca enunciado, el rock como género es una música que se asimila y asocia más a Europa y Estados Unidos, y a la cultura moderna urbana.

Para muy pocos, delatando quizás una interface transitoria generacional, son mencionados León Giecco y Mercedes Sosa como referentes heredados de sus padres, como expresa Carlos: “*por ahí tengo un casete de Mercedes Sosa que mi mamá me regalo en mi cumpleaños del 78, o sea cuando yo cumplí 5 años, todavía lo tengo*”.

No sólo esta generación creció con el rock argentino, muchos, aunque en menor medida, la literatura también formó parte de sus vidas. Jimena señala que amaba a Cortázar; Mónica recuerda a Pizarnik; a Diego le gustaba mucho Ernesto Sábato, especialmente el libro “Sobre héroes y tumbas”, se acordaba del Parque Lezama; Tomás menciona haber leído a Cortázar, a Sábato y a Borges, autores que él describe como cultos, especiales y singulares; a Paula le encantaba el escritor Bioy Casares, era uno de sus favoritos, él era amigo de Borges y entre ambos hicieron una biblioteca, tiene unos títulos policiales muy buenos, cierra la frase exclamando “*me marcó mucho*”.

En menor medida el cine es evocado. Son señaladas películas como “La noche de los lápices” y “Tango feroz” como íconos emblemáticos de Argentina pero sin alguna caracterización que delate su apropiación. A Carlos le gusta la película Sur, y Mónica enuncia un listado de las películas de Eliseo Subiela que califica como buenísimas. Aunque es importante mencionar que como

producción cultural es mencionado por la mayoría como un rasgo distintivo de Argentina y/o Buenos Aires.

Me caían bien

Pero aunque este tipo de bienes culturales son enunciados como símbolos y referentes claros de Argentina y/o Buenos Aires, de su movimiento cultural como ciudad, y muchos han sido fuertemente apropiados en la cotidianidad, no necesariamente hay una correspondencia con los posibles imaginarios y representaciones de Buenos Aires como ciudad. La totalidad de los entrevistados afirman no tener un imaginario claro sobre la ciudad, lo describen como difuso, incluso algunos señalan no haberlo pensado, o sencillamente niegan tener alguno.

Pero si existen algunas incidencias, particularmente en la imagen positiva pero un poco abstracta, y en la forma de imaginar cómo es la gente frente a la comparación con los autores y artistas mencionados. Paula expresa “*Me caían bien, a mí siempre me cayeron bien no sé porqué, como que leía cosas me encantaba*”, Mónica dice: “*la imagen que yo tenía era súper positiva por el cine, la música y la literatura, como guau que país, ósea si un país ha dado ese fruto debe ser por algo*”. Y para Tomás:

“como que eran personas tan cultas, tan especiales y singulares, la manera de escribir, de pensar, de ver el mundo, entonces como que eso me llamaba de alguna manera, entonces generalizaba, así deben ser las personas allá, y eso me atraía”.

Frente a la pregunta específica ¿qué percepción tenían de las personas? todos los viajeros migrantes hicieron referencia al ‘mito del argentino creído’. Para Diego existe “*el estereotipo de los chistes prepotentes, pero no me molestaba, yo sospechaba que quizás no era así, pero de todas maneras uno lo tiene ahí*”; Mónica responde instantáneamente “*aaa pues la típica percepción de que eran arrogantes, pero igual la imagen que yo tenía era súper positiva por el cine y la música como guau que país*”; para Paula “*siempre decían nooo pero los argentinos son re creídos y yo decía bueno pero si tienen porqué, cuál es el problema*”; para Andrés eso se debe a que el argentino que se ve en Colombia es “*el que tu vez en las novelas, que es el galán que las mata a todas, el tumba locas*”; para Gustavo que conoció a varios argentinos en Bogotá aclara “*eran*

buena onda, a veces se escucha de ellos que son atorrantes, pero era lo que se rumoraba nunca me paso nada así; y Jimena señala “en Colombia uno si dice que tan crecidos los argentinos pero más allá de eso tampoco llegué tan predispuesta”. Este estereotipo se convierte no sólo en un lugar común sobre la percepción sobre los argentinos, sino en un referente desde el cual se localizan para argumentar, ya sea para confrontarlo, ponerlo en duda o simplemente afirmarlo. Esta coincidencia denota la fuerza y el arraigo que tiene, siendo un referente que se produce y reproduce principalmente desde el rumor.

Más allá de este claro estereotipo no hubo algún rasgo exaltado con precisión. No obstante entre las imágenes y caracterizaciones difusas, tenues y vagas, entre las coincidencias emergió un cierto perfil de los reconocidos simplemente como argentinos, un perfil que igualmente funciona dentro de la casilla de ciudad de descendencia europea, desde una voz plural:

La gente es muy pila; la gente lee mucho; los argentinos eran re lindos; es gente muy atractiva; la descendencia Italiana; que estaba marcada por una descendencia muy europea; eran personas muy formadas, muy educadas; son una raza linda.

Entre lo bien educados, cultos y bonitos, no hay otra caracterización a excepción de Carlos que comenta que en los noventa tuvo acceso a ‘perubólica’²⁸ en donde veía el programa “Show match”: *“entonces salía Tinelli (presentador) en los años noventa y pico, y salían unas gatas cumbieras ahí mostrando cuco, entonces no tenía la fantasía de las argentinas mamasitas”.* Pero al parecer el resto de viajeros migrantes no tuvieron acceso a la ‘perubólica’.

Una amiga me comentó

Pero hasta lo ahora narrado, Buenos Aires y/o Argentina no han sido imaginados como posibles destino migrante. Los imaginarios y estereotipos que circulan producto principalmente de industrias culturales y los estereotipos que circulan responden a una memoria que se ha ido sedimentando por varias décadas principalmente impulsada por el influjo de los medios de producción

²⁸ En la década de los noventa en Colombia cuando comienza el auge de la televisión por cable una de las posibilidades de conexión para la clase media era con la producción de un canal peruano, la cual era llamada en el lenguaje cotidiano perubólica por muchos colombianos.

cultural, contrario al flujo migratorio que empezó a emerger hace menos de una década. Si Buenos Aires desde Bogotá ha sido una ciudad prestigiosa ¿por qué anteriormente no había sido un destino migratorio? La migración como hecho social responde a unas condiciones de posibilidad que según algunos de los relatos de los migrantes se convirtieron en favorables luego de la crisis del 2001. Como señala Juanita: *“después del 2001 que empieza a estar tan en boga, ósea antes era una ciudad que ni siquiera pensaba en ir porque era la ciudad más cara de Latinoamérica y de pronto empieza a ser asequible”*.

Al preguntarle a los viajeros migrantes por el proceso de elección de Buenos Aires como destino las respuestas vienen enunciadas desde los versos: me comentó; me habían hablado; me decía; hablando con; me dijo; había escuchado; ella me hablaba; él me decía; yo le preguntaba; empecé a oír hablar, manifestando como Buenos Aires se había convertido en destino migrante a partir de los rumores. Justamente los rumores ponen en circulación otro tipo de conocimiento en comparación con las industrias culturales. Los imaginarios y representaciones de Buenos Aires empiezan a llenarse de detalles, empiezan a aparecer relaciones con el horizonte de lo cotidiano en Buenos Aires, y particularmente diversas variables que influyen favorablemente en el imaginario de Buenos Aires como destino migrante estudiantil para los bogotanos.

Carlos señala que llegó a pensar en Argentina por una amiga que le comentó que se iba a estudiar a Buenos Aires, que era bastante bueno en educación y más económico que Bogotá; Diana recuerda que su amiga que estudiaba en Buenos Aires le hablaba mucho de la ciudad, de la Uba que tenía mucho nombre, que era barato y que la vida estaba como bien; a Diego un compañero de la Universidad que regresó de estudiar en Buenos Aires le dijo que le había gustado la maestría, que era una experiencia buena, que había posibilidades de becas; a Andrés recuerda que su amiga soñadora le hablaba mucho de Argentina; Gustavo y Mónica que deciden migrar luego de conocer Buenos Aires en su luna de miel se acuerdan que antes de viajar de turismo todo el mundo decía está baratísimo; Jimena recuerda que dos de sus mejores amigos que estaban

estudiando en Buenos Aires le comentaban que era una ciudad muy chévere, que les encantaba; Juanita conoció a un argentino en un proyecto de circo, ella le preguntaba por la ciudad, también dos de sus amigas estaban estudiando allá, conversando por internet le decían que era más barato, más divertido, que se podía estudiar; a Nelly una amiga que vino a estudiar su misma carrera le comentaba que había mayor movida a nivel cultural, que era barato el estudio, que para vivir había muchas posibilidades; Sara empieza a concebir la ciudad luego de un viaje turístico en el que fue a visitar a su novio que lo habían trasladado; y Tomás que es psicólogo de formación sabía que en su área había un muy buen nivel académico y profesional pero sólo empezó a contemplarlo como destino luego de escuchar experiencias de conocidos que hablaban que era más barato, que el nivel era bueno, y que no se veía tanto problema social como en Bogotá.

En esta parte sobresale un punto relevante del poder del rumor, y es el hecho de poner en circulación información desde el plano local cotidiano, desde las mismas experiencias e interpretaciones de las personas. Aunque a veces el rumor es definido en un plano común como ‘chisme’, reduciendo su significado y función a un plano negativo y malintencionado, el rumor también tiene otras funciones y alcances que no siempre son concebidas. En este caso, al provenir la información muchas veces de personas cercanas y en muchos casos en condiciones similares -como pueden ser otros estudiantes-, genera una mayor credibilidad y confianza, siendo asumidas como una posible proyección de lo que les espera como migrantes. En Palabras de Diana: *“lo que hablábamos, las fotos que ella me mostraba, entonces uno se daba cuenta de cómo era, yo concluía está muy bien”*.

Sumado a estas percepciones, los destinos migratorios estudiantiles previstos anteriormente, siendo la mayoría localizados en Europa, representaban condiciones de posibilidad limitadas y complejas en comparación con Buenos Aires. Frente a los altos costos, los requisitos, dificultades y posibilidades de negación de las visas, en algunos casos el idioma, la fama de la xenofobia, y los difíciles procesos para ser admitidos en las universidades, Buenos Aires

empezó a ser contemplado sorpresivamente durante el proceso de búsqueda y trámite migrante como un lugar de fácil acceso.

En palabras de Diana que entro a estudiar un posgrado en la Uba: *“igual lo que yo hice que me decidiera por Buenos Aires es que estaba todo ahí, primero Fernanda había venido, pase en la universidad, no me pedían visa, no me molestaban, y yo estaba buscando economía y facilidad y nombre”*. Y como señala Paula: *“la maestría de (menciona universidad pública) costaba como dos millones el semestre! Y yo acá pagaba como trescientos pesos por mes, me salía mucho más barato, era como que lo mismo que iba a pagar allá, lo iba a pagar viviendo y estudiando acá”*.

Teniendo presente que la mayoría de universidades en Bogotá son privadas, los altos costos, el significado del viaje migratorio como experiencia, las percepciones e imaginarios que se tenían de Buenos Aires, y la coyuntura histórica que la hizo asequible para los bogotanos -2001-, empieza a adquirir sentido el porqué de la actual oleada migratoria.

4.2. Llegada - La ciudad como espectáculo

Todos los atractivos

Antes de llegar voy a hacer una estación por ‘Buenos Aires turístico’, la que emergió en los relatos de seis de los viajeros entrevistados que anteriormente habían visitado la ciudad, generando otra mirada y perspectiva comparativa, y por ende, otra forma de conocimiento. La Buenos Aires turística es una visión que a pesar de responder a la sorpresa y al impacto propio del cambio que producen los viajes, es en múltiples aspectos diferente en comparación a la del viaje migratorio.

Gustavo en un email a un amigo comenta: *“Claro he empezado a encontrar las cosas que de turista no son muy evidentes como la pobreza, el deterioro y la inseguridad”*; Mónica señala: *“al volver ya con la idea de estar acá ya vivíamos en un barrio era diferente, ya no era el circuito turístico, ya le tocó el mesero que atiende mal”*; y Sara expresa: *la primera vez yo venía de turista, es distinto, a la larga no había interactuado con gente de acá más allá del señor*

de la portería del edificio, con el señor del taxi, pero no en una cuestión como más cotidiana”.

El viajero turista se acerca a determinada ciudad desde un particular modo. La ciudad responde al circuito turístico, aquel construido bajo las premisas de lo ‘digno de ser visto’, lo ‘sorprendente’, lo ‘atractivo’, lo ‘más’, en términos históricos, culturales, comerciales y sociales dominantes. El turista se enfrenta a la representación y construcción de una ‘ciudad ideal’ puesta en escena, y bajo la limpieza que conlleva cualquier idealización, las contradicciones, lo sucio, lo contaminado, es cuidadosamente guardado bajo el tapete. Eso coincide con las dinámicas que le son propias al viaje, es un viaje rápido en donde el objetivo y la premura están en conocer en pocos días lo mismo que dispone y vende el turismo. Gustavo Narra: “*ya teníamos como todos los sitios dentro del plan que compramos, idas a casinos, idas a sitios de tango, idas a restaurantes, y fuera de eso cuando uno llegaba al hotel le daban un ramillete de opciones”.*

Todo es positivo, desde la vos plural de los mismos viajeros turistas:

todos los atractivos, la ciudad era muy agradable, nos pareció alegre; es que la pasamos tan bueno que todo, todo era carnaval; fue enamoramiento a primera vista, la ciudad, la arquitectura; me devuelvo a Colombia enamorada pero de verdad, me encantaron muchas cosas; me parecía lindo, me parecía que eran queridos, que comían rico, me pareció una ciudad amigable.

Al preguntarles si existió algo que no les gustara, que les hubiera molestado, la respuesta de los seis fue rotunda: no, nada. Al preguntarles sobre prácticas cotidianas como tomar mate, sobre el encuentro con otras personas, las respuestas son escasas. Los encuentros están supeditados la mayoría de las veces a personas que se dedican laboralmente a la atención, como los meseros, los taxistas, los guías, entre otros, sin algún encuentro cercano, más allá de algunas excepciones generadas por redes sociales precedentes. Las prácticas sociales giran en torno a espacios como hoteles, restaurantes, teatros, bares, shows, conciertos (recitales), exposiciones, actividades mediadas fundamentalmente por lo comercial, diseñadas como una especie de burbuja mágica con fuertes fronteras y prácticas de control que impiden las interrupciones y encuentros no deseados. Y finalmente en esta forma de viaje no debemos olvidar la dimensión emocional y las condiciones de posibilidad, es

un viaje de disfrute, de deleite, es un viaje corto, es un viaje planeado, y es un viaje en el que se dispone de recursos económicos.

Es una ciudad que...

No es una labor fácil construir una narración sobre Buenos Aires desde las diversas y heterogéneas percepciones e imágenes que describen los viajeros migrantes bogotanos en el momento de llegada. La capacidad de percepción aumenta, el asombro y la sorpresa llenan y saturan sus visiones y experiencias, el extrañamiento es el interpreté. Sus relatos como exploradores se asemejan a una lluvia de sensaciones que saltan de un lugar a otro, que se superponen, y que por el mismo hecho de estar sumergidos en un adentro que no resulta cotidiano, las impresiones frente a la novedad saturan el día a día sin llegar a presentar un cuadro fácil de seguir y menos aún de armar. Al mismo tiempo pone en confrontación el alcance del lenguaje escrito, más aún del lenguaje disciplinar, frente a las heterogéneas sensaciones que resultan difíciles de traducir y que frente al intento no se deja de sentir que van perdiendo algo en el camino. Pero quizás como en ningún otro momento del viaje Buenos Aires se vuelve protagonista desde el lenguaje heterogéneo y diverso de las impresiones, sin dejar de traslucir en más de una ocasión la matriz cultural propia de la mirada, es decir, sin dejar de aparecer Bogotá en los bordes como lugar de memoria habitual desde dónde la sorpresa adquiere sentido.

Hannerz en su capítulo titulado “La escena local como espectáculo” (1998), desarrolla la noción de ‘ciudad espectáculo’. Para este antropólogo las ciudades mundiales, las llamadas cosmopolita, actualmente se han convertido en un espectáculo particularmente para los migrantes que la observan, un espectáculo en sí mismo más no en términos de turismo. Citando a George Simmel en su ensayo sobre la vida mental de las metrópolis resalta el sentido del espectáculo como: “la acumulación veloz de imágenes cambiantes, la discontinuidad aguda que percibimos con una simple ojeada y la sorpresa ante el cúmulo de impresiones inesperadas”. Pero sin olvidar que:

“Deberíamos prestar atención a la reciprocidad. En una medida u otra, el espectáculo de la ciudad mundial es algo que la gente construye en común. Las personas no son meros observadores sino observadores que participan, y las

características primordiales del espectáculo dependen de la perspectiva de cada uno” (215).

Más aún cuando el observador es un viajero migrante y como tal hace parte del espectáculo. Entre la vida cultural, el conocer los distintos hitos y el día a día lleno de grandes y pequeñas novedades, curiosidades, emociones y comparaciones, los primeros emails escritos por los viajeros migrantes a los afectos bogotanos parecen cuadros impresionistas que tienen como eje en común el tema principal: Buenos Aires (Anexo 1).

El cielo era distinto



Fotos tomadas por los viajeros migrantes bogotanos.

“vaya sorpresa 39 grados y humedad del 75%, cuando el verano comienza tan fuerte; la ciudad me recibió con un amanecer increíble, el cielo estaba dibujado por betas de color rosado, morado, después se pusieron naranja; una especie de techo nuboso, como de algodón; ayer también me perdí en las calles y sentía que me congelaba; me parece que la primavera no es esa estación soñada de clima agradable, cuando todo florece y los pajaritos cantan. Lo último es cierto (aunque, más que pajaritos cantores, se escuchan loros que chillan); El sol no calentaba; tremendo ver los árboles empelotos; la llegada de la primavera y todo el mundo se ponía feliz; oscurece a las nueve de la noche es extraño; esos vientos tremendos; todo el mundo decía sí en otoño llueve; ver todo lleno de flores por la llegada de la primavera;

Estas son algunas de las expresiones y frases que comúnmente inundaron los emails del primer mes de llegada a Buenos Aires. Al igual que éstos, muchas de las respuestas frente a lo que más le sorprendió e impacto a los viajeros migrantes en la llegada fue el encuentro con las estaciones, en contraste con una Bogotá donde no existen, lo que conllevó para algunos a re-descubrir la incidencia de la naturaleza en sus vidas cotidianas. En palabras de Jimena:

la sensación del invierno que uno se empieza a sentir también re orgánico, re natural, como que llega el invierno y como que uno se retrae también, todo pasa en la casa, adentro de uno, con los amigos más íntimos, después uno empieza con los cambios de estación, guauuu, era de lo que más me sorprendía.

²⁹ Fotografías tomadas por los viajeros migrantes.

Hay tantas cosas que hacer

Juanita en un email a su familia y amigos en Bogotá escribe:

los lugares y la oferta de la ciudad a nivel cultural y de ciudad como tal han sido increíbles y es algo que tengo clarísimo que HAY que aprovechar y sacarle jugo porque hay de todo y para todos los gustos y posibilidades, así que el que no aprovecha es porque no quiere y no porque no haya algo que hacer.

Jimena le relata en un email a una de sus mejores amigas en Bogotá:

“...la vida es agitada y llena de cosas por conocer y hacer...ay hermosa hoy soy muy feliz acá, acabo de llegar de una peli muda que tenía un pianista haciendo en vivo la música, de hecho era Fausto... me la he pasado en conciertos, fiestas y exposiciones de arte, que si nos son gratis son muy baratas”.

Diana exalta:

me gusto un resto toda esa parte cultural, llegar a un lugar y tan barato todo, como concierto de yo no sé quién, exposición de yo no sé quién, de fotografía, como tan fácil, como tan ahí que yo decía tan rico,

Igualmente Andrés señala que le encantó:

aquí todos los días hay cosas y hay varias cosas en un mismo día, ósea tienes una oferta grandísima de actividades que tienes de donde escoger, si tienes plata para pagar, si no tienes plata, si quieres música, teatro, cine, si quieres al aire libre, si quieres cerrado o si quieres cerca o si quieres lejos, ahí lo tienes, eso que me encanto.

Y para Gustavo:

la vida cultural ya se pasa de intensidad, hay tanto para ver, oír y hacer, que es un camello decidirse, pero como siempre mejor que sobre a que falte.

A pesar de que antes de viajar se tenía un imaginario de Buenos Aires como ciudad cultural, la experiencia de entrada lo desborda. El imaginario resulta corto frente a lo vivido. Anteriormente la fama cultural estaba anclada a los bienes simbólicos propios de un mercado dominante al que no todos tienen acceso, y en el momento de llegada uno de las características en las que más se hace énfasis es en la diversidad de ofertas, en la cantidad y particularmente en los variados precios, muchos gratuitos, que permiten un acceso social diverso y amplio.

Este impacto pareciese que pone en escena una tensión frente al sentido y significado de ciudad cultural, que nos habla no sólo de la dislocación frente al imaginario y lo encontrado sino la interpretación desde una matriz cultural

bogotana donde lo cultural -para esta pequeña muestra de la clase media- está más ligado a un mercado de ofertas escasas, costosas, y por ende de acceso limitado, con los que constantemente se compara negativamente:

no es como ir a Bogotá a teatro que te cuesta 80 mil pesos la boleta; allá en Bogotá es muy reducido la movida independiente; sí tomas un libro te miran raro; si hay una exposición de diseño grande es una vez al mes en Corferias y ya; tomarse un solo café y durar horas sin que tener que pedir otro.

En este mismo sentido encontrar actividades culturales como cine, teatro y exposiciones de diseño como parte de redes no comerciales, independientes, de escaso valor y/o de acceso gratuito localizadas en el espacio público no deja de sorprender, muy seguramente como evidencia de una sociedad en donde este tipo de bienes son simbólicamente representaciones de una cultura selectiva, son bienes enfáticamente comerciales, y/o por ende, donde no hay una producción y una apropiación social tan amplia.

Igualmente desde una dimensión global es importante recordar que uno de los principales símbolos de las grandes ciudades son las grandes producciones culturales, los grandes artistas, los grandes eventos, como bien lo escribe Paula:

les cuento la cartelera de conciertos que se vienen: Iggy Pop & The Stooges, Beastly Boys, New Order, Goldfrapp, Robbie Williams, todos los argentinos conocidos y los desconocidos allá, doña Shakira y se rumora que la reina del pop, Madonna... Hay más de uno al que me encantaría ver! Que viva Buenos Aires, la gran Buenos Aires, Argentina!

Hay mucha gente de otros países

La sorpresa del encuentro con lo multicultural es uno los cuadros recurrentes, un cuadro que al principio parece pictórico en el sentido de responder más a la estética propia del extrañamiento descrita por la numeración de nacionalidades, que a una interpretación y reflexividad producto del diálogo intercultural.

Diana recuerda: “*acá hay mucha gente de otros países, ósea uno camina y ve el chino, el francés ve gente de todos los lugares, me sorprendió al principio porque yo no creí que fuera tanto*”; Paula escribe en un email: *Hay muchos inmigrantes acá. Chilenos, bolivianos, ecuatorianos, peruanos, paraguayos... colombianos, claro. También muchos judíos que se pasean por las calles con sus abrigos negros, sombrero y la barba al estilo judío*”. Diego recuerda: “*Me*

impresiono ver tanto chino, los koreanos y los judíos”; Andrés expresa: *se te hace así espectacular ver tantos chinos y todas las tiendas son de chinos cuando en Colombia eso es una rareza ver un asiático”;* y Sara añade a los planes turísticos el recorrido por el barrio de los judíos: *“venga los llevo al barrio judío, a mí me parecía rarísimo, yo había visto judíos con su vestimenta pero no me acuerdo si en vivo y en directo, en Bogotá uno a veces ve un judío, pero mejor dicho uno cada cinco años”.*

En este primer momento el impacto es fuerte frente a un Buenos Aires que antes de viajar era imaginado sólo desde ‘los argentinos’, sin contemplar la dimensión propia de una ciudad cosmopolita. Igualmente la extrañeza también se genera como resultado del contraste con una ciudad como Bogotá donde la multiculturalidad tiene tinte nacional, y la internacional es poco recurrente.

Pero al igual que la extrañeza responde a lo novedoso, también emerge frente al sobresalto de no encontrar lo acostumbrado. A muchos de los viajeros migrantes bogotanos les sorprendió no ver “un negro”. Andrés exclama *“me sorprendió que los primeros días yo no vi ni un negro”.* Paula dice *“Cuando yo llegué no se veía un negro acá! como que uno veía un negro y... uju!!! se notaba”.* Diego narra: *“es extraño para uno de colombiano, por ejemplo en mi barrio vivía una colonia importante de chocoanos y uno ve gente negra por la calle en Bogotá y acá no había ni uno”.*

Otro rasgo propio de la multiculturalidad que genera sorpresa -en ese momento- es el encuentro con otros colombianos estudiantes, más aún si tenemos presente que las entrevistas fueron realizadas en la segunda mitad del año 2009, por ende, los viajeros migrantes llevaban residiendo en Buenos Aires más de un año, incluso muchos más de tres años, periodo de inicio de la oleada migratoria. Como explica Diana que llegó iniciando el 2008: *“yo pensé que cuando llegara acá no iba a ver ni un colombiano y aaa nooo mira cuarenta de los que ingresaron a la maestría veinticinco eran colombianos, yo quedé así (mímica de abrir la boca)”.*

Los tipos son churrísimos

No es posible hablar del encuentro con la ciudad multicultural sin hacer referencia al otro esperado, es decir, ‘el argentino’. Desde las narraciones de llegada existieron diversas observaciones y anécdotas que coincidieron con varios de los rasgos imaginados antes de partir, pero que no por la similitud dejaron de ser exaltados, develando la diferencia que existe entre el conocimiento social bajo el que se configuran los imaginarios y el conocimiento subjetivo que se da desde la experiencia.

Paula en un email escribe: *“iba caminando admirando la belleza de los "chicos porteños", en verdad es algo admirable, lo digo yo que soy de gusto exigente, uno se puede enamorar más de tres veces en un mismo día.* Mónica comparando con los bogotanos expresa: *“los tipos son churrísimos, uno acá llega y hello esto existe, en Bogotá este paisaje no se ve”.* Ya sea bajo calificativos como churros, bonitos, lindos, la belleza de los argentinos tanto de hombres como de mujeres fue de entrada múltiples veces subrayada.

En este momento donde gran parte del contacto intercultural se da desde el lenguaje visual para el viajero migrante bogotano involucra ponerse en escena, y en ese sentido, para algunos es el inicio de un proceso en donde la identidad empieza a tambalearse, a cuestionarse. Andrés, cuya fisionomía se caracteriza por ser moreno y de estatura baja, narra:

si tu vas por Corrientes en un día entre semana que es zona de oficinistas, el prototipo de personas que tú ves físicamente es muy modelos, tu puedes encontrarte las nenas con el pelo liso súper fashion, entonces como que tú dices sí efectivamente como que no encajo. (...) Al principio iba caminando y todo el mundo me miraba raro, al comienzo era un poco intimidante porque tú estás en un sitio nuevo y estas un poco inseguro porque estás en un medio completamente extraño, y yo tengo muy buen oído entonces he escuchado muchas veces aaa que petizo.

Edwin Goffman en su libro “Estigma la identidad deteriorada” (1993) señala en el primer capítulo: “La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (12). Es decir pre-existen unas categorías sociales que son producidas, asimiladas y reproducidas por los individuos, y que varían de acuerdo a cada sociedad. Desde estas

categorías sociales es establecido lo supuestamente corriente, normal, de lo diferente, de lo anormal, generando matrices simbólicas de sentido. En este caso, antes de partir para los bogotanos ya hay una asimilación sobre el argentino como una ‘raza linda’, lo cual es interpretado en ese momento como algo positivo. En la llegada, se rectifica lo ya sabido pero ahora con la diferencia de entrar en contacto. Las categorías sociales bajo las cuales se clasifica lo que se cree normal, en este caso la raza linda: blanca, descendencia europea, alta..., no corresponden para algunos viajeros migrantes con los propios rasgos, con lo que se cree son las “demandas enunciadas en <<esencia>>” (12). Consecuentemente para algunos viajeros se genera inconscientemente una auto-catalogación desde el estigma, desde los atributos que no encajan en la identidad social ideal desde los cuales creen que son interpelados.

Afortunadamente para una gran mayoría de los entrevistados su fisonomía y rasgos distintivos culturales fueron interpelados más cercanos a la cultura blanca urbana, siendo confundidos con inmigrantes provenientes de países europeos, u de otros lugares que no correspondían con las alteridades marginales. Diana que es de fisonomía blanca y de cabello liso de color claro, le escribe en un email a su tío: “*Las personas no creen que soy colombiana solo cuando hablo de lo contrario no creen. Me preguntan que si soy francesa, rusa, sueca, gringa, menos colombiana*”.

Al mismo tiempo, aunque en la llegada se rectifica los argentino(a)s como personas lindas, objeto del deseo, parece que en el paso de los imaginarios y los contactos visuales a los primeros contactos interculturales esta visión tiende a derrumbarse. Nelly narra su primera experiencia en un boliche (bar):

el tipo se me acerca a bailar y yo dije bueno bailemos, y el tipo empieza a hablarme y yo cero ganas de hablar, y yo le dije no podemos bailar sin hablar, de una -aaaay de dónde sos, - de Colombia, -ha que lindo, que lindo, y yo le pregunté -conoces, -no, no, -entonces por qué dices que qué lindo, -aaa porque sí, porque qué lindo, y uno aaaa ya, entonces este tipo de una se me mando a besarme, pero así de una, y yo lo pare y el tipo -aaa pero sí bailaste con migo es porque quieres, entonces ahí yo entendí que bailar implicaba entonces eso, me abrí del tipo (irse), al rato el tipo saco a bailar otra nena, y voltee a mirar y a los dos segundos se estaban rumbeando (besando) y rumbeándose así re aaaa (mímica de apasionado) que ya se querían era comer, entonces ahí me di cuenta que hay otra connotación ir a un boliche,

Como esta experiencia muchas de las entrevistadas mujeres narran anécdotas similares en boliches, ya sea que les sucedió o alguien les conto, donde un hombre argentino se lanza a besarlas al poco tiempo de estar hablando, lo cual no sólo es percibido desde la sorpresa sino como una actitud agresiva que genera rechazo. Desde otra perspectiva de género, Andrés recuerda:

al comienzo obviamente si me estrellé mucho porque tu intentas, hola cómo estas, no te contestan, te dan la espalda, no te miran, pero cuando ya llevaba un mes ya las había mandado a la mierda, sólo me hablaba con extranjeritas

Desde estas primeras experiencias de contacto intercultural en los boliches empieza a emerger desde la perspectiva de los viajeros migrantes bogotanos otro estereotipo en el que se reduce y generaliza a los argentino(a)s como personas agresivas, frente a unas prácticas de “conquista” a l@s que no están familiarizad@s, alejándolos del deseo. Como señala Nelly: “Uno está acostumbrado primero al contacto visual, a bailar, a hablar y después si se dan las cosas, si hay química, uno se besa pero mucho después”.

Otra de las principales escenas de contacto interpretadas más como ‘choque cultura’ se dan en las primeras interacciones con algunos vendedores en los pequeños negocios. Nelly expresa: “me ralle al principio mucho con la gente, recién llegado uno es todo amable, ahí buenas, me regala, ahí no le regalo le vendo aaaa (tono mal genio), la cosa sí fea”. Jimena narra:

hablaba y alguien me decía así no se dice (tono fuerte), puta además era muy entendible para ellos porque tampoco es que hable chino, pero finalmente esa forma de creer que las cosas solamente se dicen en un castellano porteño y que el resto no, eso me choquéo mucho al principio, me dio mucha rabia.

Andrés comenta:

yo estaba acostumbrado a que en Colombia somos muy amables, buenos días, buenas tardes, siempre una sonrisa, que necesita, gracias, que vuelva, y acá uno llegaba y decía buenos días y no lo saludaban, o no se despedían cuando uno bueno gracias hasta luego, no tenían sonrisas en la cara cuando te atendían, al principio era terrible para mí, me parecía que eran groserísimos, que les faltaba educación,

En estos primeros contactos los entrevistados no se preguntan y/o cuestionan por las matrices culturales de la cultura receptora, por sus formas de relacionarse, sino que de entrada perciben un fuerte choque en relación a lo que están acostumbrados y naturalizados, una no aceptación y rechazo,

generándoles sensaciones de rabia y enojo. En ello se empieza a ver la emergencia de un nuevo estereotipo sobre el argentino como ‘mal educado’ en el que por comparación y contraste se localiza al colombiano y/o bogotano desde cualidades positivas.

Una empatía

La subjetividad propia de los actores va marcando diferentes itinerarios y andares en la ciudad. Para los viajeros migrantes estudiantes rápidamente se fueron dando particulares dinámicas sociales en torno a puntos de identificación y encuentro que terminan creando fuertes constelaciones urbanas: el ser migrantes, el ser estudiantes, el ser jóvenes adultos, habla hispana, y el fluctuar en la clase media. Para los doce entrevistados la entrada a la ciudad se dio en torno al contacto y conformación de redes con otros estudiantes migrantes, ya fuera de la misma nacionalidad u otras.

En este proceso un factor influyente son los lugares de llegada, muchos diseñados y condicionados para este tipo de público ya tan común en una ciudad multicultural. Cinco migrantes llegaron a espacios habitados por otros estudiantes migrantes, y en algunos casos viajeros aventureros, como son los hostels, y los apartamentos y casas compartidas, en los que de entrada se establecieron lazos de identificación que convergieron en vínculos de familiaridad. Andrés al narrar su experiencia en el hostel comenta:

la gente que estaba ahí era muy buena gente, era un grupo realmente pequeño, todos hablábamos español, había uno argentino, el mexicano y los colombianos y ya no habíamos más, el tiempo que estuve ahí que fue casi un mes, éramos como una pequeña familia, todos llevábamos relativamente poco acá en Argentina, entonces como que vivíamos muchas cosas al mismo tiempo.

Igualmente la universidad como espacio central se convierte en un escenario de reconocimiento y encuentro, donde las posibilidades de identificación y vinculación con personas similares es aún mayor. Diego narra:

El primer día yo llego y bueno que vamos a encontrarnos con los demás becarios, nos encontramos con una brasilera, una panameña, varios de la maestría, éramos como un grupete de hermanos, como que había una contención, y una cosa de empatía con algunos, la mayoría de gente en la maestría era receptiva, cálida,

Paula se sorprende al encontrarse en su postgrado con compañeros de su pregrado en Bogotá:

Cuando llegué acá me di cuenta que había compañeros de gráfico que estaban estudiando acá la misma especialización, entonces íbamos a fiestas juntos, era como si estoy en una fiesta en otro lado, pero estaba con ellos,

Esta primera forma de relacionarse -en- la ciudad influye profundamente en la forma de relacionarse -con- la ciudad, y en este sentido, en la perspectiva desde la cual se re-conoce y narra la ciudad. Gran parte de los entrevistados empiezan rápidamente a conformar un nosotros desde comunidades de estudiantes migrantes, en ellas encuentran los espacios y los tiempos disponibles para empezar a construir una historia urbana desde intereses, lugares y motivaciones en común, en comparación con los nativos que como señala Juanita:

casi todos argentinos tenían su vida, su trabajo, sus cosas, entonces era poco esto de armar esa red, ósea yo tengo tres amigas de acá, a veces decimos bueno nos vemos, pero no que mi marido está cumpliendo años, no sé con quién dejar a la nena, entonces sacan un tiempito de sus tiempos grandes, es diferente, nosotras podemos decir venga y nos tomamos un café y nos podemos tomar el espacio,

Dentro de estas dinámicas la edad marca un claro derrotero, el hecho de ser adultos jóvenes influye en las actividades y en la forma de asumirlas. Algunos más jóvenes recuerdan esa primera etapa en Buenos Aires como el mayor momento de descontrol, de rumba (joda), en donde los límites se dilatan. Andrés comenta: “*el primer mes todas las noches íbamos a bares diferentes, lunes, martes o miércoles y era como si siempre fueran viernes o sábados, todo era en función de esta noche qué vamos a hacer*”. Diego narra: “*venía con un ímpetu juvenil de que voy a devorarme todo así que voy a la rumba, me bailo todo, y me chupo todo*”.

La ciudad se convierte en un “*demonio*” avasallante por la gran cantidad de ofertas culturales, cosas por hacer y conocer, y por las dinámicas de una Buenos Aires migrante noctámbula en contraste con una Bogotá que se duerme temprano y que los fines de semana se acuesta a alrededor de las tres de la mañana. Hay un fuerte impacto que abrumba y llena de éxtasis los planes y aconteceres, y frente a esto como señala Andrés:

Hay que tener cuidado porque Buenos Aires tiene un demonio, son los excesos, eso de que este despierta 24 horas y que estés lejos de tu casa es peligroso, hay mucha gente que se pone a meter y se vuelve drogadicta o se pone a beber y se vuelve alcohólica, o las nenas que quieren conocer manes y terminan re putas, en cierto punto está bueno vivirlo pero hay que ver hasta dónde, hay que saber manejar eso

4.3. Después de un año - Un ida y vuelta lleno de matices

Argentina es enorme

“ya después de estar acá descubrí que Buenos Aires no sé parece al resto de Argentina, no se parece a ninguna otra ciudad”, Expresa Gustavo. Al preguntarles a los viajeros migrantes bogotanos sobre la diferencia entre el imaginario antes de partir y la visión que tenían en ese momento sobre Buenos Aires empieza a ser visible dos fuertes fracturas relacionales. Una primera fractura responde a la diferenciación entre Argentina y Buenos Aires. Paula señala:

Como que después de un tiempo me parece que la imagen que en general se tiene de Argentina por fuera es Buenos Aires, y Argentina es muchísimo más grande. O sea, como que el ideal del argentino es el porteño y es Buenos Aires y el “tango” y Argentina es enorme! como que nunca había caído en cuenta que era un país tan grande.

Luego referente a la gente exclama:

después por ahí conozco gente que es del norte, tienen un tipo mucho más indígena más parecido al boliviano, más de los pómulos salidos, la piel morena, no todos! Pero ahí fue cuando me di cuenta que el argentino no era solo Buenos Aires, no todos son solo ojos claros, bonitos, con las facciones todas perfectitas,

La mayoría no sólo expresa que existe una gran diferenciación, sino que algunos señalan que la ciudad no se parece al resto del territorio cultural. Al conocer Buenos Aires, al viajar por diferentes lugares de Argentina se dan cuenta que la imagen que tenían en Bogotá solo respondía a la ciudad turística, y a las visiones provenientes de las industrias y bienes culturales como la música, la literatura y el cine. Para Gustavo:

la diferencia entre el resto de ciudades es muy marcada, en Rosario que es la segunda ciudad se nota la diferencia, en la arquitectura, en el lujo, la riqueza, todo cambia, y de ahí para abajo cuando uno va al sur, uno nota que todos son puebluchos, cien kilómetros y no hay una casa, y hacia el norte, cada vez que uno va al norte va notando más parentesco con el resto de nuestros países, ahí si más se parece a América Latina, la población, la forma de distribución espacial de las poblaciones,

Muchos de los viajeros migrantes empiezan a hacer preguntas, a reflexionar, a confrontar la conformación de nación y su relación con la ciudad como símbolos culturales de identidad, desnaturalizando el discurso dominante anteriormente asimilado. Diana comenta:

yo no sé si es por lo que se creen acá una raza pura jeje, la otra vez fuimos a una obra de teatro y era supuestamente la historia de Argentina y yo decía ole y a dónde mandaron a todos los indígenas, empezada desde que llegaron los polacos, los italianos, los españoles y de ahí para atrás mmmm, entonces yo no sé si se creen más pero eso está ahí latente

Algunos de los viajeros migrantes empiezan a generar argumentos desde sus propios conocimientos como estudiantes y profesionales. Andrés, estudiante de ingeniería ambiental en la Uba en relación a los servicios públicos señala:

Buenos Aires parece que no fuera Argentina, porque Buenos Aires digamos tiene cobertura de agua, de cloacas, está la mayor gente, tienen todos los transportes, pero tú comparas y el resto de Argentina es una historia completamente diferente, no tienen agua, no tienen transporte, la educación es mala, el aseo es terrible, la Argentina que venden es Buenos Aires,

Gustavo, arquitecto urbanista advierte que la diferenciación se debe a un proceso histórico de formación de ciudad, en sus palabras:

los migrantes trataban de replicar trozos de sus ciudades pero más grande, por ejemplo venía gente de la República de Checa, de Praga, sí la avenida de ellos tenía 6 metros acá la hacían de 12, sí los edificios tenían 10 metros acá los hacían de 20, y trababan de copiar los estilos, traían arquitectos, hasta 1900 todos eran importados para hacer cosas, y era como la imaginación, ósea yo caminé por París y quiero que sea así, la ciudad antes era exactamente cuadrículada igual que nuestras ciudades, entonces empiezan a copiar todo el tiempo a Barcelona, a París, a Madrid, esos eran los referentes, todo el tiempo eran eurocentristas trayendo todo de allá, uno no nacía argentino sino se hacía argentino

Desde una visión más amplia de país y la relación con la invisibilización de determinadas culturas, Diego antropólogo escribe en un email a una amiga bogotana haciendo referencia a uno de sus trabajos de campo:

la exclusión de indígena acá es terrible y para ellos debe resultar raro que hace 95 años venía un ejército a matarlos a todos y ahora vengan a decir ¡Hola vamos todos a desarrollarnos! Ahora que volví a los textos sobre indios de acá, me entero que son 500.000. Debo confesar que me sorprendió porque yo pensaba que eran menos; la gente se desgarran las vestiduras frente a "la campaña del desierto" (que fue la campaña de exterminio) y dice que "quedaron pocos". La "invisibilización" nacional llega a tal nivel, que la socióloga que viajaba conmigo quedó impresionada cuando le di la cifra. Lo que más le impresionaba es que ella que es supuestamente del mejor colegio del país (el Nacional de Buenos Aires) donde estudia la élite intelectual y en su puta vida le habían contado nada de la caterva de indios que andan sueltos por el norte argentino. Eso es un dato no menor.

En este tipo de perspectivas y de explicaciones se resalta las fracturas internas que se dieron en el proceso de construcción de Argentina como Nación. El antropólogo argentino Wright explica:

“La construcción del mapa oficial de la Argentina se realizó desde Buenos Aires, y siempre hubo una clara distinción económica, política y ontológica entre la Capital y el “resto del país”” (2001:4).

De esta manera se devela como la imagen que se proyecta al exterior responde a una relación de poder donde actores como el Estado Nación y diferentes industrias culturales nacionales tienen la capacidad de diseñar y direccionar determinado tipo de información en los circuitos y flujos globales, y con ello construir y reproducir particulares representaciones como identidades culturales. Se eligen ciertos signos que denotan prestigio, como la exaltación de lo urbano moderno desde una perspectiva eurocentrica - el llamado crisol de razas- excluyendo y marginado otro tipo de visiones y territorios. Al mismo tiempo, en este proceso se revela la segunda fractura, es la reproducción de la primera pero dentro del territorio de la ciudad.

Hay mugre en la ciudad

Juanita expresa:

Yo llegué acá y decía uhí no divinos, la ciudad linda, lo que pasa es que ya uno viviendo va ampliando su espectro de lo que es la ciudad, entonces uno dice ahí nooo hay caca en la calle, hay mugre en la ciudad, hay nooo,

Muchos luego de un tiempo de residencia se dan cuenta que habían idealizado a Buenos Aires, no sólo antes de partir sino especialmente en el momento de llegada, cuando al parecer el extrañamiento y la sorpresa generaban una sobredimensión. Y estas sensaciones y percepciones nos sólo son reflejo de un proceso cognitivo de conocimiento sino que igualmente nos indica una forma de llegar y de circular por la ciudad de esta clase particular de viajeros migrantes -muy seguramente sería diferente la visión de un boliviano que llega directamente al barrio Liniers siendo el territorio sociocultural construido y apropiado como colectividad-. Nuestros entrevistados, como se mencionó anteriormente, llegan a la ciudad migrante, a la ciudad turística y/o a determinadas zonas de clase acomodada³⁰. Esto de entrada condiciona y da determinados ángulos de percepción. Pero el migrante, especialmente cuando está sumergido como explorador, se mueve, circula, es caminante, y en este

³⁰ Los barrios de llegada fueron: San Telmo, Belgrano, Palermo, Caballito, Recoleta y Balvanera.

sentido la prolongación de la ciudad en términos positivos es igualmente un reflejo de la gran producción, movimiento y dimensión que existen en torno a Buenos Aires turístico y cultural.

Igualmente, sin olvidar el lugar de proveniencia, más de uno de los entrevistados en varias ocasiones señala la visión negativa que al principio empezó a tener sobre Bogotá como referente de comparación, lo que contribuyó a su vez a la idealización de ésta. Uno de los ejemplos más comunes es la percepción de Buenos Aires y Argentina desde las noticias, percibidas como irrisorias en comparación con las de Bogotá y Colombia. Jimena señala:

yo al principio decía y esta gente qué, estos problemas que tienen, como robaron al kiosquero alerta, uno es como uiiiiiiiiii mijitos jeje, la verdad tuve una pelea re grande con Colombia y estaba re decepcionada, y mirarlo desde afuera además es como uich que mierda de verdad, cada semana hay una noticia peor que la otra y son borrón y cuenta nueva, no sé resuelve, ni pasa nada, y es así, como ese grado de verdad y olvido que tenemos

Diana comenta:

acá uno ve las noticias, las lee y la gente es tranquila, están es re bien, y bueno es tenaz compararse y es súper odioso pero las noticias de allá son tenaz, descubrieron los muertos, chicos pasados por guerrilleros inocentes, si me entiendes, muerte, muerte, muerte, guerra, guerra, guerra, hay nooo.

Gustavo que decidió no volver a ver noticias sobre Colombia expresa: “Desde la distancia nuestro país se ve menos horrible porque no tengo que soportar noticias RCN y, en menor medida, Caracol”. Al parecer más de un entrevistado decidió asumir el viaje migrante como un descanso de una realidad que desde la distancia y la nueva cotidianidad les resulta sumamente agresiva, y otros asumen una posición más combativa contagiados por las dinámicas militantes encontradas como sucede con Diego, pero bueno eso hace parte de otra de las posibles historias.

Retomando, en la medida que va pasando el tiempo y los viajeros migrantes empiezan a recorrer y circular de otra forma por la ciudad, las fracturas socioculturales, los límites y fronteras comienzan a ser visibles, y el pasarlos conlleva a descubrir otras visiones de ciudad. Como una suerte de metáfora, o simplemente un indicador de la exclusión y marginalidad en términos territoriales, los relatos sobre otra clase de viajes, los viajes dentro de la ciudad en subte y en tren aparecen como experiencias de conocimiento de esa otra

Buenos Aires. Gustavo señala: *“es diferente la línea D a la línea A a la línea C, dependiendo al barrio que vayas, hacia el sur es diferente, y hacia el cono urbano también”*, haciendo énfasis en que la ciudad y la gente son más bonitas en la línea D. Juanita señala que si uno quiere ver hombres churros (bonitos) hay que montarse en la línea del subte D, especialmente en la mañana cuando están recién bañados y arreglados. Nelly da cuenta de la diferencia al montarse en la línea C y especialmente en la B donde se empieza a ver gente más morenita y menos prolija (arreglada). Y Gustavo aclara sobre la localización de los migrantes colombianos: *“yo me muevo como todos los colombianos yo creo en el circuito de la línea D, casi todos están ubicados de la parte de San Telmo a Belgrano, hasta Nuñez de pronto, yo no conozco colombianos que vivan al otro lado”*.

Desde los relatos se empieza a dibujar una geografía urbana diferencial que antes no era percibida. Bajo la óptica de varios de los viajeros migrantes la línea D corresponde a la zona norte de la ciudad donde se localiza lo mejor en términos de ciudad moderna, y a medida que va bajando hacia el sur empieza como un degradé negativo.

Los viajes en tren, los que comunican con la periferia de la ciudad y con la llamada Gran Buenos Aires, para varios de los entrevistados son símbolo de la pobreza. Carlos indica: *“si uno coge el tren que va de Constitución a Temperley te das cuenta que acá hay mucho pobre”*, y Sara señala: *“uno se sube a un tren y se encuentra con la pobreza”*; luego aclara: *“este es un país más pobre de lo que uno se imaginaba, no sé si has visto un video que se llama “El mundo del revés” son unos raperos de acá creo que se llaman “Fuerte Apache”, pero uno ve eso y dice mierda es un país duro también”*.³¹

Juanita a manera de anécdota cuenta:

llegué a las once de la noche a Constitución y aaaa es el último tren entonces están todos los recicladores y cartoneros, linyeras que le llaman, el linyera es el que vive en la calle y se hace su casita con cartón y es como si al tren le hubieran pasado tres

³¹ Fuerte Apache es una banda de rap argentina que toma su nombre del complejo habitacional “Barrio Ejército de los Andes” popularmente conocido como “Fuerte Apache” ubicado en la zona oeste del Gran Buenos Aires. Este barrio fue construido por el gobierno como parte de un plan de reubicación de los habitantes de la Villa 31 localizada en la capital a finales de la década del sesenta y con fuerza en la del setenta.

guerras encima y uno dice no sé si por lo peligroso que puede ser o el foco de infección.

Este descubrir desde la experiencia otra Buenos Aires genera un fuerte contraste y distancia frente a la idealización de la ciudad en un principio, subrayando la diferencia entre el conocimiento desde discursos y prácticas dominantes, como es el del turismo y las industrias culturales, y el conocimiento subjetivo que en una mismidad atenúa la diversidad. No obstante, también la idealización que se da en un principio genera un fuerte parámetro de comparación, por lo que muchos marcan una aguda diferencia entre ambos momentos. Gustavo manifiesta:

es diferente la percepción que se tenía antes con el nivel cultural, cómo que la gente era muy culta, como la calidad de sus periódicos, de sus programas culturales, la cantidad de librerías, mucho consumo de libros, y luego uno descubre que primero la televisión es pura frivolidad, los periódicos están más preocupados del escándalo entre el uno y el otro, la profundidad es más bien baja a pesar de que hay mucho tipos de periódicos, y el tema cultural es mmm hay ustedes son centro americanos, ósea ni siquiera saben dónde queda Colombia, entonces como que ese tema del nivel cultural es un tema de antaño, ósea los argentinos que uno conoció o tenía de referencia uno se imagina a Borges o a otros tipos de ese nivel y nooo, los hay pero son pocos, y eso sí lo note que cambió acá bastante.

Para Jimena estudiante de antropología la interpretación de ciudad cultural se ha transformado desde la disciplina que estudia y desde lo vivido, haciendo una diferenciación entre lo que ella define como una ciudad culturalmente excluyente pero socialmente incluyente:

por ejemplo Matías (amigo argentino) que sus papás tienen mucha guita (dinero) y sus mejores amigos son del Parque del Centenario que viven muy cerca a villas, (...) hasta el 2001 existía realmente la clase media, entonces como que era una homogeneidad social mucho más grande y era mucho más tranquilo, o por lo menos no con unas escalas tan marcadas, pero culturalmente Argentina si es muy excluyente ósea nada que no provenga de eso blanco hegemónico aceptado entra como parte legítima, por ejemplo usted va a Sau Paulo, en eso se asemeja un poco a Bogotá, y encuentra una gastronomía bestial de muchos lugares del mundo que ya la convirtieron, hay muchos japoneses, chinos también, no sé como que usted lo ve en la cultura y como que integran realmente todo y no es como acá aaa no tú eres un negro de África de mierda te vas, ustedes son sudacas se van, si es como que acá es la misma pizza, la misma empanada y el mismo bife chorizo con puré de papa, no sé si le ponen pimienta a algo que no tiene pimienta ya no se lo comen, son culturalmente muy cerrados,

menos egocéntricos

Sí anteriormente las personas de Buenos Aires eran reducidas y englobadas bajo el imaginario del ‘argentino’, cuyo referente principal era el estereotipo de ‘argentino creído’, con la llegada el viajero migrante se encuentra con el multiculturalismo propio de la ciudad, pero de una u otra manera sigue manteniendo el referente del nativo simplemente como argentino. Luego de un tiempo, al parecer el estereotipo se desplaza al porteño y surgen otras clases de nativos, la clasificación social se amplía y aparecen los de provincia. Desde una vos plural:

Él me decía que los de la provincia eran diferentes, más tranquilos, menos egocéntricos; los de provincia son gente más tranquila, más solidarios; me han dicho que la gente de la capital es muy diferente al resto de la población de argentina; como que siempre se distingue el de la capital que son los porteños odiosos, y los del interior que son buenísima gente; los mismos cordobeses, santafereños, rosarinos odian a los porteños;

Uno de los temas que tomaron mayor fuerza fue el de la diferenciación entre el porteño y el de provincia y otros habitantes de diferentes ciudades de Argentina. En esta diferenciación vuela y se hace visible la fractura interna que generó diferentes configuraciones y formas de relacionarse, en términos de Segato haría referencia a las “alteridades históricas”. Es a partir del contacto intercultural entre el viajero migrante, el porteño, y las múltiples alteridades propias de la nación argentina, que el migrante bogotano empieza a entablar lazos sociales con las personas y grupos sociales con los que se siente más identificado, más cercano a sus códigos culturales. En el grupo entrevistado todos coincidieron en tener pocos amigos porteños en contraposición a los de provincia, y otras ciudades de Argentina.

Cuándo llegas no te das cuenta

A la pregunta por los otros extranjeros que habían en Buenos Aires inicialmente se empezó a hacer referencia a otros viajeros, a migrantes estudiantes con los que se había tenido contacto directo, pero luego la entrevista empieza a concentrarse en unos inmigrantes particulares: los bolivianos, los peruanos y los paraguayos, los tres mencionados como parte de una misma triada. Como bien lo señala Andrés:

había como mochileros llevaban seis, siete meses viviendo ahí porque les gustaba mucho, de Suiza, de Alemania, pero siempre son viajeros. También estudiantes como uno, mexicanos, chilenos. Otro que tu escuchas y que vez, cuando llegas no te das cuenta pero después te empiezan a hablar de los bolivianos, los peruanos y los paraguayos.

En la llegada, el primer contacto intercultural que respondía más al impacto de la sorpresa frente a lo diverso y lo no vivido, más de carácter estético y como espectáculo, luego de un tiempo se empieza a reflejar la inserción dentro de determinadas matrices de clasificación social local. Principalmente empieza a circular información sobre las tres nacionalidades limítrofes, sobre sus prácticas y ocupaciones, sobre sus rasgos “particulares”, sobre lo contado por otras personas, y en menor medida, sobre experiencias en contactos directos. Desde una vos múltiple, sobre los peruanos:

La estigmatización es horrible les dicen peruanos de mierda; que son los que roban; que huelen feo, que son ignorantes; los peruanos son ladrones es lo primero que me dicen; el peruano es el más vivo; Once está lleno; se discrimina más al peruano que al boliviano; Esos negros de mierda que vienen a quitar el trabajo, a robar.

Sobre los bolivianos:

Los bolivianos son los que venden verduras; dicen que son borrachos; le dicen bolita, son súper despectivos; viene a trabajar y a mandar plata a su casa; son súper trabajadores; también dicen que no les importan Argentina;

Sobre los paraguayos:

Los paraguayos son maltratadores; lo ven como la empleada de servicio; el hombre es trabajador de la construcción; los paraguayos tienen fama como es lo peor de lo peor;

En estos testimonios por parte de inmigrantes igualmente latinoamericanos se hace visible la estigmatización que recae sobre los limítrofes. Como señala Halpern en su artículo “Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa” (2005):

“Los inmigrantes, en particular los limítrofes (básicamente los provenientes de Bolivia y Paraguay) o regionales (si se incorpora aquí a los peruanos), aparecen contruidos en las últimas décadas como grupos estigmatizados, como un “otro” respecto de una sociedad “nacional” de la que no forman parte plenamente” (Halpern 2005: 68).

A pesar de que las políticas migratorias implementadas por el Estado Nación argentino, en lo corrido del siglo XXI, a diferencia de la década del noventa, son más igualitarias, dan mayores oportunidades para la entrada y legalización de los inmigrantes latino americanos, especialmente con el tratado del Merco

Sur, no todos los inmigrantes son reconocidos igualmente. Los paraguayos, los bolivianos y los peruanos vienen marcados históricamente por una forma particular de interpelación por parte del Estado Argentino. Halpern evidencia como este tipo de inmigrantes es leído de acuerdo a una estructura social económica propia de la nación argentina. En la década del noventa, con los cambios producto de la adecuación de un sistema capitalista neoliberal, se empieza a generar un deterioro en el sistema económico nacional, generando franjas de población desocupada, empobrecida y presionada por procesos de marginación social. Dentro de este proceso los inmigrantes limítrofes que llegan a Buenos Aires en busca de oportunidades que no encuentran en sus países de origen, son asimilados como una competencia, como una amenaza por diferentes actores sociales nacionales, como los obreros, que reconocen en este tipo de inmigrantes competencia laboral desigual, mano de obra más barata. Por parte del Estado Nación, son sometidos a políticas de “vulnerabilización, des-ciudadanización y sometimiento” (Halpern 2005: 71), que termina por ubicarlos en posiciones precarias, de sobre explotación, sin posibilidades de defensa judicial.

Igualmente, si reconocemos el fenotipo con que es identificado este tipo de inmigrantes, un fenotipo que responde a características indígenas, podemos encontrar antecedentes de estigmatización en las fracturas propias de la historia nacional argentina. La representación de la identidad como nación se fundamentó en el denominado “crisol de razas”, modelo legitimado en la raza blanca y la cercanía a Europa, en clave de ciudad una Buenos Aires blanca, marginando y excluyendo a los indígenas, representados como bárbaros, no útiles, obstáculos para la expansión económica y la ocupación de territorio, entre otros factores.

De tienditas de barrio

Desde una vos plural:

y los chinos pues manejan todo el comercio de tienditas de barrio; los chinos se caracterizan por tener las tiendas y las lavanderías; los chinos que son muy envidiosos, muy avaros, eso escucho; los chinos apagan las heladeras por la noche y se pierde la comida, las carnes frías; dicen que son muy jodidos;

los negritos se dedican a vender joyas en sus cajitas que van por la calle; los del Senegal los que venden oro por las calles; los negros que venden cadenitas y eso; negros son mucho más recientes, deben ser de Senegal una cosa así, y no son negros son azules;

Es curioso ver como a partir de las relaciones cotidianas, del vivir y habitar la ciudad, de los rumores, vamos reconociendo al otro, ubicando al otro desde rasgos muy particulares que generalizamos como nacionales. Construimos y nos apropiamos de estereotipos bajo los cuales representamos las sociedades nacionales, sin tener presente las condiciones de posibilidad que generaron este tipo de inmigración y sobre todo este tipo de ocupación.

Sobre el tema Segato señala como se construyen identidades descontextualizadas, de fundamento casi biológico, sin tener en consideración la manera en cómo se relacionan los estados y las sociedades nacionales, sin tener en consideración la especificidad de las relaciones de poder en un momento histórico dado. Contrariamente, como se ve en este caso, empezamos a crear asociaciones como si fuera natural la relación entre la nacionalidad y la ocupación: chino- supermercado y lavandería; senegaleses- venta de relojes y joyas; bolivianos – verdulerías, y así consecutivamente.

Es como nosotros que viene de estudiante

Finalmente, después de este recorrido concluyo con ‘nosotros’ – los inmigrantes bogotanos estudiantes en Buenos Aires, con nuestras formas de reconocernos y ubicarnos simbólicamente dentro de una cartografía propia del encuentro y contacto intercultural. Juanita argumenta:

hay varias clases de extranjeros, uno es el turista que se viene de paseo y vota dólares y euros a la lata, que es el más deseado porque trae plata pero también le importa cinco todo, porque simplemente viene a ver y a gastar. El otro es como nosotros que viene de estudiante, viene un tiempo más largo y viene uno con otra mentalidad, como de conocer las cosas, esta uno más tranquilo y los otros son los que vienen a trabajar de negro que son los bolivianos, peruanos y paraguayos.

Es a partir del reconocimiento de los otros, de las alteridades con mayúsculas, de las tensiones, fronteras y alianzas, que los viajeros migrantes bogotanos empiezan a reelaborar su identidad como una estrategia de ubicación simbólica dentro de una cartografía cultural propia de una ciudad como Buenos Aires.

Quizás por eso, frente a la pregunta por otros inmigrantes de la ciudad, la respuesta constantemente hizo alusión a las alteridades en mayúscula, a los estigmatizados como punto de referencia para la propia ubicación desde una valoración positiva, desde una vos plural:

la gente que viene acá viene a estudiar; el colombiano acá es diferente, no es como el inmigrante que va a Estados Unidos, o como el que llegó acá como los peruanos y bolivianos que se están quedando acá; nosotros vinimos a estudiar, nosotros estamos de paso; muy pocos trabajan de negro, y si lo hacen no son trabajos tan pailas; nosotros somos estudiantes universitarios; la imagen que hay es que todos somos estudiantes;

Casi no se hizo referencia a otras nacionalidades de Latino América como la venezolana, la chilena o los brasileños más allá de algunas enunciaciones o referencias a afectos personales, y lo mismo con los viajeros de territorios “más lejanos” como los norte americanos, los franceses y los alemanes, entre muchas posibilidades latentes.

Posiblemente el miedo al estigma, el miedo a ser señalados, el miedo a no ser aceptados como muchos de los inmigrantes latinoamericanos, es lo que moviliza la constante definición como *estudiantes* en comparación a... diferenciándolos. Es quizás por eso que el extranjero cercano, el aceptado, no es reiteradamente hablado, definido. Es quizás por eso que la identidad del migrante se construye, se visibiliza desde los territorios donde es posible acceder, donde el reconocimiento no es negativo, donde funciona como pase de acceso y de valoración, donde es posible construir un nosotros desde la aceptación.

lo veo ahora

“Como que le veo ahora las cosas bonitas, pero también le veo las que no”, expresa Juanita al explicar el cambio de percepción frente a Buenos Aires al empezar su tercer año residencia en la ciudad. Luego coloca sus dos manos en frente, una más arriba al lado de la otra y aclara:

para mí Buenos Aires siempre estuvo unos escalones más arriba de Bogotá, y digamos que ahora ha ido lentamente haciendo así (señal de bajar la mano) y acercándose a Bogotá, no porque sea menos sino poniéndola en su realidad, en su justo lugar, y desde acá en Buenos Aires reivindicar y valorar a Bogotá

Una de las principales apuestas del trabajo de campo intensivo en la antropología ha sido el relativismo cultural, el llegar a comprender una cultura desde sus sentidos y significados intrínsecos y no desde una perspectiva diferencial maniquea, transformando la comparación en una metodología investigativa en tanto la apertura hacia la diversidad de miradas y valores. Al escuchar a Juanita esta posibilidad cobra relevancia, evidenciando como con el paso del tiempo comienza a surgir una perspectiva comparativa menos radical, desde una emocionalidad más calmada. Sus palabras denotan la verdad que para ellos encierra la experiencia y la reflexividad, y desde ahí al preguntarles sobre Bogotá, sobre Buenos Aires en comparación a Bogotá y viceversa, su experticia sale a flote en extensas narraciones marcadas bajo pausas de convicción, en las que surge una pretensión por definir ambas ciudades desde lo que se entrevistó como un conocimiento más profundo e íntimo. Pero a diferencia del científico social, el viajero migrante está lejos de pretender ser políticamente correcto, la ética más allá de la personal -y la que genera sonrojo al ser entrevistado- es la que cuida y media sus relatos, sin intentar asumir una objetividad o neutralidad que los posicionara fuera del juego de las opiniones y dictámenes subjetivos. Bogotá como relato comienza a emerger, anteriormente resguardada en los bordes en los que se lograba entrever como puente de traducción y matriz de sentido, o muchas veces desde la negación y el silencio. Al respecto Mónica señala:

lo mejor de estar acá es uno ver su realidad desde la barrera, como desde arriba, por ejemplo lo que te decía de nuestras relaciones laborales, me duele mucho el país con respecto a esa verticalidad que maneja con la gente, me alegra mucho el país que a pesar de todas las mierdas que vivimos es una gente optimista y alegre eso me deja súper guuuuu,

Carlos expresa:

y cada vez que salgo me doy cuenta que Bogotá no es tan pailas, que culturalmente está bien, hay hijueputas en todos lados, gente bacana hay en todos lados, hay cosas simpáticas, por ejemplo uno se queja del sistema educativo colombiano y no estamos tan atrasados como hemos imaginado, la economía a pesar de todo no tiene esos tirones que hay acá, que la súper inflación, cada vez que salgo pienso no es un mal vivero, es una buena ciudad,

Sin embargo, al releer los múltiples relatos comparativos la balanza sigue inclinándose positivamente hacia Buenos Aires. Entre las diferentes críticas que se subrayan en relación a Bogotá una de las más reiteradas es el inadecuado sistema de transporte y movilidad que influyen en el ánimo de las personas. El contraste entre una Buenos Aires que se vuelca hacia lo público y una Bogotá en donde lo privado se convierte en refugio. La percepción de una Buenos Aires capital como ciudad más pequeña, provinciana, tranquila, con mayores lazos de cercanía y confianza, con capacidad de cohesión y lucha social, frente a una Bogotá descomunal, donde la pobreza, el clasismo y las dinámicas individuales de trabajar y trabajar marcan el día a día. A manera de colcha de retazos ordeno algunos fragmentos que en conjunto presiento como una suerte de descripción de rasgos de la personalidad de ambas ciudades (Anexo 2).



32

5. CAMINAR EN LA CIUDAD

“me generaba una sensación de bienestar por decirlo así, no me sentía atacado, como abrumado por tanto ruido, tanto caos, tanta inseguridad, me sentía diferente, eso fue lo que más me impactó, no sé como describirlo exactamente”.

Señala Tomás frente a la pregunta sobre lo que más le impactó al llegar a Buenos Aires. Al igual que Tomás los doce entrevistados mencionaron un estado parecido, asociado a una sensación de tranquilidad, seguridad, de poder caminar, que contrastaban con las vivencias cotidianas negativas en Bogotá. Este punto de encuentro para los entrevistados resultó impactante, no sólo por el hecho de que el tema de la seguridad y su opuesto la inseguridad y el miedo no habían sido vectores explícitos de la investigación, sino especialmente porque como investigadora que era partícipe del objeto de estudio empezaba a reconocer como la violencia y el miedo se manifestaban como parte de nuestra forma de ser y hacer como bogotanos. No dejaba de ser un poco escalofriante, triste, y con tonos de humor negro verse reflejado en una suerte de espejo en aumento. Desde esta sensación emprendí este capítulo, buscando la relación entre las percepciones de seguridad - inseguridad; tranquilidad - miedo,

³² Fotografía tomada por uno de los viajeros migrantes.

angustia, que se revelaban en la práctica de caminar en la ciudad durante el proceso del viaje migratorio.

Desde este contexto busqué entablar un diálogo con una de las principales problemáticas según las agendas políticas en la actualidad de la mayoría de las ciudades latinoamericanas, reforzada por muchos discursos dominantes entre ellos los medios de comunicación, es el incremento de la inseguridad pública, del caos y de la violencia como causa básicamente de la delincuencia, producto a su vez de un supuesto sector social específico, el representado por la pobreza, por los enclaves de pobreza urbana. Como señalan los antropólogos argentinos Isla y Mancini (2008) “es posible escuchar últimamente la reiteración de algunos discursos que hablan de caos y de una supuesta ruptura del orden social, únicamente atribuible al incremento de los delitos” (143). Estos dos autores sostienen que dicho discurso reduccionista fortalece una ideología que denominan “seguritaria”, basada en la manipulación del miedo, en la crítica a las instituciones legales en nombre de una concepción individualista de la autodefensa, por ende, el aliento a la seguridad privada y la elección de la represión antes que la prevención. Podríamos suponer en clave de ciudad que esta ideología se manifiesta en el imaginario del espacio público como inseguro, como una amenaza, y el espacio privado como seguro, como tranquilidad y refugio.

En este orden de ideas me interesa mostrar como con el cambio de ciudad se develó en los viajeros migrantes las percepciones interiorizadas que poseen sobre la seguridad e inseguridad, como operan en su cuerpo, en su forma de reaccionar y relacionarse en el espacio público en su diario vivir. Manifestaciones que desde las tradicionales perspectivas no son observadas, a veces ni siquiera sospechadas, pero que hacen parte relevante de cómo una gran parte de los ciudadanos percibe y se relaciona con lo urbano.

5.1. Antes de partir - La no violencia

No mi vida en Bogotá estaba bien, yo quería era viajar, estudiar, (...)

Frente a las preguntas que pretendían reconocer sensaciones de malestar, especialmente factores negativos relacionados con sus vivencias en Bogotá que influyeran en la decisión de viajar, de salir del país, la respuesta de todos los entrevistados fue rotunda: no. Esta respuesta era acompañada por una reacción que subrayaba que las motivaciones fundamentales eran estudiar y viajar. Al recorrer sus relatos de ‘antes de viajar’ no habían rastros que pudieran relacionarse con la muy citada violencia bogotana ¿Cómo interpretar esa ausencia? Este vacío, o quizás negación o invisibilización, de entrada había una fuerte contradicción con el discurso dominante que representa a Bogotá como una ciudad caótica y violenta, como señala la filósofa Alejandra Jaramillo en su libro “Bogotá Imaginada”:

“el imaginario urbano bogotano había sido moldeado por una serie de factores que la presentaban como un espacio en el que reinaba el caos, el desorden, (...) la ciudad había devenido una suerte de campo de batalla, el espacio público había dejado de ser importante, y lo que teníamos era, más bien, una urbe invivible en la que el único eje era la violencia y los únicos puntos de encuentro el rebusque, la sobrevivencia y el miedo” (Jaramillo, 2003: 19)

Esta visión es alimentada por las constantes alusiones oficiales y de los medios de comunicación que remiten a la violencia urbana principalmente en términos de ‘violencia delincuencia’, es decir, agresiones contra personas y bienes.

“Aunque durante el 2.006 se registraron *los niveles delictivos* más bajos en la ciudad desde 1.998, aún se presentaron más de 1.300 homicidios comunes, más de 450 muertes en accidentes de tránsito, más de 30.000 hurtos (a personas, residencias, establecimientos y de vehículos), cerca de 30 secuestros y 15 casos de terrorismo” (Énfasis mío).³³

En el 2008 en Bogotá bajo la administración del Alcalde Samuel Moreno se lleva a cabo el “Encuentro de seguridad ciudadana de los países andinos”. El tema principal es la “seguridad ciudadana” como reacción a la creciente problemática de la “violencia delincuencia”. En una entrevista publicada en el Diario El Espectador el 21 de agosto del 2008 se lee:

“El tema de la seguridad está en la agenda de todos los países. Este evento nos sirve de punto de reflexión y análisis para encontrar, entre todos, estrategias y

³³ Cámara de Comercio de Bogotá, “Observatorio de Seguridad en Bogotá”, Abril de 2007.

alternativas para combatir a *los delincuentes*, que son el objetivo de la ciudadanía y la administración”, explicó Yuri Chillán, secretario general de la Alcaldía. (Énfasis mío).³⁴

Las noticias sobre violencia en Bogotá continuamente informan sobre homicidios comunes, bandas de atracadores, enfrentamientos populares con la policía, y muertes por accidentes de tránsito. No obstante, en un artículo del periódico francés *Le Monde* “Apuntes sobre la violencia en Bogotá”³⁵ denuncian la existencia de otros tipos de violencia urbana como el sicariato y las “limpiezas sociales” de las cuales “existe un conocimiento inferior, y a todas luces un registro mediático de menor intensidad”. En el artículo hacen una diferenciación entre lo que denominan “balas perdidas”, refleja el funcionamiento habitual de una parte de la sociedad, la que ajusta sus problemas a bala (o a machete, o a botellazos, o a trompadas), y “las balas bien dirigidas” que se refieren a los dos tipos de violencia organizada anteriormente señalados.

En sí hay un discurso dominante (re)producido desde lo oficial y los medios de comunicación que representan a Bogotá como una ciudad caótica y violenta, pero desde una violencia que es traducida y reducida prácticamente a un solo tipo de violencia “la delincencial”, que a su vez es interpretada, legitimada y transmitida a partir del señalamiento de hechos concretos y de estadísticas oficiales. Información descontextualizada, transmitida de manera banal, muchas veces exhibicionista, sin indagar y menos aún mostrar las posibles causas, responsabilidades y relaciones con problemáticas sociales estructurales. Una de las problemáticas que conlleva la reducción de la violencia urbana a la violencia delictiva es, como señalan los antropólogos Isla y Mancini (2008), el olvido de otros tipos de violencias, como es el caso del “guante blanco” que hace referencia a un delito dentro del Gobierno, o como señalan en el artículo de *Le Monde* la importancia secundaria que le dan a hechos organizados como el sicariato y la “limpieza social”.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Le Monde Diplomatique*. Edición Colombia. Cinco de septiembre del 2008.

Pero esa violencia delincencial que es continuamente transcrita como “delincuencia común” al parecer no tiene un rostro tan común, tiene un rostro dibujado desde la asociación directa a personas de bajos recursos, a la pobreza. Frecuentemente se afilia la violencia delincencial con las señaladas zonas críticas de la ciudad, corresponden en su mayoría a los denominados barrios piratas o de invasión (villas en Buenos Aires), o territorios en contacto y cercanía con éstos. Más allá de analizar el carácter verdadero o no de este tipo de hechos y acusaciones, lo cierto es que existe socialmente un fuerte prejuicio construido desde una cadena de significantes que asocia violencia urbana con violencia delictiva con bajos recursos, con pobreza, con miseria.

Pero a esta violenta representación dominante sobre Bogotá se superpone una de mayor trascendencia, y es que las percepciones en torno a una ciudad no se pueden desarticular de la pertenencia a un país. Y al igual que Bogotá, Colombia es representada principalmente desde un discurso dominante en clave de violencia, un discurso que adquirió mayor poder y legitimidad desde el Estado en la política estructural de “seguridad democrática”³⁶. Dicha política se centra en la lucha del Estado por medios fundamentalmente bélicos, frente a la amenaza de grupos insurgentes y grupos armados ilegales, que son encarnados bajo la categoría de “terrorismo”. Al igual que la violencia en Bogotá, la violencia en el país se reduce y universaliza a partir de un tipo particular, el conflicto armado, los grupos al margen de la ley, particularmente el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Las FARC, de extrema izquierda; reduciendo la importancia y visibilidad de otros tipos de actores violentos, como por ejemplo el paramilitarismo (organizaciones particulares que tienen una estructura y disciplina similar a la de un ejército pero no hacen parte de manera formal de las fuerzas militares del Estado, tienden a ser de extrema derecha, asociados al narcotráfico), la parapolítica (que llegó a ser visible a partir de un escándalo en el 2006), o los falsos positivos (asesinato de civiles inocentes por parte del ejército para hacerlos pasar por guerrilleros, violencia que llegó a ser pública a partir de otro escándalo en el

³⁶ Bajo la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002 - 2010).

2008), hechos en los que han participado y/o vinculados directamente miembros del gobierno.

En relación a su ubicación territorial, el conflicto armado en Colombia se da fundamentalmente en zonas rurales y selváticas, en menor medida, o visibilidad, en los centros donde se concentra el poder y la presencia del Estado, es decir las ciudades. Al igual que la violencia delictiva urbana representada en los barrios piratas o de invasión, a la violencia a nivel nacional le corresponden las zonas periféricas.

Esta concepción de la violencia en singular se ha fortalecido, reproducido y legitimado gracias al papel de los medios de comunicación. Como señala Jesús Martín Barbero “en Colombia, quizás como en ningún otro país de América Latina hoy, *los medios viven de los miedos*” (2006: 151). Al observar los noticieros el protagonismo se debate entre el confrontamiento armado, la captura y asesinato de miembros de guerrillas, enfáticamente de las Farc, seguido de secuestros, narcotráfico, escándalos por corrupción e intereses políticos. Al parecer los grandes hechos violentos dejan muy poco espacio para informar sobre otro tipo de violencias y conflictos, y menos aún para otro tipo de miradas que hagan mención a hechos positivos, o quizás matizados, a excepción del deporte y la farándula, es decir, la cultura como entretenimiento y espectáculo como telón de cierre. Al respecto el antropólogo colombiano Fernando Serrano señala que el tema de la violencia en Colombia se ha centrado principalmente en el conflicto armado, relegando la relación e incidencia en la vida cotidiana en algunos sectores sociales, más aún los que en apariencia no son afectados (2005: 129). En últimas, esto es resultado de entender la violencia como hechos y actores puntuales y no como parte de un tejido social, disgregando y al mismo tiempo borrando la incidencia en los diferentes sectores sociales, más aún en el horizonte cultural.

Volviendo a la pregunta al inicio de este capítulo, cómo interpretar en los relatos de los entrevistados la ausencia de percepciones y sensaciones negativas, de malestar que incidieran en su decisión de viajar fuera del país, podríamos empezar por señalar que a pesar de que a nivel latinoamericano el

discurso de la “seguridad ciudadana” y su relación directa a la violencia delincencial se ha convertido en una de las trascendentales problemáticas ineludible en las agendas políticas y en los medios de comunicación, a nivel de Bogotá esta problemática se ha traslapado frente a la “seguridad democrática” y su relación directa al conflicto armado, más aún si se tiene presente que el principal escenario de conflicto es el rural, minimizando e incluso invisibilizando la importancia y sentido de otros tipos de violencias urbanas.

Enfocándonos en las posibles percepciones de los entrevistados, es posible que de forma inconsciente asocien directamente factores negativos, sensaciones de malestar, con la violencia en mayúsculas, es decir el conflicto armado y el terrorismo cuyo principal escenario son las zonas rurales, selváticas y marginales de las ciudades. Para los entrevistados que hacen parte de una clase social media, urbana, capitalina, muy seguramente sienten que su vida cotidiana está aislada de dicha violencia. Esto se refleja en los relatos sobre sus vidas antes de salir del país, siendo que no existen experiencias relacionadas con situaciones Violentas en los términos anteriormente mencionados.

Reconociendo que las percepciones e imaginarios de la violencia están esencialmente mediados por los medios de comunicación, y como se mencionó anteriormente en Colombia los medios viven de los miedos, se genera como señala Barbero “en un país de *violencia generalizada*, ésta no se vive como catástrofe sino como un proceso banal” (2006: 156). Desde este panorama no es difícil pensar que la violencia como noticia se convierta en algo repetitivo, generalizado, al mismo tiempo que va produciendo en el espectador la pérdida de la condición de asombro, de interés, generando muchas veces sensaciones de cansancio, impotencia, atosigamiento, indiferencia y rechazo, como se refleja en algunos de los testimonios mencionados en el capítulo anterior. En últimas podríamos pensar, la gran violencia no hace parte como hecho de las vidas cotidianas de los entrevistados, está aislada, pero, al mismo tiempo como noticia se ha convertido en algo banal. Desde este panorama es difícil pensar que la Violencia llegué a ser una de las motivaciones para salir del país. Al

respecto Diego un antropólogo para quien lo político no se reduce a noticias sino es un fuerte interés investigativo, manifiesta:

Entrevistador: había algo que sintiera que le molestara, lo expulsara en relación a lo social

D: Si me había dolido, como mi tesis había sido sobre el conflicto armado, había tenido que leer sobre el tema, me parecía que lo del Caguan era un desastre que lo terminaran (2002), yo me acuerdo que el de las Naciones Unidas estaba en la mesa y estaban a punto de acabarse, yo no sé si recuerdas que James Lemua que era un representante de las Naciones Unidas, él lloraba viendo que los tipos no podían arreglar, después de esa ruptura de diálogo fallido él sabía que iba a venir más muerte en el país, la tenía súper clara, y más o menos la gente que teníamos idea de lo que estaba pasando sabíamos lo que iba a pasar

Entrevistador: Entonces irse podría ser una opción de salir de lo que estaba pasando

D: No en ese momento no, no realmente, no hubo una influencia de eso.

Sin embargo podríamos llegar a pensar que la violencia urbana, a diferencia de la Violencia del país, existe para la clase media capitalina no exclusivamente como noticia. Pasamos de la condición de espectadores pasivos a posibles “participes” de los hechos. Bajo esta condición vivencial que permea la contingencia del día a día, que puede llegar a ser una experiencia fuerte, vuelvo a la pregunta cómo interpretar la ausencia de sensaciones y experiencias negativas como potenciales motivaciones para salir del país. Podría llegar a asumir que ninguno de mis entrevistados fue víctima de algún hecho violento o que prefiere guardárselo. Sólo hay dos testimonios que hacen referencia a hechos violentos en Bogotá, ambos localizados en el escenario de la universidad pública, pero que emergen como puntos de inflexión y reflexión con el cambio de ciudad. Diana señala que antes de viajar sí sentía una situación densa, pero sólo llegó a hacerla realmente consciente, a entenderla, estando en Buenos Aires:

yo vi como a nivel político empezaron a pasar muchas cosas desde antes que yo egresara de mi pregrado, por ejemplo la primera vez que se metió una tanqueta a una universidad pública en el gobierno de Uribe, (...) pero en ningún momento en ese caso hubiera sido como la base para decir mierda tengo que volarme de aquí, se volvió una razón de peso posteriormente, pero en el momento no fue tan definitorio, (...) ver que muchos de mis amigos que estudiaban humanidades fueron perseguidos, eso aburría y era una realidad con la que pase mi vida académica, prácticamente ya era cotidiano crema Colgate en la nariz para que no te de alergia y sales corriendo (gases lacrimógenos), entonces aprendes eso, es bastante triste decirlo pero era bueno ya otra vez,

Diego recuerda episodios de violencia en Bogotá a partir de la comparación con una experiencia en Buenos Aires:

yo aterrizo y veo estos mamertos en la Plaza (plaza de Mayo) y digo no acá hay otra vaina, bueno se me vino a la cabeza lo de los policías y lo de los mamertos porque Bogotá se estaba militarizando de manera creciente y yo ya estaba acostumbrado a ver a los milicos por todos lados, sobre todo cuando yo me vine para acá ya en la Universidad Nacional estaban empezando a entrar la policía de una manera muy cerda, mejor dicho ya se veía la orden entren y vuelvan a esos manes, incluso cuando yo me vine fue la gaseada más dura que hubo en la Nacional, que se entro la policía y gaseo ciencias, para esa época también estaban todas las movilizaciones contra Marco Palacios (rector), entonces había todo un clima caldeado en la Universidad, pero lo que yo había visto vivencialmente es que la policía estaba con una orden de hacer lo que se le diera la gana, entonces yo acá venía, miraba y decía esto es una joda, donde está el control, me empecé a dar cuenta de que estaba en otra sociedad distinta.

En estos relatos se evidencia como la violencia política que enmarca al país llega e influye en determinados escenarios de Bogotá como son las universidades públicas. Como esta violencia política se devela en el enfrentamiento y opresión de las fuerzas del Estado, en la figura del militar, contra los estudiantiles, particularmente los de ciencias sociales. Como desde los estudiantes se crean mecanismos de reacción y resistencia frente a éstos. Y finalmente, como se convierte, como señala Diana, en un evento repetitivo llegando a ser percibido como algo cotidiano, perdiendo la condición de impacto, de choque, que llega a ser desnaturalizado sólo con el cambio de ciudad. Al parecer es en este proceso de acostumbramiento que este tipo de sensaciones y experiencias van perdiendo la posibilidad de ser reconocidas e interpretadas como motivos y razones que influyen en la decisión de migrar.

Recordando el concepto de “umbrales de vergüenza” de Norbert Elias [1939] - hipótesis de que una costumbre aceptada en un tiempo, como tomar la comida con las manos, posteriormente deja de serlo debido al desplazamiento de los umbrales de la vergüenza propios del proceso civilizador, disparando el afán de señalar y prohibir determinados actos como inapropiados o inaceptables- en clave de violencia podríamos suponer que como consecuencia de lo anteriormente narrado nos hemos acostumbrado a un fuerte nivel de violencia, una violencia amarillista, sangrienta, donde la muerte la mayor de las veces es

un indicador cuantitativo de la importancia del conflicto armado; es decir, los “umbrales de percepción y aceptación de la violencia” han aumentado. Esto conlleva a que cada vez la escala de recepción y tolerancia sea mayor y por consiguiente, la escala de percepción de otros tipos de violencias como violencias sea menor, pasando a ser parte de la cotidianidad, naturalizando su presencia, por ende, disipando la sensación de tener que señalar y prohibir determinados actos.

5.2. Llegada - Poder caminar

Salir a caminar por la ciudad

el ambiente diferente que se respira, como una paz, es raro, como una tranquilidad, como que yo no vivía esas noches tranquilas de salir a caminar en

Contesta Nelly frente a la pregunta sobre lo qué más le sorprendió cuando llega a Buenos Aires. De los doce entrevistados, ocho exclamaron el ‘poder caminar en la ciudad’ como uno de los puntos que más le había impactado al llegar a Buenos Aires. Así mismo, los doce entrevistados hicieron mención al hecho de caminar por la ciudad como una práctica que se volvió relevante asociada a sensaciones de tranquilidad, seguridad, relajación y bienestar. Diana comenta: “*es una sensación rarísima que igual sentí desde que llegué, es una tranquilidad rara que no sé de dónde salió*”.

Estas sensaciones adquirirían un sentido positivo e impactante desde el constante contraste con Bogotá, aludida y definida desde la prevención, la zozobra, la inseguridad, la desconfianza, el sentirse atacado y el mismo hecho de la negación absoluta, el no poder caminar, desde una voz plural:

Acá te puedes perder, en Bogotá es cómo no! no te puedes perder! te matan! te roban!; uno en el acelere que no lo vallan a robar; y uno viene con me van a atracar, con esa cosa bogotana de miedo a la noche; en el centro todo es heavy, indigentes, me robaron el celular;

Como se señaló en el capítulo tres la práctica de caminar manifiesta la forma de relacionarse con la ciudad, una manera que nos habla del contacto directo, de la cercanía, del cuerpo, de los sentidos, resguarda cierta intimidad. Pero hay que situar esa intimidad, la ciudad del caminante es la ciudad de la multitud, de las

calles, de los parques, de las avenidas, de los centros comerciales, es la ciudad del espacio público. Y aunque la intimidad se tiende a restringir al espacio de lo privado, quizás el caminar sea la práctica que devela con mayor fuerza y claridad la (des)confianza que existe con la ciudad pública, el sentirse vulnerable o seguro. En este orden de ideas, al hacer énfasis en el caminar de una u otra manera estamos parados en la tensión entre la incertidumbre y lo cotidiano que conlleva el ejercicio de lo colectivo, de la ciudadanía. En clave de ciudad Jesús Martín Barbero señala lo que significa lo privado en contraste a lo público, en sus palabras: “lo privado representa la negación misma de la ciudadanía, ya que ella empieza por la negación de la ciudad, esto es, por el achicamiento de la ciudad, que es recorrida/disfrutada por sus habitantes” (154). El hecho de que los entrevistados hayan manifestado enfáticamente las percepciones de seguridad, tranquilidad, inseguridad, miedo desde la práctica particular de caminar implica que están haciendo alusión a la ciudad del espacio público, aquella que depende fuertemente de la matriz cultural y no es tan moldeable y controlable acorde a los caprichos particulares como pueden ser las múltiples manifestaciones de la ciudad del espacio privado.

Con el bolso acá, como prevenido

Mónica comenta:

caminar por las noches por las calles sin ningún problema sin sentirse uno como (hace señal de voltear la cabeza para ambos lados hacia atrás), me pareció delicioso, y uno desde que llega es con el bolso acá (hace señal de poner el bolso en la parte de adelante con una mano agarrándolo) como prevenido, y luego desprevenirse de eso,

Al igual que ella todos los viajeros migrantes en algún momento de la entrevista hicieron alusión al miedo y la paranoia que generaba caminar en Bogotá, particularmente por la noche, lo que venía acompañado por tres actitudes corporales, mirar hacia atrás por ambos lados, caminar rápido y llevar el bolso, la maleta en la parte de adelante sujetándola contra el cuerpo. Frente a la pregunta ¿cómo se reconoce un bogotano en Buenos aires? Sara responde: “*un bogotano camina rápido, mira constantemente hacia atrás y lleva el bolso apretado hacia adelante*”. El miedo, la sensación de inseguridad ya ha adquirido una corporalidad, una tensión que refleja una percepción, y una

actitud frente a la ciudad. El antropólogo Daniel Míguez (2002) para analizar las formas de constituir el cuerpo en el caso de los jóvenes delincuentes incorpora el concepto de “flow”:

“Flow implica que ciertas prácticas o técnicas corporales (Mauss, 1936) son incorporadas en tal grado que se realizan con un gran nivel de espontaneidad y soltura, y además se vuelven, en gran medida, pre-concientes. El flow se adquiere mediante un prolongado período de práctica, en donde la técnica corporal es penosamente aprehendida. Durante este período se es sumamente consciente de las exigencias de realizar estos desempeños corporales, superado este período se adquiere la espontaneidad y naturalidad típica del flow”. (2002: 5).

Aunque pensar las posturas corporales anteriormente citadas como parte de una técnica que se adquiere mediante un prolongado periodo de práctica resultaría extraño por no decir equívoco, eso no niega su condición de técnica corporal, aprendida y practicada de manera inconsciente. Personalmente como parte del objeto de estudio recuerdo haber escuchado y mencionado en tono de advertencias expresiones como: vamos rápido o mira llevas la maleta hacia atrás. También recuerdo que un amigo me explicó que para caminar de noche era mejor hacerlo en el lado del andén (pradera) que da hacia la calle.

Lo interesante es que estas técnicas corporales muestran la manera de ser de un sector social en determinados espacios, prácticas, momentos y situaciones, en donde es el cuerpo el que ejerce el control de la acción, y no los procesos mentales y reflexivos. Al reconocerlas vemos cómo la violencia que aparentemente no hacía parte de nuestras vidas, como se evidenció anteriormente, realmente ha sido interiorizada como miedo de forma tan profunda que ha llegado a constituir posturas corporales.

Le contesté con una agresividad

El miedo nos vuelve asustadizos, paranoicos y prevenidos como se reflejó anteriormente, pero también nos vuelve agresivos. En los relatos aparecieron otras manifestaciones impactantes de la incidencia del miedo, de la violencia, en las formas de actuar y relacionarnos en la ciudad pública. Manifestaciones que revelan prácticas agresivas en unos casos ya convertidas en hábitos, en otros como reacción de defensa, como se observan en las siguientes dos

anécdotas que sucedieron ambas en la primera semana de llegada a Buenos Aires.

Diego:

yo llevaba ya una semana, estaba en el zoológico, yo estaba ahí parado y viene un señor, no estaba muy mal pero si se notaba que era un mendigo y me dice 'me puedes dar una moneda' yo le conteste súper fuerte 'no tengo, no tengo' y el tipo me miro asustado pero 'perdóname solo te estaba pidiendo una moneda, tranquilízate, bueno disculpame' y salió y se fue, le conteste con una agresividad muy, muy tenaz, ósea como está uno acostumbrado en Bogotá a contestarle a la gente que le pide a uno plata, con la reacción me sentí mal, eso fue impactante.

Nelly:

me peleé con mi compañera de apartamento y salí corriendo como a las once de la noche, y empiezo a caminar cuando veo que me empieza a seguir un tipo, de todas maneras uno viene muy cargado de todo ese acelerar en Bogotá, y no sé si el man me venía siguiendo o no pero yo sentía que me venía siguiendo, la paranoia, y en un momento me cansé y me voltee y dije QUE, QUE, QUE, así con cara de qué le pasa y el tipo salió corriendo, paso la calle, ósea se espanto de mí y yo dije hueputa de pronto el man ni siquiera venía siguiéndome, ahí dije bueno me tengo que calmar un poco porque está bueno estar prevenido porque tampoco es la ciudad donde no pasa nada pero tampoco al punto de volteármele al tipo y asustarlo

Estas dos anécdotas muestran cierta domesticación de la violencia, por llamarlo de alguna forma, es decir, su transformación en una actitud personal, no cuestionada, aceptada como forma de reacción en correspondencia con la situación social.

Un indigente durmiendo en el portón

Se veían unos pocos cartoneros pero en términos generales uno decía bien, y comparado con Bogotá yo que viví en la Candelaria (centro de Bogotá), mi papá me decía no después de vivir en la Candelaria puedes vivir en Timora oriental en guerra, en Irak en pleno bombardeo, en cualquiera de esas. Claro cada vez que venía mi papá aparecía al otro día en la mañana un indigente durmiendo en el portón, era preciso.

Señala Gustavo al preguntarle sí le había gustado Buenos Aires cuándo vino por primera vez de vacaciones. La inseguridad, la violencia urbana están fuertemente ancladas en el imaginario de los entrevistados a la pobreza y la miseria, que adquieren cuerpo en particulares personajes expresados en las entrevistas bajo categorías sociales como “indigentes”, “vagabundos”, “gamines” y “ñeros”. La presencia de estos personajes es interpretada bajo el velo de la desconfianza, como amenaza latente, como riesgo, como símbolo de

peligro. En Buenos Aires al parecer estos personajes son diferentes, como señala Andrés:

yo aquí no veo el pobre, el pobre, pobre, el del costal, para mí era rarísimo no ver eso por ejemplo porque en Bogotá uno sale a la esquina y está el indigente durmiendo en la esquina y es lo más cotidiano, entonces yo decía pero yo porqué acá no veo eso, dónde está, y de hecho es poco, no es tan agudo

En el mismo orden de ideas Juanita comenta:

es que acá uno no ve tanta gente vuelta mierda, es otra miseria, acá sí se ven indigentes en la calle, van y vienen, reciclan, pero no están tan llevados a nivel de drogas y todo eso como uno ve allá oliendo bóxer, bazuqueando.

Si la pobreza y la miseria son relacionadas directamente con la violencia, con el conflicto, el contraste que implica la ausencia de los personajes sociales que encarnan estas condiciones, o su transformación positiva acorde a unas condiciones sociales no tan desfavorables, es percibido como símbolo de seguridad y tranquilidad. Al igual que los discursos dominantes la relación entre la pobreza y la violencia es percibida de forma directa, de manera casi mecánica, instantánea, lo que refleja su no cuestionamiento y fuerte asimilación. Nelly comenta sobre Buenos Aires:

yo veía a los indigentes, los habitantes de la calle, y habían unos que vivían en carros, entonces yo decía pero los indigentes en Bogotá están en el piso botados, como ese cambio, allá estamos mal, muy mal, acá hay un mejor estilo de vida, no está tan sectorizado, es que el que es allá pobre es demasiado pobre,

En esa medida la ausencia del “pobre demasiado pobre” en las calles hace que Buenos Aires sea percibido de manera más segura. No obstante, una constante que se maneja en ambas ciudades es el imaginario de ciertos sectores urbanos, los ‘enclaves de pobreza urbana’ definidos en Buenos Aires como villas, en Bogotá como barrios piratas, como símbolos de miedo, peligro y muerte. Diana comenta la advertencia que le hace un amigo colombiano:

no puedes ir a las villas nunca sola, no puedes porque las villas son como Ciudad Bolívar, nunca he ido a alguna pero me dicen que es fatal, que no hay que ir por allá porque no sales vivo y yo hago caso al pie de la letra jeje,

En este caso no existe una representación en términos de individualidad o de actor, si no como territorio negativo. El asumir las villas de entrada como escenarios igualables a algunos sectores específicos de Bogotá delata un prejuicio socio-cultural global arraigado, una segregación simbólica fuerte, que

cierra las puertas a algún tipo de acercamiento, percepción y relación; más aún si tenemos presente que el estar en otra ciudad abre la mente y la percepción a otras realidades, el hecho de asumirlo rápidamente como un término genérico, homogéneo, sin cuestionarlo no hace más que evidenciar la interiorización del estereotipo y el estigma como parte de un discurso que circula entre lo global y lo local, y que hace parte ya consolidada de un sistema social, de una imaginaria personal. Al mismo tiempo vuelve y resalta como se reduce la violencia, el miedo, el peligro a determinadas zonas urbanas, a determinados actores sociales, generalizando las causas hacia éstos, sin tener presente otro tipo de violencias urbanas, matices, y menos aún de relaciones.

Al reducir y generalizar la violencia urbana en puntuales territorios en cierta medida presenta unas ventajas en términos de control urbano, hay unas fronteras, unos límites, y en ese sentido se establece un adentro y un afuera, y con ello un entrar y un salir, una cercanía y una lejanía, una relación o una no relación. Existe un símil con el ‘campo’ para el etnógrafo, en el que existe un claro adentro y afuera, una clara distancia y diferencia cultural que en teoría puede ser manejada y dominada. Pero qué pasa cuando las personas salen de ese territorio, qué pasa cuando son reconocidas como parte de ese territorio pero fuera de él. Muy posiblemente estas preguntas sólo tengan sentido dentro de una visión de entrada sesgada, externa a este tipo de zonas, porque aunque es más fácil caer en determinismos territoriales, es más fácil fijar y marcar territorios culturales, no sucede lo mismo con las personas que lo habitan, las personas en principio se mueven, establecen contactos, relaciones, cruces, intercambios, y aunque parece de sentido común, lo común tiende a olvidarse, y surge la pregunta ¿a qué se debe ese común olvido?

Una de las grandes diferencias entre las dos ciudades es que la pobreza urbana en Bogotá ya no es posible controlarla, delimitarla y fijarla a un territorio cultural. La pobreza y su relación estereotipada con el miedo y la violencia ya han excedido lo territorial delimitable y se han encarnado en particulares actores sociales móviles como los denominados indigentes anteriormente enunciados. En este sentido, desde la percepción y los imaginarios

interiorizados, el miedo y la violencia circulan por las calles, por el espacio público, y por ende, como amenazas latentes pueden ser cercanas, pueden habitar a la vuelta de la esquina.

Nooo vengo de Bogotá

Una de las consecuencias que genera la presencia, cercanía y contacto con personajes de la calle, y por ende, la constante sensación de una amenaza latente, y con ello de la apropiación y reproducción de ciertas actitudes corporales, es el auto-reconocimiento como poseedores de cierto conocimiento, cierta experticia, en este caso de carácter vivencial -incluye lo corporal-, frente al contacto y manejo de situaciones de inseguridad urbanas. Varios de los entrevistados frente a advertencias sobre posibles situaciones de violencia urbana realizadas por habitantes locales de Buenos Aires reaccionaban con cierto tono irónico identificándose como personas provenientes de una ciudad de mayor escala de violencia. Nelly cuenta que al llegar a la ciudad:

el taxista nos decía que si íbamos a comprar cosas que pilas con nuestros objetos personales, como cosas así y a mí me daba risa porque Bogotá que es la escuela, aceptemos que no es la ciudad más segura del mundo, como que todo el mundo le decía a uno huy cuidado con los billetes, huy cuidado con los ladrones, uno decía nooo vengo de Bogotá.

5.3. Después de un año - La violencia reflexionada

Sí la violencia, sus diferentes manifestaciones, no fueron parte de los motivos conscientes de viajar, de salir del país, posteriormente se ha convertido en una de los principales factores que entran en juego en la decisión de regresar o quedarse. Luego de un año de estar en Buenos Aires, no sólo los viajeros migrantes se han adaptado a la ciudad, y con ello a otras formas de relacionarse con el espacio público, otras formas de caminar, sino que la tranquilidad y su correlación con la percepción de la violencia y el miedo ya han trascendido de una u otra forma ese primer nivel de sorpresa e impacto que emerge en el momento de llegada, y por lo tanto, ya han sido reflexionados, han sido cuestionados, han sido exteriorizados pasando al horizonte del habla y de los discursos sociales locales.

Yo no quiero vivir así

En uno de sus regresos de vacaciones a Bogotá Sara recuerda:

Mi mamá me dijo acompáñeme a Unicentro(centro comercial) a sacar plata del cajero y fuimos y de una tapa anotando la clave en esa cosa, tuve una reacción, me dije yo me niego a vivir así, me parece una mierda, esa interiorización de la dinámica de la desconfianza y la guerra es lo que a mí me cuesta trabajo en Colombia, me quiero ir,

El desacostumbrarse de las rutinas inconscientes propias de las dinámicas de la desconfianza y de la guerra, como las denomina Sara, y ser conscientes de su existencia, hacen que el contacto nuevamente con ellas sea percibido desde la sorpresa y el impacto, como a la llegada a Buenos Aires, pero en este caso desde el rechazo y el repudio. Sí anteriormente en la llegada estas percepciones y emociones estaban atravesadas por la sensación de la novedad, de lo diferente, lo que conllevaba a asumirlas desde una postura de explorador, en contraposición, el viaje de regreso está atravesado por un proceso en el que muchos implícitos se han vuelto explícitos, produciendo diversas reacciones y posturas frente a su re-encuentro. Jimena al volver de vacaciones comenta sobre la práctica de caminar en Bogotá:

Es muy poca la gente que va caminando por la calle, mucha gente en carro, mucho parqueadero, caminar ya a las seis de la tarde nooo, en otro momento me iba y andaba en carro a cualquier hora, este año que fui ya no, me da miedo andar sola y pregunte y hay gente que le paso similar, igual tu llegas y ves otras cosas, no sé, yo la sentía insegura comparándola con ésta,

Uno de los principales objetivos latentes de la antropología ha sido, como enunciaba Malinowski [1922], entender nuestra propia naturaleza (2001: 860), a partir del conocimiento de otros, de la diferencia y por ende del descentramiento de nuestros propios supuestos. Al volver ya no se vuelve a lo de antes, no sólo por el hecho evidente de que las realidades son cambiantes, sino especialmente porque el viajero ha cambiado. El viajero migrante ya no está acostumbrado a las prácticas desde las cuales se relacionan cotidianamente los bogotanos en y con el espacio público, el umbral de percepción y aceptación de la violencia se ha contraído y con ello su percepción frente al miedo ha aumentado. Andrés expresa:

En Buenos Aires ha aumentado la inseguridad, ha aumentado el desempleo, los precios han subido, el alquiler ha subido, pero con todo eso que te estoy diciendo que se ha incrementado cuando vas de Buenos Aires a Bogotá sientes más agresiva Bogotá, sientes más insegura Bogotá.

Y Paula teniendo ya consciente su sensación de tranquilidad e intranquilidad reflexiona en torno a su último viaje de vacaciones:

la última que fui en mayo, decía qué tanta es la diferencia de cómo uno percibe, igual allá hay más probabilidades de que a uno le pase algo, no sé si es o no, pero... pienso que acá es menos inseguro que allá, de todos modos.

Con la diferencia, en relación a otros posibles viajeros que igualmente no están habituados, que de entrada existe un (re)conocimiento y reflexión en torno a estas dinámicas, se ha hecho parte, ha atravesado la subjetividad, lo íntimo, hace parte del escenario social que le fue cotidiano, del escenario social que posiblemente vuelva a ser cotidiano, y por ende, esta cercanía hace que posiblemente las reacciones sean más fuertes, que hagan parte de la dimensión personal.

CONCLUSIONES

Repensar el viaje migratorio no sólo como metodología sino como parte fundamental del objeto de estudio desde los criterios expuestos a lo largo de la tesis, es empezar a entender que el conocimiento es múltiple, se transforma y cambia acorde a la mirada, a la perspectiva, a la subjetividad, a la localización, a la distancia, a la experiencia, a las condiciones de posibilidad, y a los procesos. Esto de una u otra manera nos conduce como antropólogos a reflexionar sobre la localización en que nos ubicamos como etnógrafos, tomar conciencia sobre nuestra pertenencia a una matriz cultural, reconocer que como actores socioculturales poseemos unas memorias, unas formas de hacer y ser que son parte fundamental de nuestra mirada investigativa, lejos de ser un traje que nos podamos quitar y cambiar en el momento de actuar como actores disciplinares. Al reconocernos como actores socioculturales, a la etnográfica como un tipo de viaje y al “objeto de estudio” como una construcción social inmersa dentro de una relación intercultural, muy seguramente el adentro y el afuera, el centro y la periferia se transfiguran para dar cuenta de diversas opciones de itinerarios, con diferentes puntos de paso y paradas, y por ende, con disímiles perspectivas.

Esa relatividad acerca a la investigación etnográfica no sólo resalta la complejidad que puede conllevar el ejercicio etnográfico sino a redescubrirnos como caminantes, como observadores, como actores que escuchamos, preguntamos y entablamos diálogos, y en ello relaciones. Nuestro cuerpo, nuestras emociones, nuestro ser socio-cultural como principal herramienta investigativa, y particularmente nuestra conciencia sobre éstas dimensiones, pueden ser más que aspectos que enturbian y entorpecen el quehacer etnográfico, son escenarios críticos de reflexión disciplinar. Quizás son el primer lugar dónde debemos hacer las preguntas investigativas, enfatizando en los móviles y motivaciones que nos condujeron e impulsaron, en ello encontraremos las primeras pistas culturales, para desde ahí establecer nuestro punto de partida. Constantemente en las ciencias sociales se hace mención al tan criticado etnocentrismo pero pregunto ¿es posible salirse de ahí sino se ha

estado primero conscientemente ahí?, ¿cómo sobrepasarlo y asumir otro tipo de relaciones sociales sino se ha desnaturalizado? Algunos investigadores y críticos sociales como Krotz y Kirin Narayan entre otros, han abogado por el descubrimiento de la realidad propia, cercana, como asombrosa, desmarcando el exotismo como una evidencia y mecanismo del eurocentrismo y re-significándolo como una herramienta epistemológica aplicable en diversas distancias y circunstancias culturales. Pero asumirlo estando cerca, adentro implica realmente un gran proceso y esfuerzo reflexivo.

Dentro de este contexto el ‘viaje como estadía prolongada’ puede ser una potente herramienta. En el aparente salirse de lo propio, de lo cotidiano y lo rutinario, y el enfrentarse en lo que en un principio es percibido como diferente, realzan la fuerza que sucumbe en el ‘cambio’, en la desestabilización, y con ello en los procesos de descubrimiento y reflexión que en el tiempo se van desprendiendo como puntos de lectura y comparación en heterogéneas direcciones. Paradójicamente el salir no deja de llevar una y otra vez al viajero a casa, en dirección hacia sí mismo, pero desde otras perspectivas. Por ello mismo, más allá de apostar a un afuera o un adentro, de localizarse en una dimensión externa o interna, el viaje migrante pone en escena una relación persistente de ida y vuelta en la que frontera se diluye y el énfasis tiende a reposar en el movimiento de la conexión.

En este movimiento la investigación hizo énfasis en las percepciones, imaginarios y experiencias de los viajeros migrantes que entrevén en y sobre vida urbana en tres localizaciones y distancias divergentes. Bajo esta perspectiva íntima e indiscutiblemente subjetiva, las realidades urbanas fueron adquiriendo sentido y significado heterogéneos y cambiantes, y al mismo tiempo se fueron visibilizando lugares de encuentro, en un constante ejercicio de pasar de lo individual a lo social, de lo cultural a lo intercultural, y de lo que podríamos denominar como las certezas de lo natural a las incertidumbres de las divergencias y lo plural.

En este sentido, una de las fuertes apuestas de esta tesis fue dilucidar y concretar algunos mecanismos de análisis que se propician entre el encuentro

del viaje antropológico y el viaje migratorio como procesos de conocimiento: al resaltar la potencialidad del cambio como recurso que exalta el extrañamiento, la sorpresa; el reconocer el conocimiento como una experiencia de carácter subjetivo que pone en escena no sólo la razón, sino las emociones y el cuerpo; el entender que el viaje comienza estando en casa en la imaginación y en los imaginarios sociales; el concebir el viaje prolongado-migratorio como medio de conocimiento tanto interno como externo; el reconocerlo como un proceso que genera el descentramiento de las propias categorías socio-culturales, develando muchos de los propios implícitos; el entender que la capacidad de percepción se amplía y con ello el espectro de posibilidades de sentidos y significados, de comparación en doble vía; el interpretar el viaje migratorio como un contacto intercultural que implica como mínimo la confrontación de dos culturas; el partir de concebir que las diferencias en mayúsculas son parte de una condición de un primer contacto que se transforma en matices con el tiempo, dando también cabida a las similitudes y encuentros; fueron los principales mecanismos que pretendieron guiar el quehacer en esta investigación.

Desde una perspectiva macro se reconoció como el viaje migratorio de estudios se ha convertido en un hecho social global, siendo uno de los principales itinerarios que caracterizan los flujos del mundo actual. Dentro de este marco se rastreó como la mayoría de investigaciones responden a perspectivas fundamentalmente de corte económico, en las que lo socio-cultural es marginal. Así mismo se observó como las investigaciones realizadas sobre migraciones internacionales desde las ciencias sociales tienden, desde enfoques tradicionales, ha centrarse en grupos sociales desfavorecidos, en términos de Lacarrieu 'el trauma urbano de ser migrante'. Bajo este panorama las migraciones estudiantiles desde las ciencias sociales no han sido casi abordadas, como se denota en el caso de Bogotá → Buenos Aires.

Enfocándose en el estudio de caso, se realizó una primera tentativa por definir, caracterizar y en ello delimitar el 'viaje migratorio de estudios' como práctica social a partir de la muestra analizada. Se reconoció como un viaje motivado fundamentalmente por la realización de un programa de estudios superiores, lo

que conlleva un objetivo, una práctica, una subjetividad y estilo de vida, *el ser estudiante*. Segundo, como un viaje realizado por una migración potencialmente reflexiva por el hecho de estar inmersa en una actividad intelectual como son los estudios superiores. Tercero, como un viaje voluntario. Cuarto, como un viaje que supone una planeación, una organización. Quinto, como un viaje temporal, aunque esta característica varía y no es fija, es un implícito que constantemente lo atraviesa; en este sentido es un viaje de largo plazo, la mayoría superan el año. Sexto: como un viaje que necesita contar con un cierto presupuesto por lo que la mayoría de migrantes pertenecen a una clase media en adelante. Séptimo: como un viaje que implica una residencia, el habitar ahí; y finalmente, octavo, como un viaje realizado por una migración que oscila entre los veinte cinco y treinta y cinco años, una migración que nos habla de un momento en la vida, un momento de transición entre la juventud y la adultez, un momento de búsquedas y toma de decisiones frente a lo que se va tejiendo y proyectando como el proyecto y estilo de vida.

En el capítulo tercero se develó una ‘subjetividad moderna urbana’ propia de Bogotá en la que a pesar de prevalecer un significado sobre el viaje como una práctica propositiva y positiva, con una estrecha relación como proceso de conocimiento desde la experiencia, se privilegia el conocimiento académico - científico como parte de lo que se concibe como un proyecto de vida dentro de una fuerte y esquemática estructura social. Dentro de esta estructura emerge el ‘momento propicio’ como aquel que devela el tránsito entre la juventud y una adultez que pareciese que cada día se extiende más frente a las exigencias de un mercado académico y laboral. Bajo este contexto el estudio de un postgrado se convierte en un garante de progreso y estabilidad, sin que ello borre las apuestas personales que encuentran en este tipo de escenarios formales los nichos para su desarrollo. Luego a pesar de la fuerte estructura social bajo la cual se moldea la subjetividad urbana, la llegada a la nueva ciudad asienta al viajero migrante en el presente y en ello, en el conocimiento como experiencia personificado en la figura del explorador caminante. Al parecer en la llegada el conocimiento desde la experiencia y el presente ganan en ese momento la

partida, abriendo las capacidades de percepción hacia una fuerte presencia del afuera, en otras palabras, frente a una sobredimensión de lo extrínseco. Revelando las consecuencias de una subjetividad y de unas condiciones de posibilidad, el explorador descubre la ciudad desde un caminar particular que lo caracteriza, aquel que sabe que no hay prisa pero que ese primer momento es un lapsus, diferenciándolo de otros caminares como el del turista y el del nativo. Finalmente luego de un año, la subjetividad ya personificada en el ser estudiante sigue perfilando un devenir propio en la ciudad, aquel que se proyecta desde la estadía temporal o desde el no saber, y el de tener la seguridad que el ser estudiante es una etapa temporal. Luego de un año a pesar de estar inmersos en un proceso de conocimiento académico con el viaje migratorio se despierta y descubre un conocimiento desde la experiencia, centrado en la dimensión interna, el que es revelado en el proceso de auto-descubrimiento fuera del contexto habitual y en otro contexto social. Así mismo se resalta el contraste frente a lo imaginado inicialmente, reducido al conocimiento académico, frente a las diversas experiencias vividas que pone nuevamente en evidencia las visiones reducidas que generan la asimilación de una fuerte estructura traducida en planeaciones de proyecto de vida.

En el cuarto capítulo la subjetividad da paso a los relatos de lo que los viajeros migrantes van concibiendo como lo urbano y sus formas de relacionarse socialmente. En un primero momento ‘antes de viajar’ se observa como el proyecto de vida está fuertemente relacionado con la construcción de un destino migrante, siendo atravesado por un sentir con tonos eurocéntricos bajo una óptica de modernidad y desarrollo urbano que se concreta en lo que los viajeros migrantes denominan ‘nivel cultural’. Como Buenos Aires desde Bogotá, a partir de la circulación, consumo y apropiación de bienes culturales que marcaron una fuerte conexión histórica entre ambas ciudades, se convierte en una ciudad de mayor prestigio en comparación a Bogotá. Como al aterrizar los discursos dominantes a la vida personal, las condiciones de posibilidad aliadas con los rumores cobran relevancia, siendo guías que marcan los posibles futuros migratorios. Como, al igual que en el capítulo anterior, se da un fuerte

contraste entre los imaginarios y lo imaginado y la experiencia de llegada, volviendo a recalcar la dominación de determinados discursos que privilegian visiones que resultan cortas frente a la experiencia, como es el paso de lo cultural desde los bienes culturales a la vida cultural representada en actividades y proyectos, o la ruptura de la ciudad ideal dibujada desde lo eurocéntrico, para dar luego cabida a relatos llenos de matices. Así mismo, como termina recalándose un fuerte contraste entre un sistema social como el de la ciudad de Bogotá que para los entrevistados privilegia la cultura como mercado para minorías, escaso, y reducido a espacios privados, y Buenos Aires en la que es descubierta la cultura como una gran diversidad de ofertas para indistintas clases de personas, incluyente, y que se abre al espacio público como escenario vital, marcando otras formas de encontrarse y relacionarse en la ciudad. Igualmente se observa como los estereotipos y estigmas sociales se transforman acorde a las diferentes distancias marcadas por los tres momentos, como con el conocimiento desde la experiencia se dan algunas rupturas pero también se da nacimiento y reproducción de otros acorde a los sistemas de clasificación social propios de una matriz que empieza a ser asimilada, como sucede con los migrantes limítrofes. Pero al mismo tiempo, como al reconocerse como migrante, como nuevo actor social en la ciudad, muchos toman distancia de estas clasificaciones bajo afirmaciones como ‘he escuchado pero no me consta’, y se ubican simbólicamente como estudiantes, bajo un capital social simbólico que les da otro estatus dentro de la ciudad.

En el capítulo cinco, con el cambio de ciudad, a una ciudad percibida como más segura y tranquila, se visibilizó una subjetividad urbana relacionada con la inseguridad y el miedo que estaba extremadamente naturalizada, y por lo tanto, no era expresada como preocupación, como problemática explícita. Esta consciencia resultó impactante especialmente porque evidencia como la violencia no es algo ajeno o simplemente lejano al sector social que representa los viajeros migrantes - clase media capitalina adulto joven- sino que contrariamente ha permeado nuestros estilos de vida, nuestras subjetividades, nuestras formas de relacionarnos con la ciudad, nuestras formas de caminar. Se

evidenció como la principal violencia sentida, vivida por este sector social es una violencia construida desde la percepción de inseguridad, desde el miedo, la paranoia, la desconfianza en el espacio público, no sólo hacia el pobre, los personajes sociales que encarna, sino hacia aquel extraño cuyo comportamiento resulta sospechoso, aquel que no puede ser descifrado rápidamente. En últimas el hecho de manifestar el no poder caminar, o hacerlo lo menos posible equivale a afirmar su desconfianza hacia la ciudad.

Retomando la idea sobre la existencia de discursos dominantes que reiteran y (re)producen el imaginario del caos, de la inseguridad y el miedo, que buscan fortalecer una ideología denominada “seguritaria” fundamentada en lo privado, en las concepciones y prácticas individualistas, en clave de ciudad nos lleva a repensar la relación entre lo público y lo privado. Desde esta dualidad podríamos asumir que en una ciudad donde el espacio público es percibido bajo calificativos como inseguridad, miedo, como un espacio que repele, que expulsa, es una ciudad donde prima un vínculo de desconfianza, de negación, que seguramente fortalecerá la pertenencia y predominancia del espacio privado. Esto me parece importante mencionarlo porque esta diferenciación entre lo público y privado que se refleja en el acto de (re)pensar lo urbano desde el caminar, genera un cuestionamiento que anteriormente no había planteado, cuáles serían las manifestaciones privadas de violencia urbana, o las manifestaciones que relacionan lo privado y lo público, y viceversa. Hasta el momento tanto en las agendas públicas como en lo expresado por los entrevistados sólo se hace mención al robo como aquello que irrumpe en lo privado, pero al parecer en el significado dominante de violencia urbana está implícita su pertenencia al espacio público.

LLEGADA

En un desayuno un domingo del mes de marzo del 2011 en Bogotá, nos encontramos en mi apartamento siete de los viajeros migrantes que ya nos habíamos radicado nuevamente en nuestra antigua ciudad. Con el regreso a Bogotá nuestra vida había tomado un nuevo rumbo, un rumbo anteriormente imaginado y proyectado y ahora vivido en lo que ya era concebido como adultez. Todos estábamos trabajando, ya ninguno de los que anteriormente habíamos vivido en casa de nuestros padres seguíamos allí, todos teníamos nuestros propios espacios. Frente a la pregunta sobre cómo había sido el regreso, el encuentro de nuevo con Bogotá, surgió lo que ahora era una discusión grupal que dejaba atrás las entrevistas individuales. Algunos señalaban que había sido fuerte, frente a una ciudad que no coincidía con el recuerdo, ahora con las múltiples obras públicas ejecutadas bajo la alcaldía de Samuel Moreno que ofrecían un espectáculo de ciudad ruina. Otros hacían hincapié a algunos aspectos que les costaba de nuevo acostumbrarse, el ya no hacer fila para subir a los buses sino entrar a los tropezones, el pasar de la ciudad noctámbula con múltiples ofertas culturales, a la ciudad que se duerme temprano, con ya no tan pocas ofertas culturales como antes se pensaba pero que seguían siendo menos en comparación a..., y en la que la noche y muchos espacios públicos siguen siendo percibidos con cierto tufo de miedo. Muchos hablaban de la emoción del reencuentro con la familia, los amigos y los seres queridos, y la nostalgia de un Buenos Aires que seguía siendo recordado.

En todos percibí una atmósfera de inquietud y expectativa frente a los resultados de la investigación de la cual ya habían leído la primera parte. En la medida que les iba contando los que consideraba relevante, algunos afirmaban y/o se reían confirmando lo expresado, y otros se tomaban la palabra en largos análisis que creían pertinentes y legítimos frente a la veracidad que tiende a generar el conocimiento fundado en la experiencia. Hubo algunos momentos de debate, algunos de afirmación, otros de refutación y pocos silencios, que culminaron en la propuesta de hacer otro capítulo en el que se analizara el regreso como momento crucial. A lo cual -luego de un fuerte respiro- sólo tuve

una respuesta, todo itinerario tiene paradas, tal vez en algún momento continúe el viaje migratorio de conocimiento de la vida urbana estando en casa.

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai, Arjun. (2001) “La Modernidad Desbordada - Dimensiones culturales de la globalización”. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Back, K., D. Davis A. Olsen. (1996) “Internationalization and higher education: goals and strategies”. IDP Education, Canberra.

Barbero, Jesús Martín (2006) “Los laberintos del miedo” en: Pereira, José; Villadiego, Mirla (ed.), *Entre Miedos y Goces, Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

---. (2003) *De los medios a las mediaciones*. Colombia: Convenio Andrés Bello.

Benedict, Anderson. [1983] *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Benencia, R. (2003) “Historia de la inmigración en la Argentina”, Sudamericana, Buenos Aires.

Bennell, P., T. Pearce. (1998) “The internationalization of higher education: exporting education to developing and transitional economies” en: *ISD Working Paper 75*, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton.

Benjamin, Walter. (1988) *Iluminaciones II*. Madrid: Altea-Taurus.

Brettell, Caroline B. (2000) “Theorizing migration in anthropology” en C. B. Brettell y J. F. Hollifield (eds.). *Migration theory*. Routledge. Nueva York.

Bohm, A., D. Meares, D. Pearce, M. Follari; A. Hewett. (2003) “Global student mobility: analysis of global competition and market share, IDP Education, Sydney.

Bourdieu, Pierre. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Canevaro, Santiago. (2006) “Cuerpos peruanos en movimiento. Performance, teatralidad y corporalidad en disputa”, en *Presencias invisibles. Performance, Identidad y Migración en los noventa: los jóvenes peruanos en Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Antropología Social. IDES-IDAES, Buenos Aires. Cap. 5.

Cardona Gutiérrez, Ramiro. (1980) El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Carman, María; Girola, María Florencia; Lacarrieu, Mónica. 2009 “Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas” en Cuadernos de Antropología Social, n.30 Buenos Aires, sep-dic.

Castells, Manuel [1974]. La Cuestión Urbana. Buenos Aires: Siglo XXI, 1999.

Certeau, Michel de. (2000) La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.

Clifford, James. [1997] Itinerarios Transculturales. Barcelona: Editorial Gedisa, 1999.

Cruz Zuñiga, Pilar (coor). (2008) La diáspora colombiana derechos humanos & migración forzada, Colombia-España 1995-2005. Colombia: Arcibel Editores; Gómez A.

Devoto, Fernando J. (2003) Historia de la inmigración en la Argentina. Con un apéndice sobre la inmigración limítrofe por Roberto Benencia. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Douglas, Mary. (1998) Estilos de pensar. Barcelona: Gedisa.

Elias, Norbert. [1939] El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Traducción de Ramón García Cotarelo. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Escobar, Arturo. (2004) La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Evans-Pritchard, Edward. [1940] Los Nuer. Barcelona: Anagrama, 1977.

García Canclini, Néstor. (1997) Imaginarios Urbanos. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

---. (1996) La ciudad de los viajeros, travesías e imaginarios urbanos. México: Grijalbo.

---. (1990) Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

Geertz, Clifford. (1994) Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona: Paidós.

---. (1989) “Estar allí, la antropología y la escena de la escritura” en El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós.

Goffman, Edwin. (1993) Estigma la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González Gil, Adriana (ed.). (2009) Lugares, procesos y migraciones - Aspectos de la migración colombiana. Bruselas: Editions Scientifiques Internationales.

Grimson, A y Jelin, E (Comp.). (2006) Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos. Buenos Aires: Prometeo;

---. (1999) Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires, Buenos Aires: Eudeba.

Guber, Roxana. (2004) El salvaje metropolitano. Buenos Aires: Paidós.

Halpern, Gerardo. (2005) “Neoliberalismo y migración: Paraguayos en Argentina en los noventa” en Política y Cultura, 23: 67-82.

Hannerz, Ulf. (1998) Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares. España: Ediciones Cátedra.

---. (1986) Exploración de la ciudad hacia una antropología urbana. México: Fondo de Cultura Económica.

Isla, Alejandro e Inés Mancini. (2008) “Bajo sospecha: orden y seguridad en sectores populares de Buenos Aires” en PNUD – Argentina: Estado, Democracia y seguridad ciudadana. Aportes para el Debate, Buenos Aires: PNUD

Jaramillo, Alejandra. (2003) Bogotá Imaginada - Narraciones urbanas, cultura y política. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá; Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Krotz, Esteban. (2004) “¿Ciencia normal o revolución científica? Notas sobre las perspectivas de la antropología sociocultural” en Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Arribas, Victoria. Constructores de Otrredad, Una introducción a la Antropología Social y Cultural.

---. (1993) “La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas e interrogantes” en Alteridades 3 (6): Págs. 5-11

---. (1991) “Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico” en Alteridades, 1 (1): Págs. 50-57.

---. (1988) “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos” en *Nueva Antropología*, 9 (33): 17-52.

Lacarrière, Mónica. (2007) “Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos” en *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*. México D.F.

---. (2006) “Hemos tendido a generar disciplinas fronterizas” en *Cultura Urbana* Plataforma de Antropología Urbana. Chile. <http://cultura-urbana.cl/>

Lewis, Oscar. [1959] *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

---. [1961] *Los hijos de Sanchez, autobiografía de una familia mexicana*. México: J. Mortiz, 1974.

Lefebvre, Henri. (1973) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

López Laverde, Carolina. (2007) *Género y remesas, migración colombiana del AMCO hacia España: estudio sobre migración internacional y remesas en Colombia*. Bogotá: DANE, Ministerio de Relaciones Exteriores.

Lomnitz, Larissa Adler de. (1984) *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Malinowski, Bronislaw. [1922] *Los argonautas del Pacífico Occidental: comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península, 2001.

Matallana Gómez, María Alexandra. (2005) *Informe diagnóstico y perspectiva de los estudios de postgrado en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Universidades: Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

Míguez, Daniel. (2002) “Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad” en *Religião e Sociedade*, Vol. 22; N° 1, pp. 21-56. Brasil.

Narayan, Kirin. (1993) “How native is a “Native Anthropologist” en *American Anthropologist*, 95 (3), pp 671-686.

O’gorman, Edmundo. [1958] *La invención de América, investigación a cerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Pol, P. (2003) “La internacionalización de las universidades frente a la globalización de los mercados: ¿un desafío institucional?” en: Romo, Rosa

Martha (coord.), *La Universidad Hoy*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Pratt, Mary Louise. [1992] *Ojos imperiales, literature de viaje y transculturación*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

Rama, C. (2003) “La educación transnacional: el tercer shock en la educación superior en América Latina”. En: *Cruzando fronteras, nuevos desafíos para la educación superior*. Santiago Consejo Superior de Educación, Santiago de Chile.

Rengifo F. (1999) *Dinámica de la migración colombiana a Venezuela en las últimas décadas*, Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez Gómez, Roberto. (2005) “Migración de estudiantes: un aspecto de comercio internacional de servicios de educación superior” en *Papeles de Población* (UAEM, México), n.44, abril-junio.

Sandstrom, Kent L.; Fine, Gary Alan. (2003) *Triumphs, emerging voices and the future*. Alta Mira Press. Walnut Creek.

Segato, Rita L. (1999) “Identidades políticas y alteridades históricas: Una crítica a las certezas del pluralismo global” en *Anuário Antropológico / 97*, pp. 161-196. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

Serrano, José Fernando. (2005) “La Cotidianidad del exceso. Representaciones de la violencia entre jóvenes colombianos” en: *Jóvenes sin tregua: Cultura y Políticas de la Violencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Therrien, Monika. (2006) “La ciudad: Una práctica investigativa” en Gualteros Trujillo, Nicolás (ed), *Itinerarios Urbanos. París, la Habana, Bogotá: narraciones, identidades y cartografías*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Wilde, Guillermo. (2007) “Antropología y Estética del viaje” en *Contratiempo. Revista de Cultura y pensamiento* 2: 33-38,
http://www.revistacontratiempo.com.ar/wilde_antropologia_estetica_viaje.htm

Wright, Pablo. (2005) “Cuerpos y espacios plurales: Sobre la razón espacial de la práctica etnográfica” en *Indiana*, núm. 22.

---. (2001) “El Chaco en Buenos Aires. Entre la identidad y el desplazamiento” en *Relaciones*, 27: 97-106, Sociedad Argentina de Antropología.

Otras publicaciones y documentos consultados

Cámara de Comercio de Bogotá, “Observatorio de Seguridad en Bogotá”, Abril de 2007.

Diario el Clarín, Argentina. “Nuevos inmigrantes, son jóvenes y llegan de Colombia y de Ecuador”, 30 de abril de 2009.

Diario El Espectador. “Policía de Bogotá activa plan para reducir violencia en Ciudad Bolívar”. Bogotá: 15 de febrero del 2010.

Diario El Espectador, “Pequeñas Estrategias para una Gran Seguridad”, Bogotá, 21 de agosto del 2008.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, (2003) “Buenos Aires. Ciudad con migrantes”, Buenos Aires.

Instituto de Estadística de la UNESCO. (2009) Compendio Mundial de la Educación 2009, Comparación de las estadísticas del mundo. Canadá: UNESCO-UIS.

Le Monde Diplomatique. “Apuntes sobre la violencia en Bogotá”. Edición Colombia. Cinco de septiembre del 2008.

OIM, Organización Internacional para las Migraciones. (2006) Glosario sobre migración. Suiza.

Página 12, Argentina. “Un vistazo a la inmigración actual en Argentina”, 9 de febrero, 2009.

Sección Consular de la Embajada de Colombia en Buenos Aires - Argentina (2008) “Análisis estadístico de la colonia colombiana en Argentina”. Julio.

Anexo 1. Buenos Aires desde la perspectiva del explorador

Quise dejar el segundo momento - la llegada- a los lectores con algunos breves segmentos seleccionados sin la desfragmentación que conlleva el análisis, con el fin de mantener las formas de narración y con ello transmitir la fuerza de las primeras sensaciones.



Diana:

Te cuento que ya, más o menos, me muevo por la ciudad. He subido en el subterráneo, he ido a la facultad. Cada facultad de la universidad es muy grande y están por todo la ciudad. No es como la Nacional que está en un solo lugar. Cada facultad es inmensa. (...) Ayer me dio un tour por todo Palermo, fuimos a comer pizza deliciosa y luego comimos helado. Las servilletas son horribles en todo lado son papel calcante. También conocí una librería que se llama Ateneo y era un teatro, es hermoso, la arquitectura es similar a la del teatro Colon, tú puedes ir leer tomar un café. Hay música clásica y es genial. También me llevo por una calle similar a Vía libre y que queda cerca de ministerio de educación y es donde jóvenes de diferentes tendencias se reúnen a charlar o a beber.

Juanita.

Es una ciudad que esta llena de cafés y la gente siempre encuentra un momento del día para tomarse uno al mejor estilo Bs As, que por cierto se sirve así... tinto, cortado, expresso, con crema, sin crema acompañado de un vasito de agua o soda y unas galletitas o pedacitos de brownie, SIEMPRE. Muchas

chocolaterías y confiterías llenas de bizcochitos y pastelitos varios, tiendas de frutas tipo París o Madrid, expuestas al aire libre en todas las calles en todos los barrios de la ciudad, en todos.

Carlos escribe en su página sobre viajes:

La ciudad tiene su encanto europeo, pero al igual que algunas zonas de New



York hechas con esa idea, no lo logra, sigue teniendo su mezcla latinoamericana, igual que esos sectores de New York donde hay más latinos que en la propia Latinoamérica.

Los argentinos solo tienen de italianos, la forma de conducir y los

apellidos, porque de resto bienvenidos: “son latinoamericanos!!”. (...) esta semana por ejemplo se han cumplido más de quince días de un paro agrícola que ya deja ver desabastecimiento en los supermercados y que ha sido acompañado de “cacerolazos”, caravanas de carros “pitando” y peleas entre “piqueteros” en la Plaza de Mayo, ¿alguna duda sobre lo latinoamericanos?. Pero lo más curioso de esta ciudad, que realmente es el centro del país, es el manejo especulativo de la economía, días antes de que existiera un real desabastecimiento de productos y aumento desproporcionado de precios ya la gente y los medios habían generado el descontrol financiero. Entonces se presentaban casos de supermercados que tenían mercancía vieja y la vendían más cara, porque el rumor ya planteaba que estaba costosa y que no estaba llegando a los estantes, así esta mercancía no hiciera parte de los productos damnificados del paro. Y lo mismo pasa con los apartamentos, con el empleo,

con el cambio de moneda y todo lo que implique transferencia financiera. Así empieza uno a entender el porqué del derrumbe económico en esta Argentina.

Gustavo:



la ciudad esplendida especialmente en su arquitectura, que cada día me empuja a reencontrarme con las razones que me llevaron a estudiar, hoy siento de nuevo una atracción geométrica y espacial, definitivamente estoy enamorado de esta ciudad, de hecho fue a primera vista. Claro está he empezado a encontrar las cosas que de turista no son muy evidentes como la pobreza, el deterioro y la inseguridad. Pero después de Bogotá, todo parece poco.

Nelly:



el sábado estaba aburrída y me habían invitado a una fiesta de colombianos pero que mamera acabo de venir de allá y colombianos ... entonces no fui pero quería salir cogí un taxi y me fui a Palermo Hollywood que es como la 82 o 93 allá en Bogotá y nos metimos a un sitio con mi amiga de rock y había un concierto de unos manes y pues estuvo chévere, ahí conocimos a una pareja de argentinos hablamos mucho y luego como a las 5 de la mañana nos dieron un pequeño tour por buenos aires en su carro, pudimos conocer el obelisco y los lugares más importantes..... la gente es rebuena gente

Al igual que los emails que conservan las primeras sensaciones de la llegada, los relatos sobre los recuerdos también están saturados de imágenes y sensaciones, aunque con la lejanía y la distancia que implica el paso del tiempo.

Andrés recuerda:

Olía a mierda mucho porque era terminando verano entonces todavía era



húmedo y hacía calor, entonces caminábamos por las calles con cata y me mostraba la ciudad y ese olor a

mierda por todo lado, me parecía

muy sucia, que la gente no era

amable, pues la ciudad me gustaba,

las calles grandes, los edificios

grandes eso me encantaba pero era

como ver eso y el olor a mierda estaba alrededor y cuando interactuaba con la

gente, la gente no me agradaba

Jimena se acuerda en sus primeros días:

A la semana y media llegó Maria que era mi mejor amiga entonces con ella



recorrí toda la ciudad y fue increíble

porque era la primera vez que venía y yo

acá pues también como que por primera

vez me bandeaba sola, nos sorprendía y

nos parecía raro que los buses no tuvieran

nombre ni direcciones como Germania

123 sino 146 todo por números, era

rarísimo como la métrica y todo de las

calles, me parecía rarísimo, ...acá son

como gente muy respetuosa de las filas, y

de las colas, y de preguntar, tú eres el

último, a bueno entonces yo me hago acá, uno en Bogotá no es así para nada entonces yo me plantaba de primeras ahí como permiso jeje claro los baseadones que me gane como che boluda pero acá todos estamos haciendo la fila jejeje, además todas chiquitas todas ganosas, finalmente es un orden que realmente se cumple acá, pues nada yo me paraba al principio los corría hay no que vergüenza jeje claro a lo bogotano entrar como uno pueda que horrible uno como ya está acostumbrado, yo venía de transmilenio de puño patada y entre jeje, me encantaban los cafecitos, claro como era turista me encantaba, ya no voy tanto como iba al principio, pero en ese primer invierno iba un montón a tomar submarinos, me parecía hermoso como sentarme a tomar cafecito y leer, como toda la dinámica tan distinta de las calles y de los cafés.

Mónica rememora:



La vida cultural, los conciertos al aire libre, como que andábamos muy pendientes del Gobierno de la ciudad, de lo que hacía, la noche de los museos, en verano el autocine con películas argentinas, los conciertos, por ejemplo los de música clásica en la Plaza España, de Julio Boca en el obelisco, de Fito Páez en cualquier lugar, de los Cadillacs en el Planetario, y también llegué mucho a ver cine argentino porque me había gustado mucho, hay de todo, y la carne, era como comer carne por primera vez guauuuu si sabe a carne, delicioso, como que esos sabores nunca los había probado, qué es esta delicia, deli, deli, el bife de chorizo impresionante, esa sensación de probar por primera vez bife como guauuuu, me encantó muchísimo.

Anexo 2 - Buenos Aires - Bogotá después de un año

Hacer mención a los múltiples paralelos que son expresadas en las entrevistas daría para una nueva investigación, pero desde los lugares comunes que aparecen en los relatos más no igualitarios, desde los diferentes temas y rasgos ya tratados, desde los procesos de desnaturalización bajo los cuales emergen los implícitos, y por supuesto, desde la arbitrariedad que en cierta medida implica una selección por parte del investigador, a manera de colcha de retazos ordeno algunos fragmentos que en conjunto presento como una suerte de descripción de rasgos de la personalidad de ambas ciudades.

Gustavo

el sentido del humor que siempre se juega, son amables, ósea pueden ser hijos de puta también pero son en términos generales como amables, Bogotá es una ciudad más hostil, más agresiva, esta ciudad igual es chica, ósea finalmente Buenos Aires tiene 204 kilómetros cuadrados, Bogotá tiene 308 urbanizados, ósea es una y medio Buenos Aires, con la diferencia en que estamos hacinados porque en esos 204 kilómetros cuadrados viven menos de tres millones de personas, dos millones setecientos y en Bogotá vivimos siete setecientos, ósea por eso es que cuando uno ve en Bogotá las calles no dan abasto, acá uno ve y es que hay menos gente, aunque todo el cono urbano son catorce pero no es capital federal, acá uno ve que los autos andan más tranquilos, los colectivos andan más tranquilos, todo se mueve más despacio que Bogotá, Bogotá sí es un manicomio.

Jimena

Yo creo en verdad y lo dije apenas llegué y lo sigo pensando que una ciudad si hace una gran diferencia en su sistema de transporte, parece la cosa más ridícula y tonta pero uiii yo creo que acá le da a uno menos pereza moverse, de

hecho es menos violento, como poder movilizarse bien por la ciudad, primero ese respecto que se tiene hacia el otro, tu vas de primeras, yo soy el último, esa cosa linda de que todos los hombres hacen que pasen primero las mujeres así esté lleno el bus me parece muy bueno,

Andrés

La movida cultural que vine buscando acá, digamos en cuanto a eso no son sólo los conciertos, no son sólo los restaurantes es todo, es tener opciones, poder caminar por las calles eso hace parte de la cultura de Buenos Aires, que la gente tiene el hábito de salir en las noches, porque lo otro es decir que la parte de la arquitectura y todo eso pero eso es el esqueleto de Buenos Aires y el esqueleto de Bogotá es ya otra cosa, pero creo que la parte cultural sería eso, vas caminando y ves la importancia de la música, del teatro, fomentan las actividades, fomentan que la gente salga y eso me gusta, me encantaría Buenos Aires para la vejes, me encantaría, porque en Bogotá, en Colombia la gente mayor se muere en sus casas aquí como que cuando llegan a los sesenta reviven,

Sara

es una ciudad que a mí me parece muy volcada hacia lo público, sí, hacia el afuera quiero decir, la gente vive mucho en la calle, en Bogotá no, la gente acá prefiere irse sola a tomarse un café, en Bogotá la gente prefiere quedarse en la casa a tomar el café.

Juanita

se que llegar a Bogotá me va a dar duro igual porque son otras dinámicas y uno acá vive otros ritmos, y la movida cultural, y la movida artística y finalmente la ciudad no duerme eso es increíble, tú te vas a la una de la mañana a comer en Bogotá en dónde, a las once de la noche te están sacando de todos los lugares, entonces esa dinámica de que la ciudad está más activa y si quieres puedes ir a buscar una pizza a la una de la mañana, allá no,

Jimena

Acá hay una capacidad de aglutinar personas y como de crear como movimiento mucho más fuerte a nivel cultural, igual acá grupalmente también se puede ver en otras manifestaciones no sólo culturales, acá la marcha y como los distintos grupos políticos son algo muy fuerte que une a las personas, en Colombia la verdad es que no tanto, entonces a mí también me gustaría esa capacidad finalmente de hacer, de aglutinar personas y fuerzas estaría también bueno como para que se moviera y se dinamizara un poco más la ciudad.

Sara

me parece que una cosa interesante en esta ciudad es que uno existe para los otros, como que tienen una dinámica de pueblo chiquito en una ciudad grande, acá a uno le empiezan a hablar en el bus, ya el señor que cuida los carros en la esquina lo saluda a uno, como que uno existe para los otros y eso es importante, yo no sé yo pienso que tienen mucho funcionamiento barrial de pueblo chiquito en ciudad grande que en Bogotá no, es una ciudad grande, grande en toda su dinámica

Mónica

a veces parece muy provinciana esta ciudad, como muy flexible es como que guauuu y así funciona, como que es muy informal, pero nosotros somos el extremo muy ya leguleyos, muy pegados a la norma, como que ya se pasa el límite, el contrato dice hasta acá, acá se privilegia mucho la familia por encima de todo, tu puedes faltar a la oficina porque me quede con mis hijos aa bueno bien, se entiende, allá no vino a ver, o se fue a las cinco, como que uno está tan metido en la pendejada del sufrimiento, una cosa muy católica, del compromiso, y la tienes que pasar mal, no la puedes pasar bien, entonces acá uno le cambia como el trabajo no es todo, sí la vida, hay que hacer muchas cosas más, como la vida

cultural, sacarle tiempo a otras cosas de la vida de uno, no sólo el trabajo, allá uno está tan metido todo el tiempo como en ese ritmo, ese trabajitis, también es que uno se deja poner muchas cosas encima y eso resulta siendo terrible para uno.

Sara
es una ciudad donde este ritmo que yo traía como que trabajar, trabajar y trabajar, en una ciudad donde existe como culturalmente la idea de que la gente además tiene que vivir, es importante, esta bueno, porque en Bogotá la gente no tiene la idea de que tiene que vivir además de trabajar, no es algo que haga parte integral de la vida, aquí sí, uno sale y la gente va a su ritmo, a su ritmo a veces lento,

Tomás
los amigos de mi novia, tienen entre 28 y 30 años y ellos no han estudiado, no han hecho un postgrado, solo la secundaria y comenzaron a trabajar y ya, solo trabajan y bien, como que tan poco se lo proponen, no sé si les gusta, pero tampoco hace parte del crecimiento o del futuro de ellos no está eso, acá son mucho más tranquilos con eso, en Bogotá se siente una presión bastante fuerte que uno tiene que estudiar, trabajar y matarse, acá se puede vivir no con mucha plata pero se puede vivir bien, la ciudad ofrece otro tipo de cotidianidades, para ir al cine a teatro hay como mucha oferta

Diego
luego me fue absorbiendo la ciudad, esta ciudad se lo puede comer a un vivo, porque es una ciudad con muchas oportunidades, con muchas cosas, es una ciudad que es fuerte, y a mí me agarró un tren distinto, a mí me agarró el tren del amor, por suerte jeje, un jovencito que venga a estudiar lo puede devorar la ciudad sino tiene de pronto una contención, un amigo me decía si yo no los hubiera tenido acá no sé si hubiera podido, a veces le daba depresión, la soledad, la vida más frenética

Diego

crecimos en una sociedad bastante complicada, todas esas escenas que uno vive de pequeños actos de violencia duros que hay, que uno viaja por las carreteras y vio algún reten de la guerrilla, yo por ejemplo hiendo a la feria de Cali me baje a orinar y un muerto en el separador, y tú hablas con gente y lo que te cuentan, y no es que uno se meta quien sabe con quién, pero acá en Argentina nunca he tenido un episodio de ese nivel, y en Colombia tres o cuatro, y con la gente que uno habla 5, 6 o 7, a ese nivel es lo que uno dice, como que no es simplemente unas estadísticas sino es una cosa incluso cotidiana que cualquier persona común lo sabe

Paula.

He pensado mucho en Colombia y su situación, en nuestra manera de ser y de no actuar ante nada. Todos saben que a los argentinos les costó muy caro andar como andan. Pero me asombra la capacidad que tienen de responder como pueblo cuando no están de acuerdo con algo, de hacer valer sus derechos como pueblo y como personas por encima de todo, de tener conciencia y memoria de lo que ha sido su historia (al menos la reciente) y no permitir que se repita, la capacidad de reflexionar sobre sí mismos, de pensarse, de cuestionarse, de tomar posición ante todo lo que pasa... Y pueden pensar, como me han dicho algunos, que yo quisiera ser argentina, pero eso tampoco. Lo que más pienso es qué es lo que nos diferencia tanto en esos aspectos, por qué siempre nos hemos dejado imponer cosas que nos hacen daño, por qué nos acostumbramos al maltrato, la humillación, la violencia, la indiferencia ante todo lo que pasa, como si no estuviéramos construyendo nuestro presente y el futuro nuestro y de los que vienen... y me duele, porque creo que, al fin y al cabo, soy una persona que no hace absolutamente nada al respecto... a penas ahora pensar un poco, pero bueno, por algo se empieza... sólo espero que nunca tengamos que llegar a una época como la dictadura acá, aunque en

*verdad (y fue una de las razones para salir de Colombia) a veces me parece
que hay tintes de eso en el aire allá...*

Diego

Creo que acá tienen una capacidad de reclamar que me gustan, no se dejan pasar por arriba tan fácil, no tanto en términos de intransigencia, pero prefiero eso a como nos pasa a nosotros que todo el tiempo nos pasan por arriba y ya, esa capacidad de la gente a decir no, un momento, puede ser lo que sea pero a mí no me venga a decir eso, ese tipo de impugnación me parece importante. La capacidad de lucha que acá sigue viva y allá como que entre tanto mierdero no la quitaron.

Jimena

si yo sé que no tiene un estado de bienestar Argentina de puta madre, de hecho se está cayendo, y me parece re triste ver como cada vez se va acercando más a lo que es América Latina a nivel social, cada vez las desigualdades sociales son más grandes, cada vez los lazos de verdad se rompen, cada vez hay una estratificación más fuerte, cada vez la pobreza es más aguda, cada vez los servicios públicos son mucho más malos, cosa que no era antes, ósea antes de verdad lo público servía de hecho era un orgullo ser de la Uba, un orgullo estudiar en colegio público, ahora se está revirtiendo eso, en Bogotá tu vas a un colegio público y tu ya de entrada sabes que es distinta la educación y que va a ser mucho peor, en cambio acá si era como guauuu total orgullo y en cambio ya no, los hospitales se están cayendo también, es una tristeza ver que definitivamente ese ideal que uno decía Argentina lo logró mmm, pero aún quedan vestigios, sobreviven y es lo que nosotros estamos viviendo, los vestigios.

Sara

creo que una cosa que a mí me cuesta mucho trabajo en Colombia es todo el cuento del clasismo, porque uno en Bogotá ve un nivel de opulencia en unas

cosas y una pobreza al mismo tiempo, y como la gente tiene súper interiorizado ciertas ideas clasistas que es la gran pelea con mi madre, pobre, el otro día sale con un cuento algo así como que era peor ser rico y volverse pobre porque los pobres ya estaban acostumbrados, algo así, un comentario así de ese nivel, pero así es Colombia, como que la percepción de la pobreza es distinta, aquí a la gente le parece terrible ver a gente pidiendo en la puerta del supermercado, todavía les parece terrible y a uno le parece mmm pues bueno eso pasa,